Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Historia

EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS EN CHILE 1990-2005.

Por

**MÓNICA EUGENIA
ESTEVA RODAS**

Tesis para ser presentada a la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de Licenciada en Historia.

Profesor Guía: Doctor Humberto Lagos Schuffeneger
Santiago, Chile 2008

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 2

CAPÍTULO 1. SECTAS RELIGIOSAS EN LA ACTUALIDAD 5
1.1 Consideraciones teóricas. 5
1.2 Expansión en Chile y América Latina: análisis de sus causas. 20

CAPÍTULO 2. EL NACIMIENTO DE LA IGLESIA MORMONA EN ESTADOS UNIDOS 30

CAPÍTULO 3. ÁMBITOS DE EXPANSIÓN DE LA IGLESIA 48
3.1 Bases doctrinales. 48
3.2 Organización y estructura. 62
3.2.1 La obra misional. 75

CAPÍTULO 4. EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN CHILE 99

CONCLUSIONES 125

BIBLIOGRAFÍA 131

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las sectas religiosas ha dejado de ser tema casi exclusivo de teólogos y sociólogos, debido a la complejidad que esta temática ha ido sumando con el pasar de las décadas y siglos. Una gran diversidad de movimientos religiosos se ha posicionado en el mercado de la salvación atrayendo a miles de fieles que, en gran medida, gracias a la globalización y a la apertura de los gobiernos, han podido acceder a estas nuevas y variadas ofertas religiosas.

Hasta fines del siglo XIX, la historiografía se ocupó mayormente de los temas políticos y militares, sin embargo, las nuevas corrientes inauguradas por historiadores europeos abrieron camino a otro tipo de investigación, permitiendo no sólo la diversificación de los temas de estudio sino que también de las fuentes para llevarlos a cabo. Paralelamente, las ciencias sociales auxiliares quedaron en el pasado junto con el positivismo, constituyéndose en ciencias sociales interdisciplinarias, las cuales respondieron a la necesidad de abordar las diferentes materias desde diversas perspectivas, trayendo como resultado un enriquecimiento de los análisis efectuados. De esta manera, el estudio de *El crecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Chile, 1990-2005* es totalmente factible desde una perspectiva histórica, siendo, además, innovador en el país, debido a la escasez de historiografía que trabaje el fenómeno de las sectas religiosas.

Con el fin de otorgar una riqueza teórica a este estudio, la tesista se ha servido de diversos tipos de bibliografía y fuentes para resolver los objetivos y/o interrogantes que se plantean a continuación. El principal objetivo que convoca a este estudio es analizar el crecimiento de la Iglesia Mormona en el tiempo y espacio descritos en el título de esta tesis, desde la perspectiva del fenómeno de la expansión de las sectas religiosas en Chile y América Latina, lo que convierte a ésta en una investigación histórica de corte sociológico-teológico. Para llevar a cabo dicho propósito, fue necesario realizar un análisis de cada una de las partes que comprenden a este gran objetivo. Así, este trabajo fue organizado en torno a los siguientes objetivos específicos que, tal como un sistema, se encuentran interconectados ofreciendo al lector una nueva propuesta teórica e historiográfica sobre el crecimiento de la Iglesia Mormona en Chile, entre 1990-2005.

En cuanto al fenómeno de las sectas religiosas, interesa analizar las distintas definiciones que se han elaborado sobre ellas, su expansión en Chile y América Latina, y el rol que juega la dominación religiosa en esto. Otro objetivo que se estructura para este estudio es analizar las bases doctrinales, la organización y jerarquía –donde se incluye la obra misional- y su nacimiento como ámbitos y fundamentación de dicho crecimiento. Todos estos elementos se constituyen como la estructura general que rige a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en este sentido dicha jerarquía será analizada en el marco de un tipo ideal, es decir, la forma en que la Iglesia muestra operar en Chile y el resto del mundo a través de las fuentes revisadas; sin embargo, no se puede negar que en otra región este ideal presente diferencias, dado los contextos locales. Estos ámbitos fueron analizados, puesto que responden al modo de operar que presenta dicha institución religiosa y permiten lograr una mayor comprensión acerca de sus prácticas y crecimiento en Chile. En relación con esto último se elaboró otro objetivo específico, a través del cual se pretende responder a la interrogante de cómo ha crecido la Iglesia y en qué aspectos influye su presencia en el país. Esto se analizará en cuanto a su relación con entidades públicas y privadas.

Si bien esta investigación expone varias hipótesis a lo largo del estudio, es posible establecer una general que se constituirá como el hilo conductor del trabajo: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una institución religiosa que presenta características sectarias importantes, utilizando el término no en sentido peyorativo, que permiten catalogarla como una secta religiosa en la medida en que su oferta de salvación es exclusiva, puesto que sólo se puede lograr por medio de ella, y excluyente, ya que no reconoce la capacidad de trascendencia de otras Iglesias. Donde su organización y doctrinas reafirman lo anteriormente expuesto a través de prácticas que se encuentran en el marco de la dominación religiosa, permeando el límite de la libertad de sus miembros en materia privada. Paralelamente, su crecimiento estaría íntimamente relacionado con dicha dominación y características sectarias, cuya máxima expresión se proyectaría en la obra misional.

Cabe hacer una especificación con respecto a cómo será utilizado el concepto de expansión en el presente estudio. El análisis realizado comprende por expansión tanto el aumento de la membrecía como la mantención de nuevos y antiguos feligreses, así

también la presencia e influencia en la región en que operan. De esta forma, serán estudiados aspectos cuantitativos y cualitativos. En relación a los primeros, la comparación estadística será fundamental, para entregar una mayor objetividad al análisis. En el caso de Chile, los objetivos pretenden lograr determinar características de la membrecía en cuanto a nivel socioeconómico y de observancia. Además, se intentará despejar las dudas sobre el verdadero número de mormones en el país, y, por último, pero no por ello menos importante, entregar una recopilación sobre su historia en Chile.

Para llevar a cabo todo lo descrito en los párrafos anteriores, fueron utilizadas una gran variedad de fuentes y bibliografía. En el caso del marco teórico se recurrió a sociólogos y teólogos que ya habían estudiado esta temática, presentándose sus respectivas posturas. En cuanto al nacimiento de la Iglesia, sus doctrinas y estructura se acudió a los textos sagrados de los Santos de los Últimos Días, bibliografía publicada por la institución, charlas con misioneras de la Iglesia y se sostuvo conversaciones informales con algunos líderes y miembros de la Iglesia, las cuales dieron mejores resultados que los que se hubiesen logrado con una entrevista. En cuanto a la historia en Chile y las cifras estadísticas, la tesista se sirvió de publicaciones en Internet, prensa, discusiones con líderes y fuentes estadísticas. Un recurso fundamental para llevar a cabo este estudio fue la revista *Liahona*, publicación mensual de la Iglesia que se distribuye a todos aquellos lugares donde opera, puesto que permitió recopilar información sobre aspectos generales de las doctrinas, jerarquía e historia de esta institución como de las características y problemas presentes en su feligresía.

Todos los elementos que constituyen esta tesis fueron escogidos para llevar a cabo un análisis con la mayor objetividad posible. Asimismo, se realizó un rastreo minucioso sobre las fuentes escritas y bibliografía escogidas, con el fin de abarcar las temáticas con una variedad de fundamentos o respaldos que permitiesen elaborar un trabajo sólido y completo.

CAPÍTULO 1. SECTAS RELIGIOSAS EN LA ACTUALIDAD

1.1 Consideraciones teóricas.

Desde mediados del siglo XX, el interés por el estudio de las sectas y nuevos movimientos religiosos ha ido creciendo paulatinamente, debido al aumento en la cantidad de adeptos y en la diversidad de los grupos que ha surgido, ya sea por la escisión de iglesias tradicionales o de sectas religiosas como, también, por sincretismo de distintas creencias y cultos que se han expandido como consecuencia del fenómeno social de la globalización. De esta forma, la Iglesia Católica ha dejado atrás sus antiguas luchas contra las Iglesias Protestantes que nacieron de la Reforma y se ha enfocado, junto con éstas y parte de la comunidad civil, a educar acerca de los peligros que presentan algunas de ellas y consecuencias que derivan de su adhesión, y el proceso de relativización valórica que se evidencia en las sociedades occidentales.

El fenómeno de las sectas religiosas no es nuevo. En la Biblia es posible encontrar las primeras apariciones del vocablo con un significado distinto al que se le otorga hoy. De esta forma, el término *secta* ha ido variando y para estudiarlo hay que comprenderlo y definirlo en base al contexto histórico en que se sitúe la investigación. Así, en el libro bíblico novotestamentario Hechos de los Apóstoles –fechado hacia la primera mitad del siglo II d. C.- ya es posible encontrar la palabra *secta* utilizada para designar a otras corrientes o partidos: "Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la *secta* de los nazarenos"[1]. La traducción del mismo versículo, según la Biblia católica, también utiliza el concepto: "Hemos encontrado esta peste de hombre que provoca altercados entre los judíos de toda la tierra y que es el jefe principal de la *secta* de los nazarenos"[2].

En directa relación con dicho vocablo, algunos libros del Antiguo y Nuevo Testamento previenen y alertan sobre las consecuencias de seguir a falsos profetas que afirmen poseer más verdades que las que Dios ya ha entregado, separando a los fieles de

[1] Biblia, Versión Reina Valera 1960, Hechos de los Apóstoles 24, 5.
[2] Biblia de Jerusalén, Hechos de los Apóstoles 24, 5. Ver más referencias en Hechos de los Apóstoles 5, 17; 15, 5; 26, 5; 28, 22.

su comunidad. Yahveh se dirige de esta forma al pueblo judío: "Dije yo: <<¡Ah, Señor Yahveh! Pues he aquí que los profetas están diciéndoles: No veréis espada, ni tendréis hambre, sino que voy a daros paz segura en este lugar.>> Y me dijo Yahveh: <<Mentira profetizan esos profetas en mi nombre. Yo no les he enviado ni dado instrucciones, ni les he hablado. Visión mentirosa, augurio fútil y delirio de sus corazones os dan por profecía. Por tanto así dice Yahveh: Tocante a los profetas que profetizan en mi nombre sin haberles enviado yo, y que dicen: No habrá espada ni hambre en este país, con espada y hambre serán rematados los tales profetas, y el pueblo al que profetizan yacerá derribado por las calles de Jerusalén, por causa del hambre y de la espada, y no habrá sepulturero para ellos ni para sus mujeres, sus hijos y sus hijas; pues volcaré sobre ellos mismo su maldad>>"[3].

También en el evangelio según San Mateo se previene "de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis"[4].

El término *secta* posteriormente adoptado por los teólogos cristianos, proviene de dos vertientes latinas "1) o del verbo *sequi*, seguir, y estaría designando a un grupo de discípulos de un profeta, o líder carismático –que para la ortodoxia religiosa aparecería como "herético"- y que adoptan las creencias y normas de vida que éste proclama como verdaderas, únicas y necesarias; 2) o del verbo *secare*, sectar, cortar -o del verbo secedere**,** *separarse*-, caso en el cual *secta* evocaría la "secesión" de un grupo minoritario que se separa de uno más grande -iglesia u otra secta-, al que considera corrupto y/o inconsecuente con la normatividad doctrinal"[5]. En base a esta etimología se empezará a construir una fuerte carga peyorativa hacia la denominación de *secta*, que incluso llega hasta la actualidad, tejiéndose en contraposición con el concepto *iglesia*. Así, "a las sectas se las consideraba como opuestas a la Iglesia, aun cuando los sectarios mismos se tuvieran por reformadores o restauradores de la fe. Su auténtico pecado era

[3] Biblia de Jerusalén 1976, Jeremías 14, 13-16.
[4] Biblia Reina Valera 1960, Mateo 7, 15-20. Ver más referencias en: Deuteronomio 13, 2-6; Jeremías 23, 9; Ezequiel 13, 1; Mateo, 24, 11; Marcos 13, 22; Lucas 6, 26; II Pedro 2, 1.
[5] LAGOS Schuffeneger, Humberto. Sectas religiosas y satanismo. Santiago, Editorial Icthus, 2000, p.10.

rechazar la institución sacerdotal y la organización eclesiástica y creer que sólo ellos poseían la verdad acerca de Dios. Tales ideas implicaban unas concepciones peculiares de las relaciones sociales y de la ética"[6]. Hacia los siglos de la Reforma, por ejemplo, la Iglesia Católica denominaba *secta* a todo movimiento religioso que estuviese fuera del marco religioso impuesto por la institución.

Las Iglesias Protestantes debieron cargar con esta denominación hasta entrado el siglo XX, representando el Concilio Vaticano II un quiebre formal en esta postura. La interpretación eclesiológica anterior al Concilio dictaba que la Iglesia de Cristo y la Iglesia Católica Romana constituían una realidad única. Sin embargo, la Constitución *Lumen Gentium* señala que la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia Católica, reconociendo, de esta forma, la existencia de otras comunidades eclesiales. Así, la Iglesia de Cristo deja de ser monopolio de la Iglesia Católica[7].

En adelante, los criterios utilizados por teólogos y académicos para determinar si un grupo religioso puede ser considerado como secta, se basarán, fundamentalmente, en el respeto de la conciencia y libertad religiosa para entrar, permanecer y salir de un movimiento. El Concilio Vaticano II declara de esta forma "que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de individuos como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, sólo o asociado con otros, dentro de los límites debidos"[8]. Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón natural. "Este derecho de la persona humana a la libertad religiosa ha de ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de tal manera que llegue a convertirse en un derecho civil. […]Pero los hombres no pueden satisfacer esta obligación de forma adecuada a su propia naturaleza, si no gozan de libertad

[6] WILSON, Bryan. Sociología de las sectas religiosas. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1970, p. 15.
[7] URREA, Juan Carlos (Pbro). El fenómeno de las sectas religiosas. Análisis a partir del Magisterio Latinoamericano. Santafé de Bogotá, Centro de publicaciones del CELAM, 1998, pp. 190-191.
[8] CONCILIO Vaticano II. Declaración Dignitatis Humanae sobre la libertad religiosa [en línea]. Roma, 1965 [fecha de consulta: 20 Marzo 2006]. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_sp.html

psicológica al mismo tiempo que de inmunidad de coacción externa. Por consiguiente, el derecho a la libertad religiosa no se funda en la disposición subjetiva de la persona, sino en su misma naturaleza"[9].

¿Qué se entiende *hoy* por secta religiosa?

Antes de comenzar a definir y caracterizar qué se entiende hoy por secta religiosa, es importante destacar las dificultades teóricas que se presentan a cualquiera que se interese por este fenómeno. En primer lugar, nos enfrentamos a la carga peyorativa que, teológica y culturalmente[10], se le ha atribuido a la palabra *secta*. Como fue expuesto anteriormente, la historia de la conformación del cristianismo ha sido fundamental en esto, y desde los primeros siglos ha prevenido a sus fieles sobre los *falsos profetas* y *sectas* que, en una lectura interna, podrían amenazar la continuidad del catolicismo, constituyéndose como un grave pecado para aquellos que optasen por pertenecer a este tipo de grupo. Esta idea negativa y rupturista hacia grupos disidentes del cristianismo, llegó a su "máxima expresión" durante el período de la Reforma Protestante. Sin embargo, no se puede atribuir esta lectura negativa sólo a la Iglesia Católica y a la tradición cristiana. La pluralidad de grupos sectarios también ha influido, puesto que aquellos que realizan o han realizado actos públicos y/o privados violentos, como asesinatos, durante la década de los noventa, aportan a esta visión negativa que tiene la gente, lo que comúnmente lleva a generalizaciones erradas, dado que la mayoría no es consciente de la complejidad del fenómeno. Paralelamente, como el lector ya debe suponer, ningún grupo religioso quiere ser denominado *secta*. En consecuencia, se dificultaría más el estudio en la medida en que estas agrupaciones aumenten su repliegue sobre sí mismas en conductas herméticas, al verse *amenazadas* por agentes externos. Esto no es de extrañar, puesto que el distanciamiento y desconfianza hacia *los otros*, es una de las primeras y más notorias características que estas agrupaciones presentan; su relación con el entorno es ruptural.

[9] CONCILIO Vaticano II, Op. Cit.

[10] Si bien el mundo occidental de hoy es religiosamente plural, culturalmente es cristiano, es decir, se ha conformado en base a la adopción de valores universales que vienen de éste. Un ejemplo de ello es la pérdida del sacrificio humano, llevado a cabo por culturas como los aztecas, el cual no es aceptado por el cristianismo por su precepto de "no matar". En el caso de las sectas, ha ocurrido algo similar. La lectura que culturalmente predomina en todo aquél que no haya estudiado el fenómeno, es negativa o peyorativa, debido a que se asocia en primera instancia como una contraposición del cristianismo.

Otros factores que dificultan el estudio de las sectas religiosas son: la pluralidad de los grupos que se clasifican bajo esta categoría, como se acaba de mencionar -ciertamente, se pueden distinguir características generales que los unen en torno a un mismo concepto, como líder carismático, exclusivismo, pertenencia absoluta de la verdad, ruptura o satanización de aquello exterior al grupo, hermetismo y rigidez, entre otros- y, en consecuencia, el desafío teórico final de construir una definición de un *tipo sectario* que sea concordante a cada grupo. Con el objetivo de superar esta dificultad, la mayoría de los estudiosos del tema han optado por realizar clasificaciones o tipificaciones en base a diversos criterios de análisis, para complementar, de esta forma, la definición de secta que han concluido.

Desde alrededor de la década de los ochenta, es posible detectar una corriente de académicos que, considerando la carga peyorativa que acarrea el vocablo, han optado por construir y utilizar nuevos conceptos para abordar dicha temática. En relación a esto, Francis Arinze señala que "en ambientes más sensibles al ecumenismo, la palabra *secta* se suele reservar a grupos más extremistas y agresivos. En Europa occidental, la palabra tiene matiz negativo"[11]. Así, una gran cantidad de autores se ha inclinado por el concepto de *Nuevos movimientos religiosos*, que no arrastraría una carga negativa. Cabe puntualizar, respecto a esto, que para efectos de nuestra investigación, utilizaremos el término *secta*, guardando el respeto por los grupos que se nombren y apartándonos de todo mito, ataque y negatividad que la tesista y, posteriormente, el lector puedan interpretar.

Los enfoques y criterios de análisis que se distinguen en las definiciones que dan los estudiosos del tema son diversos. En el campo de la sociología, Bryan Wilson es un clásico para cualquiera que quiera acercarse al fenómeno. Su visión se caracteriza por resaltar más bien la ruptura social y religiosa de estos grupos hacia lo externo y su carácter totalitario. Así, "las sectas son movimientos de protesta religiosa. Sus miembros se separan de los demás hombres en lo que se refiere a sus creencias, prácticas e instituciones religiosas, y a veces en muchos otros aspectos de su vida. Rechazan la autoridad de los líderes religiosos ortodoxos y, a veces, incluso la del

[11] URREA Viera, Juan Carlos (Pbro.). Los nuevos movimientos religiosos en América Latina: un análisis teológico pastoral de las sectas. Santiago, Editorial Paulinas, 1992, p. 10.

gobierno secular. El compromiso con la secta es voluntario, pero sólo se admite en ella a aquellas personas que han probado su convicción o han dado algún otro testimonio de sus méritos; el seguir perteneciendo a ella se basa en el sometimiento evidente y constante a las creencias y prácticas de la secta. Los que pertenecen a una secta ponen su fe ante todo y ordenan su vida de acuerdo con ella. Los ortodoxos, por el contrario, hacen que su fe temporice con otros intereses, y su religión se acomoda a las exigencias de la cultura secular"[12]. Acentuando esta visión de la ruptura que realizan las sectas, Wilson agrega que éstas "rechazan la concepción de la salvación y de los medios para alcanzarla que propone la religión ortodoxa. Sobre todo, se rebelan contra el carácter institucional de los medios, y ordinariamente, en cuanto movimientos laicos, contra el sacerdotalismo y el sacramentalismo, ya que son éstas las bases del control monopolista ejercido por las autoridades religiosas ortodoxas"[13].

A pesar de este rechazo al resto de las entidades y personalidades religiosas -y, a veces también, al gobierno secular-, las sectas mantienen algunas prácticas y doctrinas de la ortodoxia a las que incorporan otras nuevas. Así, por ejemplo, según los planteamientos mormones, la Trinidad estaría integrada por tres personajes: Dios el eterno padre, su hijo Jesucristo y el Espíritu Santo; mientras que según la teología cristiana, ésta representa al Padre, Hijo y Espíritu Santo, como una unidad. En el caso de las prácticas, el mejor ejemplo que se puede citar, con respecto al catolicismo, es el bautismo. Éste, según la tradición de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es por inmersión completa. Otro elemento importante que destaca Wilson con respecto a la ruptura, es que las sectas consideran que ellas son las únicas garantes de la salvación, renegando de cualquier otro medio de trascendencia, hecho por el cual se consideran una elite exclusiva y que se encuentra en un estado superior *al resto*. En este sentido, cualquier persona o institución que amenace con la integridad de este proyecto metafísico, es excluida, rechazada y/o expulsada, en el caso de que se trate de uno de sus miembros.

En cuanto entidad social, Wilson agrega que se trata de agrupaciones conscientes y de carácter voluntario, que tienen sentido de su propia integridad y unidad, las cuales podrían verse amenazadas por miembros poco comprometidos.

[12] WILSON. Op. Cit., p. 7.
[13] Ídem, p. 21.

Siguiendo con el análisis de Wilson, se puede afirmar que las sectas poseen una identidad de grupo. En relación a esto, muchos estudiosos del tema afirman que una de las causas que influyen en que las personas ingresen a una secta, es que éstas se encontrarían en un estado de inseguridad y debilidad emocional y espiritual que la secta substituiría, acogiendo al individuo, igualándolo y uniformizándolo respecto del resto de los miembros del grupo. En consecuencia, la dependencia y repliegue exclusivo sobre la entidad, que exige cada vez un mayor de compromiso, se hace cada vez más fuerte, rompiendo así con el mundo exterior. Esto se debe a que "la condición radicalmente social del ser humano conlleva que sea más insoportable la pérdida de la identidad social que la renuncia a la identidad personal […] Lo dicho en el párrafo anterior no sólo puede comprobarse en las conductas sumisas, dependientes y maniqueas de buena parte de sus adeptos, sino también en los problemas emocionales que afloran en los adeptos al abandonar"[14]. Es importante destacar que en este proceso de homogenización de la personalidad e individualidad, se puede insertar el criterio de la libertad religiosa, del cual apuntamos algunos datos más arriba. "La libertad de conciencia implica tener conciencia de la libertad"[15]. En consecuencia, la situación de dependencia recién explicada limita dicha libertad.

Tomando en cuenta esta situación Pepe Rodríguez afirma que "una <<secta destructiva>> -SD- será todo aquel grupo o dinámica grupal que, en su proceso de captación y/o adoctrinamiento, utilice técnicas de persuasión coercitiva que propicien la destrucción –desestructuración- de la personalidad previa del adepto o la dañen severamente. El que, por su dinámica vital, ocasione la destrucción total o severa de los lazos afectivos y de comunicación efectiva del sectario con su entorno social habitual y consigo mismo. Y, por último, el que su dinámica de funcionamiento le lleve a destruir, conculcar, derechos jurídicos inalienables en un Estado de Derecho"[16]. El enfoque de esta definición apunta más bien al ámbito de la psicología social, proponiendo tres áreas en que actúan las sectas: psicológico, social y jurídico. Éstos se expresarían en la falta de libertad religiosa y de conciencia como consecuencia de una *persuasión coercitiva* de la secta hacia el individuo. Otro aspecto que es necesario destacar de esta definición, y que la diferencia de la opinión de otros autores, es que, según Rodríguez, la adhesión

[14] RODRÍGUEZ, Pepe. Adicción a las sectas. Pautas para el análisis, prevención y tratamiento. Barcelona, Ediciones B, 2000, p. 141.
[15] LAGOS. Op. Cit., p. 46.
[16] RODRÍGUEZ. Op. Cit., p. 29.

a las sectas sería adictiva, en cuanto funciona como un reductor de ansiedad, al igual que como ocurriría, por ejemplo, con el consumo excesivo de drogas y alcohol.

En una lectura similar a la de Pepe Rodríguez se encuentra la de Jean Vernette, quien se refiere a las sectas como "organizaciones que reúnen un cierto número de personas en torno a un líder que dice tener una inspiración divina o un conocimiento globalizante, y que ejerce sobre sus miembros un control mental estricto. Son consideradas como nocivas, en cuanto destructoras de la personalidad. No se ocupan del contenido doctrinal o religioso del movimiento, sino de la dimensión psicológica. Se considera que la mayor parte de los miembros de estos grupos son seducidos con métodos de acercamiento engañosos, violados, condicionados psíquicamente. No viven una verdadera conversión. Estos Movimientos no respetan determinados derechos humanos; destruyen la familia, sustituyéndola por otra familia, espiritual. Por eso son una amenaza para la sociedad"[17].

Cuando se habla de las sectas se alude a grupos minoritarios y de carácter voluntario inicialmente, es decir, donde sus miembros han elegido acercarse a ellos. Sin embargo, Jean Vernette precisa que se trata de una elección mutua, en el sentido de que la secta acepta a aquel que está *listo* para incorporarse al grupo. En el mantenimiento de un adepto juegan temas de manipulación y concientización constantes en que el individuo se ve sometido a una rutina diaria. Este sometimiento y dependencia hacia el grupo se refuerza de modo tal que él es parte de ella antes que cualquier otra cosa. De esta forma, las sectas trabajan a nivel psicológico y emocional, programando a sus integrantes de manera tal que en todos los aspectos de su vida mantengan lazos con el grupo.

Intentando dar una definición que evite ser peyorativa, José María Baamonde, psicólogo especialista en la temática de sectas, plantea que "los Nuevos Movimientos Religiosos, en contraposición a las religiones clásicas o tradicionales, son: <<Grupos que por lo general se han escindido de otro movimiento, estructurándose en períodos relativamente recientes, y haciendo resaltar algún aspecto particular de la doctrina sostenida anteriormente, o bien reinterpretando distintivamente el sistema de creencias

[17] VERNETTE, Jean. Las sectas ¿qué pensar? ¿cómo actuar? Madrid, Editorial CCS, 1997, p. 47.

del cual surgieron, creyéndose a su vez, únicos depositarios de la Verdad absoluta, lo cual, como consecuencia, dificulta en la mayoría de los casos el logro de un diálogo enriquecedor con otras creencias>>"[18]. Agrega que a partir de esta definición es posible asumir una categoría más específica: *nuevos movimientos religiosos de características sectarias*, para el cual adopta la definición dada por el Congreso de Wisconsin en 1985: "movimientos totalitarios que pueden presentarse bajo las formas de entidad religiosa, asociación cultural, centro científico o grupo terapéutico; que utiliza técnicas de persuasión coercitiva para que todos los miembros pierdan su identidad y dependan del grupo, abandonando su entorno familiar y social"[19]. Es interesante destacar que si bien Baamonde busca evitar el uso del concepto secta para eliminar la carga afectiva negativa, de todas formas ubica a los *Nuevos Movimientos Religiosos* en una definición basada en uno de los factores que han *denigrado* el término, contraponiendo estos grupos a las religiones tradicionales. Además, se ve obligado a asumir la existencia, dentro de esta categoría, de un grupo con características sectarias, lo que conlleva a pensar que Baamonde no logró superar, en su análisis, el término en cuestión.

Otro especialista que ha trabajado en el estudio de este fenómeno es el sociólogo y abogado Humberto Lagos, quien define secta religiosa como un "movimiento de minorías, con un carácter inicialmente voluntario, exclusivo y excluyente, que pone de relieve la excepcionalidad peculiar de su misión, y que implícita un cierto sentido de protesta social contra la sociedad circundante, con la que se relaciona rupturalmente. Su nucleamiento doctrinal mediado por la conducción, mediata o inmediata, de un líder carismático que representa a la divinidad o que afirma serla"[20]. La principal motivación que tienen las sectas religiosas es la salvación, ofreciendo un camino único, especial y que es *el correcto*. La creencia y fe ciega en estos nuevos dogmas y en la seguridad en el grupo, se ven reforzados y legitimados por el reconocimiento de un líder absoluto que se relaciona directamente con la divinidad, en algunos su figura llega a equipararse con la de la divinidad misma. Así, por ejemplo, en el caso de los mormones, el Presidente de la Iglesia tiene además el título de Vidente, Profeta y Revelador, quedando facultado, incluso, para modificar las escrituras originales. Generalmente, como consecuencia de

[18] BAAMONDE, José María. La manipulación psicológica de las sectas. Madrid, Ediciones San Pablo, 2003, p. 36.
[19] Ídem, pp. 31-32. Según el autor, el problema de esta definición es que alguien que no esté instruido sobre el tema puede confundir *secta* con actitud sectaria de algunas religiones tradicionales y, en consecuencia, concluir en un análisis errado. De todas maneras, la considera para efectos de su definición.
[20] LAGOS. Op. Cit., p. 12, y opiniones posteriores del autor.

esta actitud, los miembros entran, gradualmente, en un estado de fanatismo que acentúa la ruptura del grupo con lo exterior.

De esta forma, desde un punto de vista histórico y social, el fenómeno de las sectas religiosas constituye uno de los campos más significativos en los ámbitos individuales y colectivos de las sociedades humanas. Esto, sin duda, como consecuencia de que la cuestión religiosa se relaciona, en último término, con el hecho de la muerte, la trascendencia y el sentido de la vida. Así, el medio de permanencia más efectivo de los fieles en las entidades religiosas, es la certeza de que su relación activa con el grupo asegura los bienes de la trascendencia. El mormonismo, hace uso central de esta argumentación metasocial y ello se ve expresado en la vida cotidiana que llevan, la cual se ordena en torno a una institución que asegura la salvación de sus almas, como se podrá observar a lo largo de este estudio. No se puede comprender el fenómeno religioso y sectario en su totalidad sin tener en cuenta este aspecto metafísico. Las propuestas de los grupos en cuestión tienen una lógica religiosa donde la organización y relación de los elementos sagrados y profanos se sustentan en torno a esta necesidad de trascendencia.

Estas demandas religiosas y espirituales tienen su origen en problemas personales de identidad, en una sociedad que es cada vez más impersonal y *despersonalizante*. Dichas necesidades personales se reflejan en la búsqueda de la integridad y pertenencia, la urgencia de respuestas precisas a las preguntas fundamentales de la vida, búsqueda de trascendencia y experiencia religiosa personal directa, y la aspiración a una visión positiva del futuro. Las sectas son así, la expresión práctica de un conflicto social moderno[21]. Pepe Rodríguez sintetiza las consecuencias de este conflicto en el concepto *presectario*, "persona con <<un estado interno no satisfactorio>> y, por ende, sujeta a un conjunto de necesidades emocionales sentidas de forma perentoria e imaginadas como aptas para lograr mejorar una situación psicosocial que le agobia y le hace sufrir"[22]. Esta situación de inseguridad es sustituida, al ingresar a una secta, por una serie de actividades que se realizan para el mantenimiento del grupo, y por las reuniones o charlas que se dan al interior de los templos. Cada miembro tiene una función dentro de la comunidad que lo hace formar parte de ella, identificándose

[21] VERNETTE. Op. Cit., pp. 9-10.
[22] RODRÍGUEZ. Op. Cit., p. 107.

como integrante de una gran familia que lo acoge e incorpora. En este proceso ocurre una homogenización con respecto al grupo, puesto que las doctrinas y reglas deben ser cumplidas rigurosamente. Como respuesta a esta nueva realidad lo religioso toma prioridad y totalidad ante el trabajo, la familia, los amigos y la sociedad. En el caso de la institución a la que atiende esta investigación, estas características se encuentran presentes en las actividades de proselitismo, estudio y reuniones sociales que realizan en su interior, con el fin de lograr una mayor cohesión entre sus miembros, situación que favorece el afiatamiento de las diferentes unidades geográficas con la Iglesia.

En base a los rasgos anteriores "una secta es un grupo convencional de gentes que participan de las mismas experiencias religiosas y tienen las siguientes características: *Factor de seguridad y certeza*: los miembros de la secta tienen conciencia de pertenecer a un grupo que acapara la verdad y la salvación; ninguna de las cosas existen fuera de ellos. *Factor afectivo*: el grupo se considera autosuficiente y no tiene contactos con otras organizaciones si no es para convertirlas e integrarlas a su propio seno. No hay lugar para el diálogo ecuménico. […] *Factor de rigorismo doctrinal, disciplinar y moral*: […] lo que prima es el orden, que se identifica con la voluntad de Dios"[23].

Estos elementos son explicativos de la ruptura que las sectas hacen con la sociedad y las otras instituciones religiosas. Al detentar *la Verdad* no requieren de una legitimidad otorgada por el resto de la sociedad, puesto que se constituyen como agrupaciones autosuficientes en cuanto ellos poseen los argumentos, las doctrinas y las lógicas correctas. Aquello que se encuentra fuera de la comunidad es rechazado y, en algunos casos más extremos, satanizado. Buscan alcanzar la perfección, que sólo se puede lograr dentro del grupo. De esta forma, han sido caracterizados como una elite exclusiva y excluyente. Tomando en cuenta estas características, Juan Bosh ha definido a las sectas "por su relativa pequeñez numérica; por su estructura cerrada; por su resistencia activa o pasiva frente a la sociedad y demás organismos religiosos; por la participación libre y voluntaria de sus miembros en la vida del grupo tras una

[23] SALARRULLANA, Pilar. Citado en: Bosch, Juan. Para conocer las sectas. Pamplona, Editorial Verbo Divino, 1994, p. 12.

experiencia de conversión, habiendo sido considerados aptos en base a sus cualidades religiosas y morales. No aspira a la universalidad"[24].

En el ámbito teórico analítico del fenómeno histórico y social de las sectas religiosas, en opinión del Profesor Lagos Schuffeneger, hay grupos religiosos que responden al tipo sociológico sectario y que por presentarse, institucionalmente, con cierto perfil *eclesiástico*, se las puede definir como *sectas antiguas*. Por ejemplo, los Testigos de Jehová y La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Sintetizando, en base a la bibliografía revisada, entenderemos por secta religiosa a aquellas agrupaciones de carácter religioso conscientes de sí, totalitarias y exclusivistas que se legitimen en torno a la figura de un líder carismático que se relaciona directamente con la divinidad, por ejemplo un profeta o vidente; y que realizan una ruptura con el resto de la sociedad en cuanto poseen la verdad única y absoluta, constituyéndose como el único medio de salvación o trascendencia para el hombre.

Diferencia entre secta e iglesia: otro tipo de definición

Como se ha constatado en los párrafos anteriores, los diferentes autores que han estudiado el fenómeno de las sectas religiosas se han visto ante el problema de la diversidad de agrupaciones de este tipo y, en consecuencia, la dificultad que representa elaborar una definición que sea adecuada a cada experiencia sectaria. De esta forma, muchos han optado por analizar el fenómeno de las sectas a partir de su diferencia con el concepto iglesia. Este método de estudio no es nuevo. Fue, podríamos decir, inaugurado por Max Weber, continuado por Ernst Troeltsch y luego utilizado por sociólogos y teólogos como apoyo a las definiciones y tipologías construidas. Respecto a esto último, en algunos casos es más fácil entregar un estudio de las sectas pensando en lo que no son, es decir, contrarrestando con iglesia. Es interesante advertir que al establecer esta dicotomía, quedan de manifiesto las características entregadas anteriormente por los distintos significados, análisis y descripciones. Hay que destacar,

[24] BOSCH, Op. Cit., p. 16.

sin embargo, que esta forma de definición se basa sobre el hecho de la existencia de una iglesia histórica y oficial, por lo que esta contraposición secta-iglesia será destacada como un complemento y no un sustituto de las definiciones dadas anteriormente.

Según esta dicotomía secta-iglesia, el Profesor Lagos Schuffeneger destaca perfiles diferenciadores en seis niveles o rangos: sociológico, teológico, eclesiástico, litúrgico, doctrinal y económico; y algunos puntos antagónico entre secta e iglesia. En cuanto al rango sociológico, la secta se presenta como un movimiento religioso de carácter *minoritario*, *voluntario* –en el inicio al menos-, *selectivo* y con cierto *sentido de herocidad*. Está nucleado en torno a la figura de un *líder carismático* y a una doctrina, cuya relación con la sociedad es de *desconfianza*, especializando su acción en sectores poblacionales e identificándose, por ejemplo, por medio de vestimentas del resto de la sociedad. En contraposición a estas características, iglesia sería, sociológicamente hablando, un movimiento religioso, generalmente de *mayorías*, centrado en una doctrina, *universalista* y no necesariamente voluntario. Busca mejorar la sociedad y se compromete con ella y promueve la utopía a todos, es decir, *sin clases*. Posee un sentido tradicional en la pertenencia y no buscan distinguirse físicamente de otros grupos. A diferencia de la iglesia, la ideología o fe de las sectas es, en términos teológicos, *colectiva*, *exclusiva* y promete compensaciones próximas y claras. La divinidad es exclusiva de ellos. Además, se caracteriza por poseer doctrinas *simples*, *claras* y *la correcta o verdadera*, con un discurso especializado por sectores de interés. Para las iglesias, en cambio, la verdad trasciende su institución y sus doctrinas son *complejas* y *universalistas*. Eclesiásticamente, las sectas se constituyen como una *comunidad-refugio* contra el mundo, no aceptan fieles fuera del grupo, son *totalizadoras* de la vida del individuo y promueven un *proselitismo intenso*. Una iglesia, sin embargo, se constituye como una *comunidad-medio* de servicio al mundo, la lejanía institucional no lesiona la fe, no es totalizadora en cuanto a la vida privada del fiel y no promueve el proselitismo y en el caso de hacerlo, éste es pasivo. Paralelamente, las iglesias son *abiertas* y *evidentes* en cuanto a su liturgia; mientras que las sectas realizan ceremoniales *herméticos*, sólo para los iniciados. Por último, en un nivel económico, se puede destacar que, en el caso de las sectas, los bienes y dinero del fiel son para ésta; mientras que la iglesia sólo recibe *apoyo económico voluntario* por parte de sus fieles[25].

[25] LAGOS, Humberto. Sectas religiosas en Chile: ¿fe o ideología? Concepción, Ediciones Literatura Americana Reunida, Programa Evangélico de Estudios Socio-Religiosos, 1987, pp. 24-27.

En esta dicotomía secta-iglesia es interesante destacar un criterio que no había sido mencionado hasta el momento a lo largo del texto: la dominación[26]. Ciertamente, los diversos grupos religiosos, indistintamente sectas o iglesias, ejercen una dominación sobre sus fieles. Ésta es practicada en cuanto a la certeza de poseer los bienes para la salvación, lo cual se ve traducido, muchas veces, en una especie de competencia por aumentar su membrecía. En este sentido, cabe preguntarse ¿cuál es la diferencia entre la dominación ejercida por una secta de la ejercida por una iglesia? O, en otras palabras, ¿cómo se distinguen iglesia y secta en base a este criterio de dominación? La diferencia radica en la forma en que se desarrollan y relacionan con los elementos exógenos a ellas y con sus propios fieles. Así, por ejemplo, si las dos nacen, generalmente, por la motivación de un líder, que en algún punto establece una crítica o ruptura hacia una doctrina mayor a la que pertenecía. Mientras la iglesia surge y se desarrolla a través de la legitimación primero de la fe y después del líder; la secta, se legitima antes a través del líder y luego en torno a una doctrina que no acepta la crítica, aunque internamente tenga contradicciones o debilidades, porque el grupo entiende y acepta la doctrina sólo a través de la legitimación del líder que la expande. De esta forma, a modo de ejemplo, en el caso mormón la doctrina se fue modificando a través del tiempo en favor del ambiente político, económico, social e histórico en que se insertaban. Así, en 1890, el precepto que aceptaba la poligamia, fue modificado con el objetivo de lograr la incorporación de Utah como uno más de los "Estados Unidos" que se estaban conformando. También, para el mismo caso, podemos mencionar a las sectas de carácter adventistas, que si bien durante años han cambiado la fecha de la venida de Jesucristo al mundo, sus miembros mantienen fidelidad ciega hacia su profeta. Al mantener conversaciones con misioneras de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, éstas afirmaron que por medio del espíritu se revelaría la verdad de *El Libro de Mormón* a quién lo preguntase en oración sincera, al igual como habría ocurrido a Smith en sus sueños. El sentimiento de que la historia relatada por el profeta es verdadera, permitiría ratificar a dicha institución religiosa como la única Iglesia de Jesucristo, dando respaldo, en consecuencia, a la doctrina, organización, jerarquía y prácticas. En este sentido, lo único que necesita saber un mormón es que Smith fue un

[26] Véase en pp. 24-28, del presente texto.

profeta verdadero. De esta forma, es el líder quien da significado y existencia a la doctrina. Sin la creencia él, ésta pierde valor religioso.

En contraposición a los ejemplos recién dados, se encuentra el nacimiento del catolicismo y de las vertientes protestantes cristianas, quienes comparten el hecho de haberse escindido de un grupo mayor, pero antes de organizar la estructura jerárquica de las futuras iglesias, defendieron y lucharon por una doctrina que ha perdurado en el tiempo sin variaciones en la fuente –La Biblia-. Sin embargo, sí la han flexibilizado y adecuado a los momentos históricos, en diferentes grados. Es decir, no han cambiado su doctrina para ser legitimados por la sociedad. Ésta y el texto siguen siendo los mismos. Así, las pretensiones de Lutero no eran crear una nueva iglesia, sino realizar una crítica constructiva a los vicios en que había caído la Iglesia Católica hacia los siglos XV y XVI. De esta forma, Lutero no fue un líder que buscara la dominación religiosa, porque no pretendió formar una nueva iglesia, sino que reformarla.

La dominación que ejercen sectas e iglesias difiere también, respecto a sus fieles, en cuanto las primeras abarcan todos los aspectos de la vida del individuo, el cual, pasa a formar parte de una "individualidad" mayor que es la secta. En este sentido las sectas son totalitarias. Las iglesias, como propone el Doctor Lagos Schuffeneger, son universalistas y abiertas, influyendo sólo en los aspectos espirituales del individuo, permitiendo que éste mantenga una vida privada personal. Por último, el Profesor Lagos, afirma que el hecho final más desestabilizante en los grupos humanos es la muerte, y que la respuesta religiosa de trascendencia confirma la importancia de los ámbitos de fe metasocial en términos de certezas. Plantea que el sectarismo religioso asienta la radicalidad de su discurso en el manejo que tiene de los ámbitos salvíficos que "superan la muerte". Manejo que, en esta interpretación, es realizado a través de una dominación religiosa.

1.2 Expansión en Chile y América Latina: un análisis de sus causas.

Desde tiempos prehispánicos, las culturas de Latinoamérica se han caracterizado por su religiosidad. Los imperios Maya, Azteca e Inca se organizaron política, económica y socialmente, en torno a la divinidad. Ellos vivían por y para los dioses. La desestructuración total, que comenzó tras el descubrimiento del continente por expediciones españolas, la imposición de una nueva jerarquía de convivencia política, social y religiosa y, más tarde, las divisiones administrativas –principalmente con la formación de las fronteras nacionales-, no logró eliminar el fuerte sentido de la religiosidad que dichos pueblos habían cultivado. Así, tras la imagen de Jesucristo, la Virgen, los Santos y las iglesias, sobrevivieron los cultos al sol y a la Pachamama. El catolicismo logró instaurar un monopolio de los bienes de la salvación. Si bien la *religión popular* se desarrolló, principalmente, en los sectores rurales, con el paso de los años América Latina se volvió completamente al catolicismo. El credo romano pasó a formar parte de la cultura política, convirtiéndose en un poder tan importante como la administración pública, de manera que al entrar el siglo XIX se trataba de un continente católico. En la actualidad, tanto el advenimiento del año 2.000 como otros factores, que serán desarrollados más adelante, han permitido, principalmente, la expansión de sectas que varían en su organización y creencias, pero que sin excepción prometen ser los garantes de la salvación, exigiendo de sus fieles el sometimiento pleno a sus doctrinas.

Frente a este contexto histórico social, al introducirnos en el fenómeno de expansión de las sectas religiosas en Chile y Latinoamérica, llaman la atención dos procesos importantes que empiezan a ocurrir desde mediados del siglo XX: el asentamiento y aceptación que han tenido los cultos importados, y el aumento en la creación y crecimiento de cultos que han nacido de América Latina. Esto no quiere decir que en el pasado no hayan existido otras expresiones religiosas y cultos católicos populares, ahora se trata, según Jean Pierre Bastian, de una *mutación religiosa*. De esta forma, cuando nos preguntamos por la expansión de sectas en América Latina, apuntamos a la diversificación de los cultos y la aceptación y desarrollo de los mismos. Un proceso que recién está iniciando y que apenas cincuenta años después se comienza a mostrar de forma más latente en las estadísticas. ¿Cuándo comenzaron a incorporarse estos grupos a la sociedad? ¿Cuáles son las causas de este nuevo fenómeno? ¿Qué factores han permitido su crecimiento? ¿Qué motiva la expansión de estas agrupaciones

religiosas? En primera instancia podríamos afirmar que, lo que desencadena este último proceso, es la necesidad de continuidad y proyección futura de una fe, que se sostendría en la certeza de responder a las inquietudes metasociales principales del ser humano: la necesidad de trascendencia y la salvación. Sin embargo, estos hechos corresponden más bien a las consecuencias esperadas de la expansión que a la motivación misma, porque si una persona –o un grupo- tiene la convicción de poseer los medios para la salvación, ¿cómo se explicaría entonces esa especie de competencia, hacia otras instituciones religiosas, por no perder y a la vez captar una mayor cantidad de fieles? ¿De dónde surge la necesidad de propagar un credo? Este cuestionamiento sobrepasa la simple solidaridad de compartir con otros lo que se cree es correcto y, en algunos casos, *lo correcto*. De esta forma, volvemos a la pregunta inicial: ¿qué motiva la expansión de los grupos religiosos?

La dominación, expresada en la búsqueda de continuidad y proyección, es lo que motiva la expansión de los grupos religiosos en cuestión. En este caso, se habla de una dominación religiosa, en cuanto ésta es ejercida a través de los elementos quizá más vulnerables para el ser humano: el sentido de la vida y la trascendencia. Según Max Weber, por dominación debe entenderse "la probabilidad de encontrar obediencia[27] dentro de un grupo determinado para mandatos específicos -o para toda clase de mandatos-"[28]. La dominación puede descansar en diversos motivos de sumisión, que van desde la habituación inconsciente hasta lo puramente racional. La naturaleza de estas causas de sometimiento determinaría, en gran medida, en el análisis de Weber, el tipo de dominación. Sin embargo, para lograr instaurar una dominación, es necesario encontrar *voluntad* e *interés* de obediencia. Según Weber, esto sería esencial en toda relación auténtica de autoridad. En este sentido, la dominación religiosa es más fácil en ambientes de crisis, especialmente social y religiosa, ya que el dominador trae respuestas metasociales que, al ser proporcionadas a la resolución del conflicto, llamarán la atención de posibles futuros fieles. Ninguna dominación se contenta con tener probabilidades de existencia. Así, ésta debe antes despertar y fomentar su legitimidad. Dependiendo de esta última, habrá un determinado tipo de obediencia y, en

[27] "Obediencia significa que la acción del que obedece transcurre como si el contenido del mandato se hubiera convertido, por sí mismo, en máxima de su conducta; y eso *únicamente* en méritos de la relación formal de obediencia, sin tener en cuenta la propia opinión sobre el valor o desvalor del mandato como tal". En: WEBER, Max. Economía y sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 172.
[28] Ídem, p. 170.

consecuencia, de dominación. Weber reconoce tres tipos ideales *puros* de dominación legítima –se trata de una construcción conceptual, por lo que sería muy difícil encontrarse en la realidad histórica con alguno de estos tipos en su forma pura-:

1. De carácter *racional*: es una autoridad legal en cuanto la dominación descansa en la creencia en la legalidad de los órdenes establecidos y de los derechos de mando de aquellos que ejercen esta autoridad.
2. De carácter *tradicional*: se trata de una autoridad tradicional en la medida en que la dominación se sustenta en la convicción en la santidad de las tradiciones que desde lejanos tiempos rigieron, y en la legitimidad de aquellos señalados para ejercer la autoridad.
3. De carácter *carismático*: también llamada autoridad carismática, se sostiene en la entrega extraordinaria a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y de las órdenes que a ella hayan sido reveladas o por ella creadas.[29]

Dado que hemos centrado el análisis en las causas o motivaciones que inspiran la expansión de las sectas religiosas en Chile y América Latina, principalmente, nos enfocaremos en la dominación de carácter *carismático* que no sólo se remite al ámbito político, sino que también a otros campos, como el religioso -dominación religiosa, como mencionamos anteriormente-. Weber define *carisma* como una cualidad extraordinaria, no asequible a cualquier persona, que se encuentra condicionada mágicamente desde su origen. Por medio de esta virtud se considera al *carismático* en posesión de fuerzas sobrenaturales, o como enviado del Dios, o como un ser ejemplar. En consecuencia, como un líder, guía, jefe o caudillo. De esta manera, lo que importa es cómo valoran los dominados las cualidades de su líder[30]. En este sentido, interesa realizar un análisis desde adentro hacia afuera cuando se trabaja con agrupaciones que se conforman en torno a estas características. Conceptualmente, el estudio de Max Weber facilita el análisis histórico de los distintos grupos en cuestión, permitiendo una interpretación del fenómeno desde su interior; lo que es importante, ya que la legitimidad de las religiones y sectas religiosas es dada desde el interior de la organización, es decir, por los fieles. Luego, al proponer una tipología, ayuda a establecer relaciones situándose en diversos contextos históricos. De esta forma, el texto de Weber resulta valioso en términos teóricos para determinar ciertos parámetros

[29] WEBER. Op. Cit., pp. 170-172.
[30] Ídem, p. 193.

conceptuales que guíen la investigación. Sin embargo, hay que tener cuidado de no caer en un estructuralismo que impida utilizar los conceptos en forma dinámica y adecuarlos a la realidad histórica y social de cada período o caso.

Sectas religiosas e iglesias, en general, para no hablar de absolutos, responden a esta dominación carismática, que se sustenta no en una legitimidad objetiva y racional, sino que se confirma en torno a una valoración irracional o emocional de los atributos del dominador. Es por ello que, a veces, como en el caso de las sectas religiosas, habrá una sumisión total y exenta de toda crítica. "La dominación carismática, por implicar una ruptura de los órdenes legal [o racional] y tradicional, necesita alimentar las emociones de los fieles proporcionándoles motivos de entusiasmo para asegurar su fidelidad"[31], por ejemplo, el caso de las tradiciones rituales y ceremoniales que cumplen, entre otras, la función de reafirmar la fe. Sin embargo, la dominación carismática, en el caso de las instituciones religiosas, se nutre también de factores exógenos como los períodos de crisis, especialmente, cuando se trata de conflictos que afecten a la sociedad directamente. Las iglesias y las distintas organizaciones religiosas, generalmente, son consideradas por las sociedades como un poder neutral. Es aquel organismo al cual la sociedad recurre cuando se enfrenta, puesto que las iglesias están valoradas por su rol imparcial y sin fines terrenales. De esta forma, "mientras la sociedad se debate en conflictos, la *utopía religiosa* se muestra invariable; mientras la *crisis* opera radicalmente sobre las *legitimidades establecidas* y aceptadas socialmente, las instituciones religiosas siguen siendo la alternativa frente a ella"[32]. Así, sería lógico e interesante plantear, a modo de hipótesis, el aumento de las demandas religiosas, como consecuencia de la presencia de períodos coyunturales de crisis en la historia –conflictos políticos, económicos y sociales de alto impacto-, principalmente en los sectores más desprotegidos y marginales de la sociedad que, sin lugar a dudas, serían los más afectados.

Uno de los mejores ejemplos que podemos encontrar en la historia, respecto a la importancia de la dominación en la expansión de las religiones y sectas, se sitúa en el período de la Reforma Protestante. La situación de la Iglesia Católica previa a la

[31] LAGOS. Crisis de la esperanza. Religión y autoritarismo en Chile. Santiago, Ediciones Literatura Americana Reunida, Programa Evangélico de Estudios Socio-Religiosos, 1988, p. 19.
[32] Ídem.

Reforma, podría ser definida como de *dominación total* y, prácticamente, obligatoria. Este asentamiento eclesial católico se había logrado tras las luchas de las Cruzadas. En Europa occidental se instauró un monopolio del catolicismo; el cual, posteriormente, buscó ser resguardado por medio de la Santa Inquisición. Paralelamente, el imperio de la Iglesia trascendía sus muros. El poder que ésta tenía se veía reflejado en las relaciones que mantenía con los otros *estados* en formación de Europa occidental, que eran católicos en la época anterior a la Reforma. De esta forma, la Iglesia poseía una influencia especial sobre las relaciones con los demás *estados*, puesto que era la dueña de los medios para su salvación. Así fue como, por ejemplo, comenzó a recibir pagos de penitencia y por la indulgencia de las almas, entre otros excesos. La institución eclesiástica católica de los siglos XII, XIII y XIV, había logrado su expansión y asentamiento a través de una dominación religiosa y política. Junto con esto, el poder de los gobernantes no sólo se encontraba fundamentado por lo que Max Weber llamaría después *dominación tradicional*, sino que, además, este poder era emanado por Dios. Así lo demuestran las teorías de poder de las tradiciones española y francesa. En el primer caso, el poder era entregado por Dios al pueblo –la comunidad civil- el cual se lo otorgaba al Rey. En el segundo caso, el poder pasaba directamente de Dios al Rey y luego al pueblo. Esta noción legal y religiosa de la autoridad es la que llega a América con los conquistadores; reflejando la unión entre religión y política durante los siglos XVII y XVIII y, en consecuencia, el poder que podía llegar a ejercer la Iglesia Católica, especialmente, en países como España. Por último, cabe destacar que la religión del pueblo estaba determinada, en gran medida, por la del gobernante, por lo tanto, la Iglesia se resguardaba la seguridad de poseer fieles en aquellos *estados* donde mantuviese buenas relaciones políticas con la autoridad o cuando éste se denominaba católico.

La Reforma Protestante trae como consecuencia, en la Europa occidental de los siglos XVI, XVII y XVIII, la ruptura de esta unión entre religión y política. Si bien constituye un proceso histórico de larga duración, la Reforma se instala como un hito significativo que permite el arranque de este proceso en el sector oeste del viejo continente. Esta unión entre religión y política se vio reflejada en los tres aspectos fundamentales que destacamos anteriormente: las teorías de poder, las relaciones políticas entre iglesia y estado, y la religión del pueblo determinada por la del gobernante. Debido a esta unión, la dominación de la institución eclesiástica fue mucho

más agresiva y penetrante de lo que quizá se pudo haber esperado. De esta forma, el quiebre que representa la Reforma traerá, como consecuencia a largo plazo, la descatolización de muchos sectores focalizados que antes fueron dominio de la Iglesia y que ahora, dadas las nuevas circunstancias, comenzarán a provocar conflictos políticos. En especial, en lo que hoy se reconoce como Alemania, Austria y Países Bajos. Se abre así un proceso interminable que permitirá el nacimiento y la expansión de nuevos grupos religiosos que se caracterizarán, en un primer momento, por romper con la institución y doctrina católica; y luego, por la diversidad y variedad de sus propuestas. Este fenómeno que desmonopoliza a la dominación de la Iglesia Católica, y que se inicia en Europa occidental, más tarde será exportado a América, encontrando terreno fértil, primero en la costa atlántica de Norteamérica –Estados Unidos- y más tarde se extenderá por el resto de América Latina. Es necesario hacer un alcance al respecto: cuando hablamos de esta exportación de la cultura religiosa, hacemos alusión a los grupos religiosos que arribaron y no al espíritu reformista europeo del siglo XVI.

Entonces, retomando el planteamiento principal sobre las causas de la expansión de los grupos religiosos en América Latina, una de las razones fundamentales es la necesidad de dominación, que se ve expresada, por ejemplo, en las tareas proselitistas para lograr el crecimiento de los fieles. Es el caso de los misioneros mormones que recorren las ciudades realizando una labor *puerta a puerta*, por medio de la cual buscan la captura de nuevos futuros fieles, bajo el discurso de la salvación de sus almas y del reencuentro con la *verdadera* Iglesia de Cristo. Cabe destacar que la dominación constituye un factor, que podríamos catalogar como interno, en cuanto es promovido por el -o los- líder de cada institución religiosa. Sin embargo, no hay que descartar en el análisis la existencia de otros ámbitos, que serían más bien externos, en la medida en que dependen de la situación histórica, es decir, del contexto político, económico, social y cultural. Éstos van a permitir el nacimiento, desarrollo y/o expansión de las diversas religiones y sectas o en el caso contrario, su fracaso como agente religioso dentro de una sociedad.

Si bien encontramos presencia en América Latina de las religiones que surgieron con la Reforma ya desde la época colonial, es sólo a partir de mediados del siglo XX que se puede detectar un nuevo proceso en la región, donde la religión comienza a tomar su propio vuelo permitiendo el asentamiento y expansión de nuevas religiones y

sectas. Es lo que el sociólogo Jean Pierre Bastian ha denominado *mutación religiosa*, considerando este fenómeno como una nueva estructura en la sociedad latinoamericana. Según Bastian, la situación religiosa latinoamericana previa a la década de 1950, era de homogeneidad de los comportamientos y mentalidades. Esto quiere decir que predominaba una misma manera de practicar la religión. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, se puede comenzar a apreciar un cambio drástico. Un aumento considerable en el mapa religioso. "Se ha pasado de una situación donde la Iglesia católica romana lograba imponerse a los movimientos religiosos que surgían y a los catolicismos sin sacerdotes que siempre proliferaron, a una nueva, donde predominaba la confrontación y el rechazo entre la Iglesia católica romana y un universo religioso independiente, en crecimiento exponencial"[33]. Según Bastian, este fenómeno de cambio religioso se ha acelerado en los últimos años, debido a un vacío ideológico que la desregularización de los mercados, el fin de los gobiernos populistas, el derrumbe del socialismo, el auge de las dictaduras militares y la imposición de un sistema económico neoliberal han dejado entre las décadas de 1960 y 1990. En este sentido, la sociabilidad religiosa ha sido importante como defensa a este nuevo contexto en que se han perdido las ideologías como horizonte. La religión aparecería como una reestructuración para esta población[34]. Paralelamente, retomando el análisis de la dominación, el proceso de separación iglesia-estado que se llevó a cabo en algunos países latinoamericanos durante el siglo XIX, ha sido un factor importante en esta expansión y *mutación religiosa*. En Chile, por ejemplo, las leyes laicas permitieron la aceptación jurídica y más tarde social de la existencia de otros cultos religiosos en el país. Fueron aprobadas, por ejemplo, la ley de cementerios laicos y la de matrimonio civil. Sin duda esto permitió la llegada de nuevos grupos religiosos y su asentamiento ya a partir de la década de 1900. Lo que interesa destacar aquí no es la religiosidad, que es propia de la región latinoamericana, como se mencionó más arriba, sino el crecimiento de nuevos cultos.

Respecto a las razones y al contexto histórico que habrían permitido o facilitado esta *mutación religiosa*, Bastian destaca la "transnacionalización de los medios de comunicación, empobrecimiento y anomia de las masas, ausencia de movimientos

[33] BASTIAN, Jean Pierre. La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 12-13.
[34] Ídem, pp. 208-209.

sociales autónomos y juego político cerrado, fracaso del catolicismo radical y perpetuación de las estructuras católicas articuladas al Estado"[35]. Este proceso se verá afectado, además, por la explosión demográfica que ocurre en América Latina a partir de las décadas de 1950 y 1960, junto con el aumento de sectores marginales en las ciudades, por las migraciones campo-ciudad. Cabe destacar que según Bastian, éste no es un fenómeno exclusivamente urbano, también se detecta en los sectores rurales. A este análisis puede complementarse la postura de Cristián Parker. Según su estudio, Latinoamérica ha sufrido cambios en su forma de pensar, actuar y sentir. Esto debido a las "nuevas relaciones con los bienes y sus usos en un mercado que acentúa brechas y genera diversidad de estilos de vida, que abre a contactos internacionales, que derriba normas morales tradicionales; medios de comunicación que conectan con una gama mucho más diversa de culturas; mejores niveles de escolarización y pluralidad mayor de alternativas educativas y manifestación de una sociedad pluricultural, diversa y en movimientos que reivindican derechos de esferas de la vida contrarios a las instituciones y valores tradicionales"[36]. En términos religiosos, ha ocurrido un vacío provocado por una deficiencia en la administración y organización de la Iglesia Católica, que se ve expresada en la falta de sacerdotes, principalmente, en los sectores más alejados, de difícil acceso, marginados y pobres. Si hace cien años esta situación podría traer como consecuencia el surgimiento de catolicismos sin sacerdotes que no significasen una competencia para la Iglesia; hoy la situación es distinta dada la globalización y el avance tecnológico de las comunicaciones, junto con los otros elementos mencionados, que, probablemente, generarían una migración de adeptos hacia otros grupos religiosos o la creación de un nuevo culto. En este caso, la competencia por la dominación de los medios de salvación y por el aumento de los fieles sería la posible consecuencia.

Complementariamente a los planteamientos de Bastian y Parker, existe una corriente de sociólogos y teólogos que proponen otro punto de vista ante el mismo contexto de globalización y cambios económicos. Para ellos, el aumento de las sectas y su adhesión estaría más bien relacionado con un problema de identidad social y metafísico en un mundo que es cada vez más impersonal, despersonalizante y

[35] BASTIAN, Op. Cit., pp. 96-97.
[36] PARKER Gumucio, Cristián. ¿América Latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente. En: América Latina Hoy, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 41, 2005, p. 49.

globalizado, donde el individuo se pierde. Habría entonces una necesidad de experiencia religiosa directa. De esta manera, las sectas serían la expresión práctica de un conflicto social que se incuba en las sociedades modernas. "Las sociedades industrializadas segregan, en efecto, estructuras despersonalizadas que engendran situaciones de crisis individuales o colectivas. Estas situaciones hacen aparecer entonces aspiraciones, necesidades que las sectas dicen poder colmar fácilmente. […]Las sectas parecen entonces satisfacer estas aspiraciones en el plano afectivo e intelectual, pero <<respondiendo a menudo a las necesidades afectivas de una manera tal que obnubila las facultades intelectuales>>"[37]. En este sentido, se establece una diferencia en relación a la postura de Bastian en la medida en que las sectas son ligadas sólo a la urbanidad, sin tomar en cuenta el mundo rural. Sin embargo, coinciden en cuanto ambos autores establecen que la existencia de una situación de crisis que permite el afloramiento de estas agrupaciones.

En esta postura, con un alcance más bien psicológico, también se encuentra el estudio de Pepe Rodríguez, para quien el crecimiento por la demanda de las sectas en los últimos años se debe a las características propias de la sociedad. "Cuando en una sociedad se incrementa rápida y progresivamente los niveles de complejidad, competitividad, desarraigo, aculturación y deshumanización –aspectos que, junto a otros no menos lesivos, son inherente a la moderna sociedad urbana e industrializada-, sin prever y/o desarrollar mecanismos compensatorios, van generándose también niveles crecientes de insolidaridad, aislamiento, confusión, estrés, depresión, carencias afectivas, inseguridad y ansiedad. Este doloroso cuadro llega a resultar tan insoportable para muchas personas"[38], las cuales tendrían una predisposición psicológica hacia las sectas, así como a otras adicciones –drogas, alcohol, juego, etc.-.

Finalmente, y complementando todo lo dicho anteriormente, cabe destacar también dentro de los factores de expansión de las sectas en Chile y América Latina, sobre todo en la década de 1980 y 1990, "la crisis del llamado *proceso de secularización* y el reforzamiento de una percepción catastrófica del mundo que desemboca en un apocaliptitismo a causa de la proximidad del fin del milenio –año

[37] VERNETTE, Op. Cit., pp. 9-10.
[38] RODRÍGUEZ, Op. Cit., p. 35.

2.000-, el que, en el emocional universo de las sectas, es leído como el *término de los tiempos*"[39].

De esta forma, "los bienes simbólicos ofrecidos para el consumo público hoy son más diversos y están más atractivamente empaquetados que nunca antes. Pero la diversidad siempre ha sido parte de del paisaje espiritual. Y las personas siempre han construido sus convicciones religiosas personales en la intimidad de sus propios corazones. Lo que es diferente hoy es que las Iglesias cristianas tradicionales han perdido el poder para imponer su ortodoxia y suprime las heterodoxias de la gente"[40].

[39] LAGOS, Sectas religiosas en... Op. Cit., p. 17.
[40] SMITH, Dennis. Religion and the Electronic Media in Latin America: A review. Prepared for delivery at the 2001 Meeting of the Latin American Studies Association, Washington DC, September 6-8, 2001. Citado en: PARKER, Op. Cit., pp. 51-52.

CAPÍTULO 2. EL NACIMIENTO DE LA IGLESIA MORMONA EN ESTADOS UNIDOS

Para comprender cómo ha crecido la Iglesia Mormona en Chile durante el período que ocupa a este estudio, es necesario hacer referencia, en primer lugar, a los distintos aspectos que conforman los fundamentos del modo de proceder de esta institución, con el fin de otorgarle la mayor objetividad posible al análisis que se está realizando. "La religión consta de los cuatro elementos característicos siguientes: una forma de organización comunitaria, un modo propio de actuar, doctrinas y experiencias propias (*Greschat 16s*). Esto significa que cuando en nuestra investigación se habla de grupos y movimientos religiosos, se trata no de teorías sino siempre de realidades concretas en las cuales es necesario tomar en cuenta los cuatro elementos mencionados. Si la investigación no abarca todos estos aspectos, no puede considerarse objetiva"[41]. Como propone Galindo, el estudio de una institución religiosa, en este caso la presencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el período y lugar determinados en los objetivos, debe considerar todos aquellos aspectos o factores que la constituyen como la entidad que se reconoce al observarla dentro del tiempo y espacio que ocupa a esta investigación. Tomando en cuenta estas consideraciones, la realización de un análisis objetivo debe contener, para este caso, los diferentes ámbitos de expansión de la Iglesia. A modo de marco teórico, la sección anterior pretendía abordar conceptos transversales para este estudio, puntualizando la relevancia del ejercicio de la dominación religiosa para la expansión de estos grupos. De esta forma, tomando como precedente el análisis y las tesis expuestas en el capítulo anterior, a continuación nos ocuparemos del surgimiento y asentamiento, en Estados Unidos, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La historia de José Smith y de su institución –al igual que las sectas contemporáneas- no pueden ser comprendidas en su totalidad si no se toma en cuenta el contexto político-social de la época en que ésta se desarrolló. Además, cabe destacar que existen una serie de fenómenos de tipo histórico-sociológicos que habrían influido en su aparecimiento, rápida expansión y consolidación; a los cuales podríamos llamar causas de largo plazo. Éstas se encuentran desde los orígenes de la nación norteamericana. Los capítulos precedentes analizarán las

[41] GALINDO, Florencio (CM). El fenómeno de las sectas fundamentalistas. La conquista evangélica de América Latina. Navarra, Editorial Verbo Divino, 1994, p. 63.

doctrinas, organización jerárquica y experiencias para explicar cómo se ha ido posicionando esta iglesia en Chile.

Los procesos políticos y sociales ocurridos en Estados Unidos entre los siglos XVII y XIX, estuvieron marcados por la religiosidad de la comunidad norteamericana y la libertad como principio del orden. Estos dos pilares se fueron congregando en torno a la institucionalidad. "El día de su desembarco, los peregrinos firmaron un acta, concebida en estos términos: <<Nosotros, los abajo firmados, *que por la gloria de Dios, el desarrollo de la fe cristiana* y la honra de nuestra patria, hemos emprendido fundar un establecimiento en estas remotas regiones, por la presente convenimos delante de Dios en formar un cuerpo civil y político, con el objeto de gobernarnos, y *de trabajar en el cumplimiento de nuestros designios*>>"[42] Estados Unidos fue fundado por una comunidad civil europea que estaba dispuesta a organizar una nueva administración, un nuevo gobierno para sus intereses; donde el principal impulso lo constituyó la religión. A diferencia de España, que utilizó a la Iglesia Católica como medio de expansión y control de sus colonias americanas, Norteamérica se erigió en base a diversas comunidades religiosas que contaron con un vasto territorio para establecerse. No hubo una religión que dominase las colonias, aunque en ciertos sectores donde fue mayor el número de algún credo, éste se hizo predominante. Entre ellos se encontraban, por ejemplo, anglicanos ubicados principalmente en el sur, católicos en Rhode Island, congregacionalistas en Nueva Inglaterra, presbiterianos en las zonas centrales, los cuáqueros en Pennsylvania, y los puritanos, llamados también Padres Peregrinos, que habían arribado en el *Mayflower*, en 1620, en Massachusetts-. La diversidad religiosa trajo consigo una fuerte tendencia al cisma, sobre todo durante períodos de efervescencia.

Es importante precisar los matices que el concepto de libertad tenía para este grupo de inmigrantes. "Asociaban la libertad con la devoción religiosa porque sin libertad de conciencia la devoción era inalcanzable. […] Por su parte, John Winthrop pronunció el 3 de julio de 1645 lo que él llamó un 'pequeño discurso' a propósito de la irritante cuestión de la autoridad de los magistrados y la libertad del pueblo […]*libertad sólo para aquello que es bueno, justo y honesto[…] Esta libertad, que se mantiene y*

[42] JONVEAUX, Emilio. Los Estados Unidos de la América del Norte. Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1871, p. 349.

ejercita mediante la sujeción a la autoridad, es el mismo género de libertad por la cual Cristo nos hizo libres […] Si se contenta con disfrutar de las libertades civiles y legales que Cristo concede, se someterá en silencio y gozosamente a esa autoridad que está por encima de él"[43]. La libertad, así, se encontraba estrechamente ligada a una moral religiosa cristiano-protestante que regía todo lo profano y, por supuesto, lo sagrado. De esta forma, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se vio aproblemada con el resto de la comunidad norteamericana no mormona, al llevar a la práctica la doctrina que permitía los matrimonios con más de una mujer. Este conflicto moral los habría llevado, entre otros motivos, a migrar hacia el oeste, llegando, finalmente, a Salt Lake City en 1847, cuando este sector aún pertenecía a México –el territorio fue cedido a Estados Unidos, posteriormente, en 1848 por medio del tratado de Guadalupe-Hidalgo-.

En adelante, el tema religioso tendrá cierto protagonismo en la historia de Estados Unidos. Así lo demuestra el Gran Despertar –ocurrido durante la década de 1720-. Fue el primer movimiento popular religioso, caracterizado por su tono emocional y evangélico. Se inició en las zonas rurales y de frontera, por la acción de predicadores como Theodore J. Frelinghuysen, ministro de la Iglesia Reformada Holandesa, William Tennent, clérigo presbiteriano, cuyos discursos resaltaron la relación personal del individuo con Dios y la necesidad de salvarse mediante la conversión[44]. Ellos buscaron transmitir y enseñar el mensaje bíblico a los sectores más aislados. "Las iglesias oficiales de la era colonial cedieron paso luego del período revolucionario, a las iglesias voluntarias de una sociedad pluralista. […] Desde entonces y con mucha rapidez las iglesias se convirtieron, de puestos de avanzada de las corrientes europeas en América, en instituciones religiosas independientes por derecho propio"[45]. Así, el Gran Despertar contribuyó a que la religiosidad norteamericana tomase un perfil propio, diferente del europeo y ecuménico.

Tras estos episodios la Constitución política de 1788 no hace una referencia explícita sobre los asuntos religiosos hasta que en 1791 se agregan a la Constitución 10

[43] JOHNSON, Paul. Estados Unidos. La historia. Buenos Aires, Ediciones B, 2001, pp. 60-61.
[44] JONES, Maldwyn A. Historia de los Estados Unidos 1607-1992. Madrid, Ediciones Cátedra, 1996, p. 33.
[45] STEDMAN, Murray. Religión y política en los Estados Unidos. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1964, p. 61.

enmiendas conocidas bajo el nombre de *Bill of rights*. Por medio de la Primera Enmienda quedará clarificada la situación de la religión en la sociedad norteamericana. "El Congreso no hará ley alguna por la que adopte una religión como oficial del Estado o se prohíba practicarla libremente, o que coarte la libertad de palabra o de imprenta, o el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente y para pedir al gobierno la reparación de agravios"[46]. De esta forma, el estado adopta una posición "neutral" ante los asuntos religiosos, los cuales quedan expuestos a los límites que la sociedad y el "consumidor" determinen. Para muchos historiadores este evento simboliza el inicio de la libertad religiosa y el pluralismo en Estados Unidos.

Esta nueva estructura religiosa se verá reflejada principalmente en lo que se ha denominado el Segundo Despertar –entre la década de 1790 y mediados del siglo XIX-. Proceso en el cual es posible detectar nuevamente una efervescencia religiosa importante, caracterizada por un sentimentalismo desenfrenado y conductas físicas extrañas, pero esta vez, se abrirá paso a la formación de nuevas agrupaciones, de carácter sectario, que no tienen precedente alguno como lo fueron los mormones, cientistas cristianos y testigos de Jehová.[47] De esta forma, la consecuencia evidente fue la estimulación del interés por la religión, lo cual se demuestra no sólo en los cismas y nuevas sectas formadas, sino también en el aumento de la pertenencia religiosa. Según Jones, entre 1800 y 1835 ésta se habría quintuplicado[48]. Las sectas y confesiones que recogió este Segundo Despertar no sólo se ocuparon del problema de la muerte y la salvación, sino que también de la idea de producir el milenio terrenal. Finalmente, una fuerte influencia adventista trajo a la mente de la comunidad religiosa la convicción de que la segunda venida de Cristo era inminente y, en consecuencia, la pertenencia a una confesión se hizo indispensable, ello explicaría parte del aumento en el número de fieles.

[46] OFICINA de Programas de Información Internacional. Constitución de los Estados Unidos de América [en línea]. Estados Unidos, Editado por Oficina de Programas de Información Internacional, 2007, [fecha de consulta: 5 de Febrero 2007]. Disponible en: http://usinfo.state.gov/espanol/constes.htm
[47] STEDMAN, Op. Cit., p. 62.
[48] JONES, Op. Cit., p. 151.

Después de la muerte de los Apóstoles de Jesús, el poder del sacerdocio y muchas verdades del Evangelio fueron quitados de la tierra, comenzando así un largo período de oscuridad espiritual al que llamamos la gran Apostasía. […] Al transcurrir los largos siglos de la Apostasía, muchos hombres y mujeres sinceros buscaron la plenitud de la verdad del Evangelio pero no la pudieron hallar[49].

La historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se inicia en la primavera 1820 en Palmyra, Nueva York, cuando el profeta de la Iglesia, José Smith, es objeto de la primera de una serie de visitas divinas que, según su propio relato, le permitirán reorganizar la verdadera Iglesia de Cristo y, en consecuencia, terminar con los largos siglos de apostasía.

La biografía que la Iglesia ha construido sobre la vida de José Smith, resalta las características de un hombre fuerte, valeroso, carismático y mártir. Sin embargo, como se irá comprobando a lo largo del presente capítulo, esta imagen difiere consistentemente de aquella elaborada por sociólogos, historiadores y teólogos, no mormones, que han estudiado la historia de la Iglesia. Cabe destacar que tanto los sucesos contados por el profeta como la veracidad de los textos sagrados –*Doctrina y Convenios*, *La Perla de Gran Precio* y *El Libro de Mormón*- han sido sometidos a una fuerte crítica interna, que no siempre ha favorecido la interpretación mormona. Especialmente, *El Libro de Mormón*, el testimonio de Smith respecto a las planchas que le habría entregado el ángel Moroni, y las revelaciones recibidas por él y los presidentes que le siguieron. Debido a ello, las publicaciones de la Iglesia han cedido espacio a diversos artículos que buscan corroborar la originalidad de dichos eventos. ¿Soluciona esto el problema? Al parecer el análisis crítico de estos textos queda restringido al valor y objetividad que el lector les dé. Sin embargo, los Santos de los Últimos Días continúan reproduciendo estudios que avalen los hechos fundantes de su institución religiosa.

Según documentos oficiales de la Iglesia, José Smith habría nacido el 23 de diciembre de 1805 en el pueblo de Sharon, Condado de Windsor, Estado de Vermont, al

[49] Nuestro legado. Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2001, p. 1.

este del entonces Estado de Nueva York. Hijo de Joseph Smith y Lucy Mack Smith, provenía de una familia humilde y trabajadora de campesinos. Sus biógrafos y otros autores no mormones coinciden en la existencia de supersticiones y *seekers*, o buscadores de tesoros, al interior su familia. Esta característica se constituye, para muchos especialistas, como uno de los aspectos que vulneran la credibilidad del *El Libro de Mormón* y de las visiones que habría recibido José Smith a lo largo de su vida. A esta postura se adhiere Prudencio Damboriena, quien afirma que los padres del profeta "eran honrados labradores muy supersticiosos en materias religiosas, al principio sin filiación protestante. […] Entre sus abuelos maternos había habido varios *visionarios* y toda la parentela era de tendencia de los *seekers* (*buscadores*), especie de exaltados religiosos, que creían en la salvación individual y en el poder de las curaciones obtenidas por la fe. Parece que el adolescente se vio pronto favorecido por las mismas <<gracias>>"[50]. Ernesto Bravo, asimismo, explica que Lucy, madre de José Smith, "tenía unas marcadas tendencias a las fantasías y a las imaginaciones de tipo religioso. Creyó haber sido milagrosamente curada de una enfermedad mortal. Le gustaba interpretar la Biblia a su sabor; tenía apariciones sobrenaturales y declaraba que todas las religiones estaban extraviadas. Su padre, Salomón Mack, era también visionario […] El hermano de Lucy, Jason Mack, fundó una organización religiosa de tipo comunista en New Brunswich con treinta familias pobres"[51].

Otro especialista que hace mención a este tema es Jean Vernette quien postula que "en su familia materna, las visiones y los fenómenos místicos eran algo corriente. Su padre poseía dones de brujo reconocidos. Y la familia se dedicaba con frecuencia a la búsqueda de puestos de aprovisionamiento de agua y de tesoros. Muy imaginativo, al joven José Smith le gustaba contar historias extraordinarias de piedras divinatorias, de tesoros escondidos"[52]. Candido Martin Estalayo sostiene que "religiosamente hablando eran presbiterianos. La madre, de tendencia espiritista, presumía de tener visiones. […] Entre sus antepasados maternos había habido varios visionarios y toda la parentela era de la tendencia de los Seekers o buscadores, especie de exaltados religiosos que pretendían ver lo sobrenatural en todo, hasta en las cosas más insignificantes. […] Su

[50] DAMBORIENA, Prudencio (S.I). Fe católica e iglesias y sectas de la reforma. Madrid, Editorial Razón y Fe, 1961, pp. 938-939.
[51] BRAVO, Ernesto (S.J). Los mormones. Historia y análisis crítico de sus doctrinas. Elementos para una respuesta católica. Buenos Aires, Editorial Claretiana, 1985, p. 12.
[52] VERNETTE, Op. Cit., p. 122.

afán por la búsqueda de corrientes y metales le valieron el apodo de Peepstone Joseph, José el Mirapiedras"[53]. Es interesante destacar que el profeta adopta una postura defensiva, con que se lo llame *seeker* ya en *La Perla de Gran Precio*, lo que implica que habría sido acusado de ser un buscador desde aquella época. Smith cuenta haber sido contratado, en 1825, por un hombre llamado Josiah Stoal para hacer excavaciones en una mina de plata que los españoles ya habrían explotado, en Harmony, Pensilvania –lugar donde conoció a su esposa Emma Hale-. En base a su propio relato, estuvo viviendo y trabajando en aquel lugar sin éxito con otros trabajadores. Finalmente, "convencí al anciano señor que dejase de excavar. Así fue como se originó el tan común rumor de que yo había sido buscador de dinero"[54].

Según Bryan Wilson, José Smith "era hijo de un granjero y había sido tocado con una <<piedra luminosa>> que le ayudaba a encontrar cosas que hubieran sido perdidas, y al igual que otros muchos, en aquella atmósfera enrarecida, ingenua y supersticiosa del corazón del <<distrito calcinado>>, de adolescente había andado a la busca de secretos tesoros"[55]. En este sentido el Urim y el Tumim, las piedras especiales que fueron entregadas a Smith para traducir *El Libro de Mormón*, también han sido objeto de cuestionamiento, debido a los antecedentes que existen sobre su familia y, además, a las numerosas correcciones que el texto ha sufrido desde su primera publicación en 1830. Lemon Lemonier, en su *Historie des mormons* describe al niño José Smith como "dulce y amable, no cesaba de hablar cuando estaba con sus amigos. […] No podía contar el más pequeño incidente de su vida sin transformarlo en una aventura maravillosa. No le gustaba la lectura y conocía mal la Biblia"[56]. La Iglesia defiende la postura de que su profeta, un ejemplo para la sociedad, no era un iletrado. *Liahona*, la revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que llega a todos los lugares donde ésta tiene presencia, publica en uno de sus artículos que Smith "no sólo se contentaba con leer sino que reflexionaba intensamente sobre el significado de lo que leía. Por medio del estudio, el Profeta aprendió que varias de las religiones tenían parte de la verdad, pero no una perspectiva completa de Dios"[57]. Sin

[53] MARTIN Estalayo, Cándido (O.S.A). A nuestra imagen y semejanza… En torno a la religiosidad sectaria. Madrid, Editorial Religión y Cultura, 1993, pp. 126-127.
[54] La Perla de Gran Precio. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003, Historia - 1:56.
[55] WILSON. Op. Cit., p. 197.
[56] MUÑOZ, Humberto (Pbro). Los mormones. Santiago, Colección de la Buena Nueva, 1989, p. 3.
[57] La personalidad del Profeta. En: Liahona, Santiago, 34 (12), Diciembre 1988, p. 10.

embargo, esta afirmación se contrapone a otra expuesta años antes en la misma revista: "el profesor John Henry Evans en su notable obra *Joseph Smith, an American Prophet* (1933), escribe: He aquí un hombre que nació en los áridos cerros de Vermont y se crió en los yermos de Nueva York; que jamás conoció el interior de un colegio o escuela secundaria; que vivió en seis estados, ninguno de los cuales quiso reconocerlo"[58].

En contraste con las versiones anteriores, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ha descrito a José Smith como un hombre fuerte y de gran valor, el cual habría atravesado, a lo largo de su niñez y juventud, por hechos que lo marcarían por siempre, convirtiéndose en un modelo para las futuras generaciones de esta institución. En *Nuestro Legado* –historia de la Iglesia ampliamente difundida por ésta- se relata que Smith, a los siete años, tras sobrevivir a una epidemia de fiebre tifoidea, que habría dejado un saldo de tres mil muertos en Nueva Inglaterra, "empezó a desarrollar una severa infección en la médula del hueso de la pierna izquierda. […] El cirujano local decidió que tendrían que amputarle la pierna, pero ante la insistencia de la madre de José, se mandó llamar a otro doctor, Nathan Smith, quien ejercía su profesión cerca de allí, en Dartmouth Collage, New Hampshire. Éste dijo que trataría de preservar la pierna usando un procedimiento relativamente nuevo y extremadamente doloroso para extraer parte del hueso. El doctor llevó cuerdas para sujetar al niño, pero José se opuso, diciendo que soportaría la operación sin estar amarrado; también se negó a tomar aguardiente, el único anestésico disponible. Sólo pidió que su padre lo sostuviera en sus brazos durante la cirugía"[59]. La Iglesia rescata también la historia de esfuerzo y humildad de la familia Smith; granjeros que con su arduo trabajo apenas lograban, según el texto mormón, ganar lo suficiente para subsistir.

De acuerdo con la versión oficial, el profeta mormón habría estado, desde su juventud, interesado en los temas religiosos. Según documentos de la Iglesia, "su madre, Lucy, informó que el joven José se inclinaba a la meditación y que a menudo pensaba en el bienestar de su alma inmortal. En especial le preocupaba cuál de todas las iglesias que hacían proselitismo en la región de Palmyra estaba en los correcto"[60]. Esta declaración reforzaría el relato de Smith sobre sus inquietudes religiosas y la influencia

[58] El 150º aniversario del nacimiento del profeta José Smith 1805-1955.En: Liahona, Santiago, 1 (8), Diciembre 1955, p. 141.
[59] Nuestro..., Op. Cit., p. 1-2.
[60] Ídem, p. 2.

que habría recibido del reavivamiento religioso a principios del siglo XIX: "por esa época tenía yo catorce años de edad. La familia de mi padre se convirtió a la fe presbiteriana; y cuatro de ellos ingresaron a una iglesia, a saber, mi madre Lucy, mis hermanos Hyrum y Samuel Harrison, y mi hermana Sophronia"[61]. Es en este contexto en que Smith comienza, aparentemente, la búsqueda de un horizonte religioso estable en el cual encontrar, finalmente, *la verdad*. Sin embargo, ninguna de las sectas y religiones existentes respondió a esta inquietud. Finalmente, según su propio relato, recibe una respuesta metasocial cuando, luego de orar en un bosque, es objeto de la primera de una serie de visitas divinas, en la primavera de 1820. Para ese entonces Smith tenía sólo 14 años. El 21 de septiembre de 1823, un personaje denominado "ángel Moroni" se le aparece y entrega unas planchas que deberá traducir por medio de las piedras Urim y Tumin, entregadas por Dios. En aquellas se relata la historia de una de las tribus de Israel que se habría dirigido hacia América, representado así los principales antecesores de los indígenas americanos. Este relato mítico conocido hoy bajo el nombre de *El Libro de Mormón*, constituye el principal texto doctrinal de los mormones.

Pasado este episodio, Smith funda La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en medio de un ambiente muy hostil para la nueva agrupación religiosa. La historia del profeta y su Iglesia, como se mencionó anteriormente, han sido bastante cuestionadas desde sus orígenes. Con el objetivo de aclarar esta situación, en un primer momento, Smith redactó una historia de la formación del grupo religioso que adjuntó a *La Perla de Gran Precio*. "Debido a las muchas noticias que personas más dispuestas e insidiosas han hecho circular acerca del origen y progreso de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con las cuales sus autores han intentado combatir se reputación como Iglesia y progreso en el mundo, se me ha persuadido a escribir esta historia. […] En este relato presentaré con verdad y justicia los varios sucesos que con esta Iglesia se relacionan"[62]. Entre estos cuestionamientos se encuentra el caso de Emma, la cónyuge de Smith, quién denunció en la comunidad de fe, que su marido no le era fiel. Sin embargo, una oportuna y salvadora "revelación de Dios" al profeta Smith solucionó el problema. Ésta es la revelación número 1332 y se data en 1831, tan sólo once años después de la primera, y muy poco tiempo antes de que se publicara *El Libro*

[61] La Perla..., Op. Cit, Historia - 1:7.
[62] Ídem, Historia - 1: 1-2.

de Mormón[63]. A pesar de las dificultades, la Iglesia Mormona tuvo gran crecimiento y expansión en los años que siguieron a su fundación.

Smith habría obtenido, por medio del "ángel Moroni", las planchas, el Urim y el Tumin, y el pectoral, el 22 de noviembre de 1827 –a principios de ese año contrajo matrimonio con Emma Hale-. Ya desde esa época se ve obligado a huir. "La agitación continuaba, y el rumor con sus mil lenguas no cesaba de hacer circular calumnias acerca de la familia de mi padre y de mí. Si me pusiera a contar la milésima parte de ellas, llenaría varios tomos. Sin embargo, la persecución llegó a ser tan intolerable que me vi obligado a salir de Manchester y partir con mi esposa al Condado de Susquehanna, Estado de Pensilvania"[64]. Es en este período en que el profeta comienza la traducción de las "planchas de oro". A esta obra se unen como escribientes Martin Harris y, luego de que éste perdiera parte del material traducido, Oliver Cowdery. Debido a las constantes persecuciones que relata el profeta, en 1829 se trasladan a la granja de Peter Whitmer, en Fayette, Nueva York, donde concluye la traducción. "Con escasa educación formal, José Smith dictó la traducción en poco más de dos meses de trabajo e hizo muy pocas correcciones. Hoy en día, el libro se publica esencialmente como él lo tradujo y ha sido la fuente del testimonio de millones de personas en todo el mundo"[65].

Es interesante destacar que a las ediciones de *El Libro de Mormón* se anexa un apartado, en el principio, en el cual se encuentran, además de una pequeña introducción y una breve explicación sobre dicha fuente, tres testimonios. El primero es el de Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris, quienes aseguran al lector haber visto las planchas y que éstas "han sido traducidas por el don y el poder de Dios, porque así su voz nos lo declaró; por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera. También testificamos haber visto los grabados sobre las planchas […] Sin embargo, la voz del Señor nos mandó que testificásemos de ello; por tanto, para ser obedientes a los mandatos de Dios, testificamos estas cosas"[66]. Luego, se adjunta el testimonio de ocho testigos: Christian, Jacob, Peter –hijo- y John Whitmer, Hiram Page, Joseph Smith –padre-, Hyrum y Samuel H. Smith; quienes afirman que "Smith nos ha mostrado las

[63] MUÑOZ, Op. Cit., p. 14.
[64] La Perla..., Op. Cit., Historia - 1: 61.
[65] Nuestro..., Op. Cit., p. 9. Confróntese con página 4 del presente capítulo.
[66] El Libro de Mormón, otro testamento de Jesucristo. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003, p. VII.

planchas de que hemos hablado, porque las hemos visto y sopesado, y con certeza sabemos que el susodicho Smith las tiene en su poder. Y damos nuestros nombres al mundo en testimonio de lo que hemos visto. Y no mentimos, pues Dios es nuestro testigo"[67]. Finalmente el testimonio de Smith, donde explica la historia de cómo habría recibido las planchas, las piedras y el pectoral. El lector debe recordar que Smith, según su propio testimonio y el de sus compañeros, habría traducido las planchas por medio del "don y el poder de Dios". Además, tras estos hechos, el profeta no sólo tuvo que arrancar de las persecuciones de aquellos hombres que no creyeron en su testimonio, sino también de otros que habrían querido quitarle las planchas. Oportunamente, el ángel Moroni regresó a recuperarlas. "Se los entregué; y él los tiene a su cargo hasta el día de hoy, dos de mayo de mil ochocientos treinta y ocho"[68]. Sin embargo, las ediciones posteriores de *El Libro de Mormón* contienen "las correcciones que se ha estimado conveniente hacer a fin de que la obra esté de conformidad con los manuscritos originales"[69].

La crítica y problemas de veracidad hacia la historia que cuenta Smith y *El Libro de Mormón*, se evidencian, como ha sido expuesto, en las propias fuentes, sin necesidad de realizar un análisis muy exhaustivo. Respecto a esta evaluación, muchos autores no mormones afirman que *El Libro de Mormón* publicado por Smith en 1830, habría sido la obra literaria de Spaulding, un clérigo presbiteriano retirado, y que dataría del siglo XVII. Sin embargo, hasta el momento no hay documentos que verifiquen tal postura.

Otro aspecto que cabe destacar con respecto a la traducción de *El Libro de Mormón* se evidencia en *Doctrina y Convenios*[70]. A través de las revelaciones dadas a Oliver Cowdery, por medio de José Smith el profeta, en abril de 1829, se puede identificar la intención de Cowdery de ayudar a la traducción –que, recordemos, sólo podía ser realizada por Smith- y por ver las planchas de oro. "Y he aquí, si lo deseas de mí, te concederé un don para traducir, igual que mi siervo José. […] Ahora os doy, a ti y

[67] El Libro de Mormón…, Op. Cit., p. VIII.
[68] Ídem, p. XII.
[69] Ídem, p. XIV.
[70] Recopilación de revelaciones divinas dadas a los profetas de la Iglesia. Entre ellas se pueden encontrar 136 de José Smith, una de Brigham Young, una de Joseph Fielding Smith y dos declaraciones oficiales, de Wilford Woodruff y Spencer Kimball, más una selección de discursos de Woodruff.

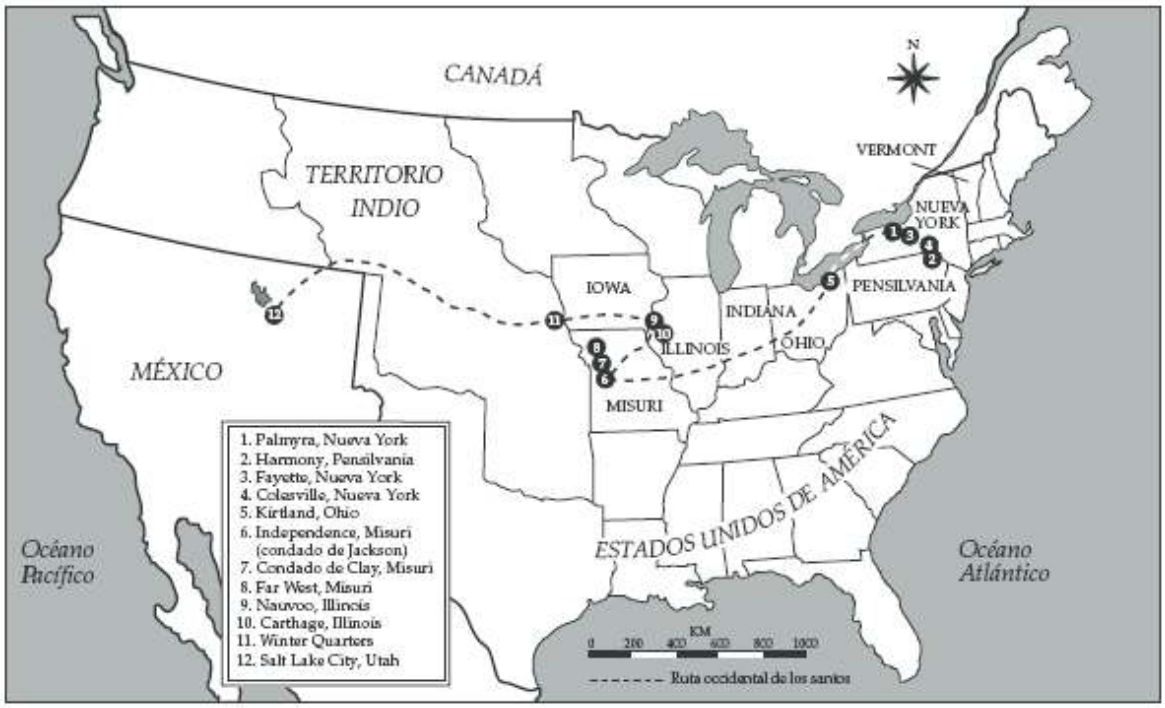
a mi siervo José, las llaves de este don que hará salir a luz este ministerio"[71]. Días después, según el texto mormón, otra revelación a Oliver Cowdery, recibida por José Smith, le ordena "que a causa de no haber traducido conforme a lo que deseaste de mí, y de haber empezado de nuevo a escribir por mi siervo José Smith, hijo, así quisiera yo que continuases hasta concluir estos anales que le he confiado a él. Y entonces, he aquí, te daré poder para ayudar a traducir otros anales. Ten paciencia, hijo mío, porque es según mi sabiduría, y no es oportuno que traduzcas por ahora. […] He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino de pedirme"[72]. Pero, ¿por qué Oliver Cowdery no recibió el don de traducir si se lo habían dado ya en la manifestación divina anterior? En medio de este conflicto José Smith recibe un mandato celestial donde se le dice que restaurará el sacerdocio aarónico a través del bautismo por inmersión, que debe realizar en conjunto con Oliver Cowdery. La ordenación se habría efectuado bajo las manos de Juan, aparecido como ángel, a orillas del río Susquehanna.

Otra revelación divina dirigida a Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris, dada a José Smith, les ordena que "He aquí, os digo que tenéis que confiar en mi palabra, y si lo hacéis con íntegro propósito de corazón, veréis las planchas, y también el pectoral […] y haréis esto para que mi siervo José Smith, hijo, no sea destruido"[73]. Esto quiere decir que hasta junio de 1829, cuando ocurre esta revelación, los tres testigos de las "planchas de oro", aún no las han visto; y, de acuerdo a una cronología de la historia de la Iglesia, publicada en Internet, el 26 de marzo se imprimieron las primeras copias del *El Libro de Mormón*, en Palmyra, Nueva York[74]. Finalmente, al parecer Oliver Cowdery no era el único que quería tener aquel "don divino" de la traducción. En una revelación dada por medio de José Smith a Oliver Cowdery en septiembre de 1830 se le dice que "nadie será nombrado para recibir mandamientos y revelaciones en esta iglesia sino mi siervo José Smith, hijo, porque los recibe así como Moisés". Además, se acusa y castiga a Hiram Page, miembro de la Iglesia y uno de los

[71] Doctrina y Convenios. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 6: 25 y 28.
[72] Ídem, 9: 1-3 y 7.
[73] Ídem, 17: 1 y 4.
[74] Chronology of Church history [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2006 [fecha de consulta: 24 Noviembre 2006]. Disponible en: http://scriptures.lds.org/chchrono/contents

testigos de *El Libro de Mormón*, por afirmar poseer el don de la revelación a través de una piedra que tendría bajo su poder.

Tras estos acontecimientos comienza, para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la tarea de encontrar un lugar donde establecer la edificación del reino de Dios en la tierra, Sión. Junto con esto, tempranamente, se da inicio a la obra proselitista de. Entre septiembre y octubre de 1830, Oliver Cowdery, Peter Whitmer, hijo, Parley P. Pratt y Ziba Peterson son enviados, en calidad de misioneros, a comunidades indígenas norteamericanas. Un par de años más tarde las misiones avanzan a diversas localidades de Estados Unidos, algunos sectores de Canadá e Inglaterra. El asentamiento de la capital mormona, sin embargo, demorará hasta después de la muerte del profeta, en 1844. El tiempo que transcurre entre la publicación de *El Libro de Mormón* y la llegada al valle de Salt Lake, en 1847, será de persecuciones y luchas contra aquellos que buscaron erradicar la fe mormona e, incluso, al mismo Smith. El siguiente mapa ilustra los lugares y rutas que siguieron los Santos de los Últimos Días, con José Smith y, luego de su muerte, con Brigham Young, hacia 1847.



75

[75] Nuestro..., Op. Cit., p. VII.

La llegada de los Santos de los Últimos Días a Nauvoo, en 1839, estaría marcada por la muerte del Profeta y, consiguientemente, la división de la Iglesia tras este hecho. "Al terminar la primavera de 1844, los enemigos de dentro y fuera de la Iglesia trabajaron arduamente para destruir al Profeta. Thomas Sharp, editor de un periódico cercano y líder en el partido político antimormón del condado de Hancock, públicamente pidió el asesinato del Profeta. Grupos de ciudadanos, apóstatas y líderes cívicos conspiraron para destruir al Profeta y así lograr la destrucción de la Iglesia"[76]. José Smith y su hermano Hyrum fueron asesinados, según el relato mormón, el 27 de junio de 1844, en la cárcel de Carthage, lugar donde estaban recluidos. A partir de este hecho coyuntural es que la historia de la Iglesia se divide en torno a dos agrupaciones principales: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días –nuestro objeto de estudio- y una afiliación religiosa denominada Nueva Organización en aquellos tiempos, que hoy se conoce por el nombre de Comunidad de Cristo. Ciertamente, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es mayor en términos de fieles e infraestructura. Su historia y presencia ha sido más difundida, estudiada y, en consecuencia, conocida. Sin embargo, no deja de ser interesante analizar los hechos que ocurrieron tras la muerte de Smith, en base a dos visiones de instituciones que niegan a la otra como la verdadera heredera del legado del profeta. Paralelamente, cabe destacar que en la actualidad existen en Estados Unidos varios grupos mormones que se han escindido, principalmente, tras la eliminación de la práctica de la poligamia en 1890.

Luego de la muerte de Smith, se va a desarrollar un conflicto interno en la secta con respecto a su sucesión. Smith, un líder carismático, es el único que tiene una relación directa con Dios, además, es "el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús"[77]. Smith es el testimonio vivo de *El Libro de Mormón* y su traducción. Él es el fundamento original y principal de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, puesto que fue el elegido y el organizador de las jerarquías, infraestructuras y bases doctrinales de dicha institución a través de las revelaciones divinas que habría recibido. De esta forma, si Smith no deja a un sucesor, según su propia voluntad, en forma pública o escrita, puesto que cualquiera puede atribuirse ser el elegido del Profeta, la agrupación religiosa queda acéfala a la espera de recibir un

[76] Nuestro…, Op. Cit., p. 63.
[77] Doctrina..., Op. Cit., 135: 5.

nuevo mandato divino. Una importante consideración al respecto radica en el hecho de que el sucesor del profeta, debe poseer las mismas "características especiales" que poseía José Smith, antes de la primera visita del ángel Moroni. De esta forma, el indicado no será aquel que resulte ser el mejor organizador, gerente o administrador de los bienes de la salvación y de la Iglesia como institución, sino que junto con ello, debe ser reconocido por la comunidad como *digno* de recibir los dones que, con la ausencia física de Smith, han quedado suspendidos. En medio de este conflicto, Brigham Young –sucesor de Smith, apóstol de mayor antigüedad y Presidente del Quórum de los Doce- dice que "por primera vez en mi vida, por primera vez en la vida de ustedes, por primera vez en el Reino de Dios en el siglo 19, sin tener a un Profeta a la cabeza, me presento […] Ahora bien, si desean que los dirija Sidney Rigdon, William Law o alguien más, pueden hacerlo; pero les advierto, en el nombre del Señor, que ningún hombre puede poner a otro entre los Doce y el profeta José. ¿Y por qué? Porque José poseía la mayor autoridad y él les ha entregado las llaves del reino en sus manos en esta última dispensación para todo el mundo"[78].

Una crisis de sucesión de esta categoría ocurre solamente bajo este contexto, en que el Profeta ha dejado acéfala a la secta, él era el elemento principal que unía a estas personas bajo la sombra de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En este sentido, Brigham Young es un precedente para las futuras sucesiones; el Profeta, Vidente y Presidente de la Iglesia será de ahí en adelante, el apóstol más antiguo, es decir, el Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. Aunque los miembros de la presidencia se unen para discutir acerca de la sucesión al morir un presidente, el cual será elegido por medio del Espíritu Santo, siempre ha sido el apóstol más antiguo. Una vez que Young es aceptado por los principales representantes de la comunidad religiosa como el sucesor que Smith hubiese escogido, puede asumir la presidencia de la Iglesia. "George Q. Cannon relató que al estar hablando con el hermano Young, 'era como si fuera la voz del mismo José', y 'a los ojos del pueblo parecía como si fuera la misma persona de José que estaba de pie ante ellos'. William C. Staines testificó que Brigham Young habló con una voz similar a la del profeta José Smith. 'Pensé que era él', dijo el hermano Staines, 'y también lo pensaron miles de

[78] Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1997 [fecha de consulta: 24 Noviembre 2006]. Capítulo 1: El ministerio de Brigham Young. Disponible en: http://www.lds.org/languages/teachingspresidents/byoung/start_here_2.pdf

personas que lo escucharon'. Wilford Woodruf también relató aquel momento maravilloso: 'Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, nadie habría podido convencerme de que no era José Smith, y cualquiera que conozca a estos dos hombres puede testificarlo'. Esa manifestación milagrosa, vista por muchos, ayudó a los santos a comprender que el Señor había escogido a Brigham Young para suceder a José Smith como líder de la Iglesia"[79]. De esta forma, la "aprobación" de Smith del nuevo Presidente de la Iglesia y su figura, parecen ser sino no más importante, al menos suficiente, sin esperar, tras ello, la revelación divina, la cual debiera ser fundamental. Se puede apreciar así una congruencia con el tipo sectario descrito por sociólogos y teólogos.

En el caso de la Comunidad de Cristo, el proceso recién descrito es evaluado como de confusión y desorganización, comprendiendo un período más largo que en el caso anterior que transcurre entre 1844-1860. Según el relato oficial de esta agrupación, tras la muerte de José la Iglesia ser habría divido en tres grupos: aquellos que afirmaban que el profeta había designado a su hijo José Smith III, de doce años de edad, como el sucesor de la Iglesia; un segundo grupo donde se podían distinguir a varios líderes reclamando el cargo; y, por último, aquellos que optaron por dejar la Iglesia. Dentro del primer grupo se encuentra la Comunidad de Cristo. Jason Briggs y Zenos Gurley lideraron la Nueva Organización mientras el hijo del profeta crecía. José Smith III, tras dudar durante cuatro años, se convierte en el "Profeta, Vidente y Revelador" de la comunidad religiosa en 1860. Emma Smith, la esposa del fallecido profeta, se une a esta agrupación con su hijo. Durante su ministerio, al igual que hizo su padre, entregó a la Iglesia las revelaciones registradas en el libro *Doctrinas y Pactos* correspondientes a las secciones 114-131[80], editado por esta institución.

Tras estos hechos, los Santos de los Últimos Días continuaron con su migración hacia el oeste, con Brigham Young a la cabeza, hasta llegar al valle de Salt Lake, donde se establecieron en forma permanente a partir de 1847, formando el estado de Utah. Hacia 1890, la nueva capital mormona se erigía como un prominente estado. Sin embargo, se dará inicio a una disputa de tipo doctrinal con las autoridades civiles

[79] Nuestro…, Op. Cit., p. 67.
[80] Nuestra historia [en línea]. Santiago, Editado por Comunidad de Cristo, 2004 [fecha de consulta: 24 Noviembre 2006]. Disponible en: http://www.comunidaddecristo.cl/Historia/herencia.htm

estadounidenses, no mormonas, por la cuestión del "matrimonio plural". Esta doctrina tenía sus orígenes en una revelación dada a Smith, en la década de 1830, donde se le hizo saber que el *matrimonio plural* era una institución dirigida y aprobada por Dios, por lo tanto, sagrada. Varios miembros de la Iglesia adoptaron esta práctica, anunciada públicamente años más tarde, en la Conferencia General de agosto de 1852, en Salt Lake City, bajo la dirección del Presidente Brigham Young[81]. A partir de entonces y hasta la actualidad, se han generado una serie de especulaciones sobre cuántas esposas habría tenido el Profeta y su sucesor. La sociedad moralista estadounidense condenó duramente esta doctrina y en 1862, pese a la libertad religiosa, el Presidente Abraham Lincoln aprueba la primera ley contra la poligamia en Estados Unidos. Ella establecía una multa elevada y cinco años de cárcel para quien fuese culpable de poseer más de una esposa. Posteriormente, en 1882, una nueva ley ahora proscribía a quienes practicasen la poligamia[82]. Junto con eso, hubo confiscación de bienes de la Iglesia, situación considerada por la comunidad mormona como una persecución.

En 1889 asume la presidencia de la Iglesia Wilford Woodruff, quien, ante los hechos descritos, se ve en la obligación de pedir a Dios una solución a la cuestión del *matrimonio plural*. El 24 de septiembre de 1890, W. Woodruff hace público el Manifiesto que elimina de la doctrina mormona la creencia en los "matrimonios plurales". "[…] Ni en mis enseñanzas, ni en la de mis colaboradores, dadas a la Iglesia durante el plazo mencionado, hay otra cosa alguna que razonablemente pueda interpretarse en el sentido de estar inculcando o alentando la poligamia; y cuando un élder de la Iglesia ha usado lenguaje que parecía comunicar tales enseñanzas, se le ha reprendido en el acto. Y ahora, yo públicamente declaro que mi amonestación a los Santos de los Últimos Días es que se refrenen de contraer cualquier matrimonio prohibido por la ley del país"[83]. Cabe destacar que la Declaración hecha por Woodruff en comparación con la historia oficial de la Iglesia, presenta una contradicción, podríamos llamarlo, respecto al hecho puntual de la práctica de la poligamia. Según lo que se puede desprender del texto de 1890, expuesto en *Doctrina y Convenios*, las acusaciones sobre el "matrimonio plural" son falsas, puesto que dicha doctrina nunca

[81] Nuestro…, Op. Cit., p. 97.
[82] DORICH, Ximena. Regulación del matrimonio por las principales religiones y sectas existentes en Chile. Memoria (Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales), Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Escuela de Derecho, 1993, p. 139.
[83] Doctrina..., Op. Cit., Declaración Oficial 1.

habría sido permitida ni enseñada por la Iglesia a su comunidad –tal como se puede comprobar en la referencia anterior-. Sin embargo, "el Señor le mostró al presidente Woodruff, en una visión, que a menos que cesara la práctica del matrimonio plural, el gobierno de los Estados Unidos tomaría posesión de los templos y acabaría así la obra por los vivos y los muertos"[84]. De esta forma, la versión oficial de la Iglesia se contrapone al Manifiesto de Woodruff en cuanto en el primero se reconoce la práctica de la doctrina de la poligamia. Cabe señalar que los *matrimonios plurales* no fueron totalmente eliminados tras la declaración del presidente Woodruff. A la cual sucedieron una serie de discursos reafirmando la posición oficial de la Iglesia. Así también, posteriormente, el presidente Joseph Fielding Smith, en 1904, hizo una declaración en la cual amenazó de excomulgar a quienes continuasen con dicha práctica, considerándolo como un trasgresor de los preceptos de la Iglesia[85].

Finalmente, la abolición de la doctrina de la poligamia trajo una consecuencia político-administrativa importante para Utah, cuando en enero de 1896 pasa a formar uno más de los estados de la nación norteamericana. Este hecho demuestra un aspecto importante de la cultura norteamericana que Paul Johnson rescata en su obra *Estados Unidos. La historia*: la lucha entre religión y libertad que se debatió desde los orígenes de su colonización y que se vio expresada, por ejemplo, en la organización política y social durante los primeros centenios, en la elaboración de la carta constitucional, y, posteriormente, en la formación y composición de las instituciones educacionales. La búsqueda del orden y la gobernabilidad, en este sentido, se encontraban fuertemente regidas por este conflicto social. De esta manera, en 1890 con el presidente Woodruff, la comunidad mormona se incorpora formalmente a la administración estadounidense, dejando en el pasado el sueño teocrático instaurado en 1830 por José Smith.

[84] Nuestro..., Op. Cit., pp. 100-101.
[85] DORICH. Op. Cit., p. 275.

CAPÍTULO 3. ÁMBITOS DE EXPANSIÓN DE LA IGLESIA

3.1 Bases doctrinales.

Siguiendo con el contenido y estilo de análisis propuesto en el capítulo anterior, en esta sección serán estudiadas las creencias y, desde la perspectiva del crecimiento de dicha fe, se analizará cómo ésta establece, desde su nacimiento, las doctrinas que fundamentan la expansión. Luego, nos enfocaremos en la estructura jerárquica, lo que permitirá comprender de qué modo la organización de la Iglesia se encuentra dispuesta para servir al aumento de los conversos a la religión de Smith. Este aspecto, junto con algunas prácticas que se irán dando cuenta a lo largo del análisis, se caracteriza por servir a un objetivo final que es el aumento del número de bautizados, la participación de los miembros en la comunidad eclesiástica, el mantenimiento de la observancia de los Santos de los Últimos Días y la promoción de la fe a través del estudio, proselitismo y activa participación de los feligreses. Desde una perspectiva teórica e interpretativa, en estos ámbitos de expansión se pueden detectar experiencias que responden al tipo ideal de secta religiosa –no en sentido peyorativo- y dominación religiosa, ambas descritas y analizadas a lo largo del primer capítulo de este trabajo. Éstas se han expresado en los siguientes elementos: la Iglesia es lo más importante en la vida del individuo, sus adeptos deben mantener una actividad constante con ella para lograr su perfección y salvación, y los líderes buscan controlar algunos de los aspectos de la vida privada de los Santos de los Últimos Días.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, fundamenta sus doctrinas en cuatro textos sagrados. *El Libro de Mormón. Otro testamento de Jesucristo*, *Doctrina y Convenios*, *La Perla de Gran Precio* y *La Biblia*, preferentemente revisión Reina Valera, en la medida en que esté bien traducida. Como complemento a esta última, la Iglesia utiliza la *Traducción de José Smith*, que es una revisión de *La Biblia* en inglés según el Rey Santiago -la primera edición se publicó en 1611-, que Smith habría iniciado por mandato divino en 1830. Ésta, sin embargo, no es utilizada de forma oficial, puesto que su autor no alcanzó a terminarla antes de su muerte. Es importante destacar que, según las autoridades, gracias a esta versión, "hay muchos conceptos que se ven con más claridad. Además, es de gran valor ya que nos

brinda una mayor comprensión de *La Biblia*. A la vez, es un testimonio del llamamiento y ministerio divinos del profeta José Smith"[86]. *El Libro de Mormón* es un registro de los nefitas, lamanitas y jareditas, tres pueblos que habrían migrado desde medio oriente hacia América. Los dos primeros alrededor del año 600 a.C. y el tercero, "cuando las lenguas fueron confundidas en la Torre de Babel", afirman los mormones. Las palabras de los profetas que guiaron a estos pueblos, escritas sobre planchas de oro, habrían sido recopiladas por un profeta llamado Mormón, quien entregaría este compendio a su hijo Moroni. Éste, tras agregarle sus experiencias, los escondería en el cerro Cumorah, lugar donde Smith los hallaría el año 1823 por medio de la intersección del mismo Moroni. Este texto es considerado por la Iglesia como el otro evangelio de Jesucristo, puesto que contiene la visita de Cristo a los habitantes de América tras su resurrección. "Hay tres formas en que El libro de Mormón es la piedra angular de nuestra religión. Es la clave de nuestro testimonio de Jesucristo. Es la clave de nuestra doctrina. Es la clave del testimonio"[87].

Efectivamente, *El Libro de Mormón* es el fundamento de esta fe que reúne, literalmente, a los Santos de los Últimos Días, puesto que no sólo se constituye como parte de sus ordenanzas e historia, sino que su veracidad también permite consolidar la figura de Smith como el profeta del siglo XIX que restauró la Iglesia de Jesucristo. Ya se mencionaba en el capítulo anterior los problemas que ha tenido dicho texto en términos de su autenticidad histórica. No existen hasta la fecha registros arqueológicos, geográficos ni lingüísticos que corroboren el relato traducido por Smith. En este sentido, las autoridades tienden a esquivar estas falencias y llaman tanto a sus miembros como a los que no lo son "a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo; y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas. Y cualquiera cosa que es buena, es justa y verdadera; por lo tanto, nada que sea buena niega al Cristo, antes bien, reconoce que él existe"[88]. De esta forma, el método para verificar la legitimidad de la clave del mormonismo no es el estudio e investigación, sino la oración y reflexión, el diálogo con el *Padre Celestial*. Al respecto,

[86] Guía para el estudio de las escrituras. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003, p. 112.
[87] El Libro de Mormón: la clave de nuestra religión. En: Liahona, Santiago, 33 (1), Enero 1987, pp. 4-7.
[88] El Libro de Mormón..., Op. Cit., Moroni 10:4-6.

Thomas W. Murphy, PhD, antropólogo LDS y ex Santo de los Últimos Días, propone que se debe "dejar que la verdad sea contada. ¿A qué le tememos? ¿Es nuestra fe hacia Jesucristo o hacia José Smith?"[89] *–Let the thruth be told. What do we fear? Is our faith in Joseph Smith or in Jesus Christ?-*. Además, toda creencia y práctica que se ubique fuera del perímetro de los postulados la Iglesia Mormona estaría en un tremendo error, puesto que ella es la única que posee los bienes para la salvación de las almas. Constituyéndose esta certeza en una fuente fundamental para su expansión.

Doctrina y Convenios es una recopilación de las revelaciones dadas a José Smith. Se le han agregado dos declaraciones oficiales, una de Wilford Woodruff y otra de Spencer W. Kimball, ambos ex presidentes de dicha institución. La primera con respecto a la abolición de la poligamia; y la segunda, referente a la aceptación de hombres de raza negra en el sacerdocio. *Doctrina y Convenios* es un documento de origen moderno a través del cual se dan las pautas de organización, salvación, restauración y establecimiento de la obra de Jesús y su evangelio. Finalmente, *La Perla de Gran Precio* es una selección de revelaciones, traducciones y narraciones que habría realizado José Smith. Gran parte de estos escritos pueden encontrarse en *History of the church*. Incluye parte de su versión inspirada de *La Biblia* y los *Artículos de Fe*. Estos últimos son trece puntos básicos, obra del profeta, que describen las principales doctrinas a las que adhieren los Santos de los Últimos Días:

1. "Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.
2. Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.
3. Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.
4. Creemos que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

[89] The Bible vs. The Book of Mormon [DVD]. Producido por Joel R. Kramer y Scott R. Johnson para Living Hope Ministries, 2005, 1 DVD-R, 66 min., son., col.

5. Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el Evangelio y administrar sus ordenanzas.
6. Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.
7. Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.
8. Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.
9. Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.
10. Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.
11. Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen.
12. Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.
13. Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos"[90].

Una lectura superficial de esta síntesis de las doctrinas de la Iglesia, la presenta como una institución cuyas creencias son muy similares a las de cualquier otra religión cristiana. Sin embargo, al introducirse en el análisis de estos postulados, es posible advertir diferencias fundamentales que incluso han legítimo el cuestionamiento sobre si ésta es una Iglesia Cristiana. Existe una corriente importante de autores, especialmente

[90] Artículos de Fe. En: Principios del Evangelio. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003, pp. 306-307.

teólogos, que han inquirido al respecto. En este sentido, la respuesta de la Iglesia Mormona ha sido reforzar su imagen de ser una institución cristiana, a través de obras humanitarias y relaciones con los gobiernos y entidades privadas, tema que será profundizado en el cuarto capítulo. En los siguientes párrafos, serán expuestas las creencias de la religión mormona. Los trece puntos citados de los *Artículos de Fe,* constituirán el esqueleto para desarrollar este ámbito.

Según la *Guía para el Estudio de las Escrituras* la Trinidad está compuesta por el Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Creen "en cada uno de ellos" como seres diferentes, pero ligados en torno al mismo objetivo. El Padre y el Hijo son de carne y hueso –esto dicen saberlo, porque el hombre fue hecho a su imagen y semejanza-, y el Espíritu Santo es sin carne y huesos –véase en *Doctrina y Convenios* 130:22-. Estos tres personajes son una unidad perfecta y armónica, que están congregados en torno a un propósito y doctrina. En *El Libro de Mormón* se pueden encontrar numerosas referencias donde se establece esta característica de la Trinidad:

> "Dios mismo descenderá entre los hijos de los hombres, y redimirá a su pueblo, y porque morará en la carne, será llamado el Hijo de Dios, y habiendo sujetado la carne a la voluntad del Padre, siendo el Padre y el Hijo, el Padre porque fue concebido por el poder de Dios; y el Hijo, por causa de la carne; por lo que llega a ser el Padre e Hijo; y son un Dios, sí, el verdadero Padre Eterno del cielo y de la tierra. Y así la carne, habiéndose sujetado al Espíritu, o el Hijo al Padre, siendo un Dios"[91].

> "Y él ha efectuado la redención del mundo, por lo cual a aquel que en el día del juicio sea hallado inocente ante él, le será concedido morar en la presencia de Dios, en su reino, para cantar alabanzas eternas con los coros celestes, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que son un Dios, en un estado de felicidad que no tiene fin"[92].

> "Y según esta manera bautizaréis en mi nombre, porque he aquí, de cierto os digo que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son uno; y yo soy en el Padre, y el Padre en mí, y el Padre y yo somos uno"[93].

[91] El Libro de Mormón…, Op. Cit., Mosíah 15:1-5.
[92] Ídem, Mormón 7:7.
[93] Ídem, 3Nefi 11:27.

En este contexto, *El Libro de Mormón* no sólo supone la creencia en la unidad de la Trinidad; sino también, en un solo Dios: "Las Escrituras están delante de ti; sí, y todas las cosas indican que hay un Dios, sí, aun la tierra y todo cuanto hay sobre ella, sí, y su movimiento, sí, y también todos los planetas que se mueven en su orden regular testifican que hay un Creador Supremo"[94]. Sin embargo, al profundizar en la lectura de las escrituras mormonas, comienzan a aparecer una serie de contradicciones al respecto. Por ejemplo, en *La Perla de Gran Precio*: "Entonces el Señor dijo: Descendamos. Y descendieron en el principio, y ellos, esto es, los Dioses, organizaron y formaron los cielos y la tierra. Y la tierra, después de ser formada, estaba vacía y desolada, porque no habían formado más que la tierra; y la obscuridad prevalecía sobre el haz del abismo, y el Espíritu de los Dioses cubría la faz de las aguas…"[95]. Luego, "y así terminaremos los cielos y la tierra, y todas sus huestes. Y los Dioses dijeron entre sí: En la séptima ocasión terminaremos nuestra obra que hemos acordado; y en ella descansaremos de toda nuestra obra que hemos acordado. Y en la séptima vez los Dioses concluyeron, porque en ella iban a descansar de todas sus obras que ellos (los Dioses) acordaron entre sí formar…"[96]. Con el objetivo de evitar interpretaciones erradas sobre los pasajes de las escrituras, la Iglesia publica la *Guía para el Estudio de las Escrituras* –GEE-, adjuntada al final de las ediciones que contienen dichos textos sagrados. Ésta se refiere al Padre, Hijo y Espíritu Santo como dioses diferentes, a diferencia de los pasajes de *El Libro de Mormón* citados anteriormente. "*Dios el Padre:* Por lo general, es el Padre, o sea, Elohim, a quien se hace referencia con el título de Dios. Se le llama Padre porque es el padre de nuestros espíritus. Dios el Padre es el gobernante supremo del universo; es omnipotente, omnisciente y omnipresente por medio de su Espíritu. […] *Dios el Hijo*: El Dios que se conoce como Jehová es el Hijo Jesucristo, quien actúa bajo la dirección del Padre y está en completa armonía con Él. […] *Dios el Espíritu Santo*: El Espíritu Santo también es un Dios y se le llama el Santo Espíritu, el Espíritu y el Espíritu de Dios, entre otros nombre similares. Con la ayuda del Espíritu Santo, el hombre puede conocer la voluntad de Dios el Padre y saber que Jesús es el Cristo"[97]. De esta forma, a pesar de las discordancias detectadas, se concluye que, en base a dicha definición oficial de la Iglesia, la Trinidad sería sólo una unidad de propósito y doctrina, como se mencionó al principio, de tres dioses, donde el creador es el Padre a través de

[94] El Libro de Mormón…, Op. Cit., Alma 30:44.
[95] La Perla…, Op. Cit., Abraham 4:1-2.
[96] Ídem, Abraham 5:1-3.
[97] Guía para el estudio... Op. Cit., pp. 205-206.

Jesucristo, su hijo. Elohim es, además, el Padre de "nuestros espíritus" y quien ha ideado un *plan de salvación* cuyo objetivo último sería lograr la perfección y vida eterna de los Santos de los Últimos Días; si bien ellos afirman la existencia de un solo Dios, rechazando el politeísmo, su exégesis estaría indicando lo opuesto.

Al igual que toda religión, la Iglesia Mormona tiende a difundirse. Ésta es la temática que da sentido y cuerpo a la presente investigación. La transmisión de sus doctrinas se basa en la convicción de poseer la verdad única, absoluta y excluyente, permitiendo a través de ella la trascendencia de las almas, como ya se ha ido mencionado. Además, la Iglesia ha establecido desde su nacimiento con José Smith, tal como fue expuesto en el capítulo anterior, la necesidad de expansión. Esta dimensión fue instituida también a través de los textos citados. Algunos ejemplos de esto, en *Doctrina y Convenios,* pueden encontrarse en las secciones 18:15-16 y 133:37; en *El Libro de Mormón*, Jacob 1:19 y Alma 29:8; y en *La Perla de Gran Precio*, Moisés 6:27 y 8:19.

Para comprender el significado de salvación es necesario ingresar en sus escrituras y creencias analizando cómo responden a las preguntas fundamentales: ¿de dónde viene el hombre? ¿Cuál es el objetivo de la humanidad? Y si ¿hay vida después de la muerte? El *plan de salvación* otorga respuestas a todas estas interrogantes, constituyéndose así como una de las temáticas principales que los misioneros deben estudiar y enseñar durante el período de proselitismo que llevan a cabo. A continuación, serán analizados los contenidos de esta doctrina.

El hombre, según la interpretación mormona, "no se originó de materia caótica, en movimiento o inerte, sino que vino poseyendo, en estado embrionario, todas las facultades y los poderes de un Dios. Y cuando sea perfeccionado y haya progresado hasta alcanzar la madurez, será como su Padre, un Dios, puesto que es, en efecto, su vástago"[98]. Elohim, como apuntamos anteriormente, es el Padre creador y el ser humano fue hecho a su imagen y semejanza. Previo a su llegada a la tierra –o *vida terrenal*- su espíritu habría sido formado coexistiendo como *hijo espiritual* -el primero de ellos sería

[98] Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia. John Taylor [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2002 [fecha de consulta: 15 Mayo 2007]. Capítulo 1 El origen y el destino del género humano. Disponible en: www.lds.org/languages/teachingpresidentes/jtaylor/start_here_2.pdf

Jesucristo- junto a este *Padre Celestial*, período que correspondería a la *vida preterrenal*. Sin embargo, con el propósito de darle la posibilidad de ser como Él, Dios lo insertaría en el mundo con un cuerpo físico. De esta forma, el hombre es un ser perfectible y un potencial Dios a través de la religión de Smith. Estos acontecimientos tienen sus fundamentos en la idea de que éste no podría lograr la exaltación en el estado en que se encontraba, por lo que Elohim "convocó un Gran Concilio con el fin de presentarnos un plan para nuestro progreso (véase Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 433, 453). En él aprendimos que si seguíamos ese plan podríamos llegar a ser como Dios; tendríamos un cuerpo resucitado y plenitud de poder en los cielos y en la tierra; seríamos semejantes a nuestros Padres Celestiales y tendríamos hijos espirituales tal como ellos"[99]. En términos interpretativos, tras este Concilio la doctrina mormona establecería la separación entre bien y mal, correcto e incorrecto, ya que se lleva a cabo la denominada *Guerra de los cielos* en que Lucifer, *hijo espiritual* de Dios, se rebela en contra del *plan de salvación* "y el Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al Hijo del Hombre [Jesucristo]: Heme aquí; envíame. Y otro contestó, y dijo: Heme aquí, envíame a mí. Y el Señor dijo: enviaré al primero. Y el segundo [Lucifer] se llenó de ira, y no guardó su primer estado; y muchos lo siguieron ese día"[100]. A Satanás y sus partidarios se les expulsó del cielo, negándoseles la posibilidad de poseer un cuerpo en una *vida terrenal* por medio de la cual progresar. De esta forma, quedarían condenados para la eternidad. La propuesta del *plan de salvación* es totalmente humanista y antropocéntrico desde la perspectiva de la exaltación del hombre, y de que el mundo fue creado sólo para que éste pudiera llegar a ser como Dios. Así, se le otorga un sentido de trascendencia a la vida humana, donde el modo de proceder en la *vida terrenal* será fundamental para determinar el grado de gloria al que el hombre podría aspirar, constituyéndose La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como el único camino correcto y verdadero a seguir.

Los *hijos espirituales* obtendrían un cuerpo en la *vida terrenal* –esta doctrina explica en gran medida el cuidado que los Santos de los Últimos Días dan a su cuerpo, puesto que éste fue entregado por Dios, representando en Estados Unidos al grupo con mayor esperanza de vida, según las autoridades de la Iglesia-. La etapa anterior sería olvidada –el conocimiento de este período ocurriría a través de los profetas- y el hombre

[99] Principios… Op. Cit., p. 14.
[100] La Perla…, Op. Cit., Abraham, 3:27-28.

se encontraría alejado físicamente de Dios, pero poseería el libre albedrío para escoger si acercarse o no a él, eligiendo de esta forma entre seguir Satanás o a Jesucristo. Así, la Iglesia radicaliza negativamente sus posturas hacia todo lo que esté fuera de su misma institución y, con más fuerza, aquello que sea en contra o se oponga a su expansión y doctrinas.

En consecuencia, el propósito de la redención es permitir la inmortalidad y vida eterna del hombre, de modo que sea posible disfrutar de todas las bendiciones que ofrece a la calidad o status de Dios. Este plan de misericordia contiene ciertos elementos que el *Padre Celestial* escogería con anterioridad: la creación, que da fin a la *vida preterrenal*, Adán, Eva y su caída, el libre albedrío, la existencia del hombre en la tierra, el nacimiento y resurrección de Jesucristo, y las leyes y ordenanzas que se establecen a través de la plenitud del evangelio.

Entonces, Dios creó a Adán y Eva a su imagen y semejanza, dándoles un cuerpo de carne y hueso, es por eso que los mormones afirman que Dios es un ser corpóreo. Fueron los primeros hijos de Elohim que llegaron a la tierra. Paralelamente, su tentación y caída también habría sido parte de dicho *plan de salvación* ideado por el *Padre Celestial*. Tras esta desobediencia, la separación física con Dios, será denominada *muerte espiritual*. Ahora el hombre experimentaría enfermedades, dolor, sufrimiento y podría elegir entre lo correcto e incorrecto a través del libre albedrío, pero sin conocimiento de la *vida preterrenal* y del *Gran concilio* que llevaron a este nuevo estado que le otorga la posibilidad de llegar a ser como Él: con "cuerpo de carne y huesos perfecto, glorificado e inmortal"[101]. Cabe preguntarse ¿qué rol le confiere la teología mormona a Jesús? La expiación de Cristo, el sufrimiento para salvar al hombre del pecado, también constituye parte de este programa de Dios que se ha estado describiendo. "De la misma forma en la que Jesús resucitó, nuestro espíritu también se volverá a reunir con nuestro cuerpo […] A ese estado se le llama Inmortalidad. Todas las personas que han vivido sobre la tierra resucitarán"[102]. Debido a que Jesucristo liberó al hombre del pecado original, éste será juzgado por sus propias acciones, su fe en Dios y el cumplimiento de las leyes y ordenanzas del evangelio.

[101] Predicad mi Evangelio. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, (2004) 2006, p. 50.
[102] Principios… Op. Cit., p. 72.

Según *El Libro de Mormón*, tras su resurrección, Cristo, habría visitado el continente americano organizando también ahí su Iglesia y otorgando el poder para bautizar, lo cual permitiría la salvación de estos pueblos. Tras esta etapa, la teología mormona establece un período en el mundo que denomina Apostasía. Durante ésta, los hombres habrían corrompido el evangelio y el sacerdocio fundado por Jesús; como consecuencia, la institución religiosa se dividiría, apareciendo numerosas iglesias y falsos profetas. De esta manera, se trataría de una época de alejamiento de la verdad, debido a lo cual la autoridad del sacerdocio habría sido quitada de la tierra hasta su restauración por medio de José Smith, a principios del siglo XIX.[103] La visión y revelaciones que Smith recibió, la creencia de que él fue el profeta que volvió a instaurar la Iglesia verdadera y el descubrimiento de *El Libro de Mormón*, representan el sustento de esta organización. Es lo mínimo que un Santo de los Últimos Días debe *saber*. Los líderes llaman a las personas a descubrir que todo esto es verdadero a través de la oración, la conversación con el *Padre Celestial*, la lectura, estudio y meditación, lo que les permitirá obtener un testimonio propio de que la fe restablecida por Smith es la que posee la totalidad del evangelio y que sólo podrán encontrar la salvación a través de ella.

Hasta aquí, las doctrinas mormonas responden a dos de las preguntas fundamentales propuestas inicialmente. Por un lado, el origen del hombre se sustentaría en la existencia de un Dios padre y creador que le ha entregado un cuerpo y espíritu; por otro, el sentido de la vida se encontraría en un objetivo que aspira a la divinidad de éste. Con el fin de alcanzar esta elevación, el ser humano ha sido enviado a la tierra para que pueda progresar y perfeccionarse dentro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ahora, cabe analizar los contenidos de esta trascendencia. ¿En qué consiste?, ¿cómo se logra?, ¿qué requisitos debe cumplir? y ¿cuáles son las expectativas?

[103] Véase El Libro de Mormón…, Op. Cit.: 4 Nefi 1:24-49, Mormón 8:27-41; Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia. José Smith [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2007 [fecha de consulta: 15 Mayo 2007], http://www.lds.org/languages/teachingspresidents/jsmith/CU_TchPresChurch_JSmith_00___36481_002_000.pdf, Capítulo 1, pp. 29-38; Guía para el estudio…, Op. Cit., pp. 17-18.

Después de la *muerte física* el espíritu del hombre morará, según propone esta creencia, en el llamado *Mundo de los espíritus*, donde aguardará hasta el día de la resurrección con las mismas características que tuvo durante la *vida terrenal*. Sin embargo, no todos estarán juntos, debido a una división que en este estado tendrían aquellos que sí siguieron el evangelio, los cuales serán congregaron en el *paraíso*; y los que no, permaneciendo en una *prisión espiritual*. Por otro lado, los que no han tenido la opción de recibir el evangelio en vida, ostentan "el albedrío y pueden ser atraídos hacia lo bueno y hacia lo malo. Si ellos aceptan el Evangelio y las ordenanzas que se han efectuado en su beneficio en los templos, se pueden preparar para dejar la prisión espiritual y morar en el paraíso"[104]. Con la resurrección el espíritu y el cuerpo volverán a unirse por la eternidad, sin estar sujetos a una *muerte física*, a esto le denominan inmortalidad, condición que todos obtendrán, y serán llevados a la presencia del *Padre Celestial* para ser juzgados. Según *Doctrina y Convenios,* sección 76, cada hombre será asignado por sus obras y deseos a un *Reino de gloria*: el *Celestial* es el mayor, a él pertenecen todos aquellos que recibieron y aceptaron el testimonio de Jesucristo y fueron bautizados en base a sus mandamientos. Ellos vivirán como dioses bajo la presencia de Elohim y Cristo junto con aquellos familiares que reúnan esos mismos requisitos. Luego el *Reino terrestre*, que reúne a los que no recibieron el testimonio de Jesucristo hasta después de la muerte, aquellos que no aceptaron la plenitud del evangelio, pero que vivieron honradamente, los que lo aceptaron, pero no se mantuvieron junto a él y los que lo rechazaron en la tierra, aceptándolo tras la muerte. A todos ellos Jesús visitará. El *Reino telestial*, donde morarán los que fueron arrojados al infierno tras su muerte, aquellos que nunca recibieron el testimonio y evangelio de esta Iglesia. Los visitará el Espíritu Santo. Estos dos últimos estados no gozarán de la presencia de Dios y vivirán separados, sin familia. Finalmente, las *Tinieblas de afuera* donde se encontrarán aquellos que se dejaron seducir por Satanás, vivirán junto a él y sus ángeles, sin recibir ninguna gloria.

Al mayor de los estados descritos en el párrafo anterior se le denomina también exaltación, puesto que permite obtener la vida eterna, definida como vida junto a Dios, y la posibilidad de ser como Él. Los requisitos para lograr esto tienen directa relación con aceptar y cumplir los convenios y obligaciones que estipula el evangelio. Al

[104] Principios... Op. Cit., p. 292. Véase también Doctrina y Convenios 138:25-27.

respecto, las ordenanzas de salvación son aquellas disposiciones que no pueden dejar de cumplirse, éstas comprenden: el bautismo por inmersión, la confirmación, recibir el sacerdocio de Melquisedec –véase página 68 y 69 del presente capítulo-, la investidura del templo –don de poder que se da a los miembros dignos- y el sellamiento del matrimonio –es una unión de la familia por la eternidad-. Las dos primeras son requisitos para las siguientes; y la tercera, para las dos últimas. A éstas cabe agregar también: amar a Dios y al prójimo, arrepentimiento, ley de castidad, pago del diezmo y realizar ofrendas, honradez, no mentir, ser obediente, santificar el día del reposo, asistir a las reuniones de la Iglesia, participar de la Santa Cena, orar, honrar a padre y madre, estudiar las escrituras, escuchar y obedecer las palabras inspiradas de los profetas, recibir el Espíritu Santo y seguir su guía, y, por último, pero no por ello menos importante, buscar datos de familiares que han fallecido y efectuar las ordenanzas salvadoras del evangelio por ellos[105]. A estos aspectos es posible agregar otros más que permiten que los Santos perfeccionen su vida como: el ayuno, el trabajo y la responsabilidad personal, el servicio, cumplir la ley de salud –no fumar, tampoco consumir drogas, alcohol ni cafeína- y de castidad –no cometer adulterio ni tener relaciones sexuales prematrimoniales-, llevar a cabo la obra misional y desarrollar los talentos. Según la esposa del Élder encargado de la sección genealogía, en una de las capillas de la comuna de Las Condes, los miembros de la Iglesia deben cumplir con tres grandes objetivos: predicar el evangelio –que será analizada en la próxima sección-, perfeccionarse y redimir a los muertos. Esta última se relaciona directamente con el bautismo como ordenanza necesaria para obtener un estado de gloria después de la resurrección. El fundamento a esta doctrina se encuentra precisamente en lo mencionado anteriormente. Debido que muchos de los hombres y mujeres que han muerto no tuvieron la posibilidad de escuchar el evangelio verdadero, los Santos de los Últimos Días estudian su genealogía y realizan esta ordenanza, a través de la cual sus antepasados también pueden ser salvos. Los mormones explican que dado que un espíritu no puede ser bautizado, puesto que no posee cuerpo, lo que los miembros hacen es prestar el suyo a ese familiar. Ésta es una práctica bastante común y puede realizarse por más de una persona. Los Centros de Historia Familiar se encuentran a lo largo de todos los países donde la Iglesia se ha organizado y están coordinados con la Biblioteca de Historia Familiar de Salt Lake City, en Utah. En Chile, se han estado introduciendo

[105] Principios... Op. Cit., pp. 303-304.

en cada barrio, de modo que se facilite dicha labor. Este servicio se lleva a cabo de forma gratuita y sólo se cobra cuando la información debe ser traída de otras partes; de todas formas, es una prestación bastante económica que la Iglesia ofrece no sólo a sus feligreses sino también a aquellos que no pertenecen a la comunidad religiosa. Además, se pueden encontrar referencias en www.familysearch.org. Esta gran documentación se ha obtenido por medio de acuerdos con gobiernos, iglesias –como es el caso del Archivo del Arzobispado, de la Iglesia Católica-, de colecciones privadas y de los registros que comparten los mismos genealogistas a lo largo de su estudio.

A través de sus doctrinas, la Iglesia Mormona ofrece la salvación, inmortalidad y vida eterna. Esta última instancia se consolida en la creencia de la *familia eterna* y el *matrimonio celestial*. Para poder acceder a este don, hombre y mujer dignos deben sellar su compromiso en el templo. "Entonces serán dioses, porque no tendrán fin; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán sobre todo, porque todas las cosas les estarán sujetas. Entonces serán dioses, porque tendrán todo poder, y los ángeles estarán sujetos a ellos. De cierto, de cierto te digo, a menos que cumpláis mi ley, no podréis alcanzar esta gloria"[106]. Según *El Libro de Mormón*, Alma 3:6-10, el matrimonio debe realizarse sólo entre personas de la misma religión, de lo contrario no es válido para esta doctrina. "El matrimonio celestial y la continuación de la unidad familiar permite que marido y mujer lleguen a ser dioses"[107]. De esta forma, en la práctica, la familia se constituye como la primera organización de la Iglesia, puesto que es a través de ella que el hombre puede llegar a obtener el grado más alto de gloria. En la siguiente sección se constatará, además, cómo esto se ve reflejado en la organización jerárquica y expansión de dicha institución religiosa.

Finalmente, cabe agregar la doctrina sobre el milenarismo o, en otras palabras, la creencia en la segunda venida de Jesucristo, tras la cual Él reinará por un período de mil años de paz en la tierra, convirtiéndose La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en parte de este reino, junto con aquellos que heredarán el reino celestial y el terrestre. Las señales que indican estos sucesos han estado ocurriendo, según la doctrina mormona, desde y con la restauración del evangelio de Jesucristo por José Smith, la salida a la luz de *El Libro de Mormón* y la predicación del evangelio, entre

[106] Doctrina…, Op. Cit., 132:20-21.
[107] Guía para el estudio..., Op. Cit., p. 78.

otros factores. De esta forma, el hecho religioso iniciado por el profeta se constituye como el elemento central y fundacional de esta oferta de salvación. Durante este período se llevarían a cabo dos grandes obras: la del templo, que consistirá en realizar las ordenanzas que permitan la exaltación –bautismo, matrimonio en el templo, sellamiento de familias eternas, etc.-, y la obra misional. Tras esta era, Satanás sería liberado y ocurría una batalla final que lo expulsará junto a sus seguidores. Así, se dará paso al juicio final, cada persona recibirá el reino que le corresponde –los que fueron analizados más arriba- y la tierra se convertirá en una ciudad celestial para los que reciban dicho estado de gloria. De esta forma, las doctrinas mormonas conciben la existencia del hombre en la tierra como de perfeccionamiento, con un sentido lineal ascendente. Cabe señalar la importancia de cumplir todas las leyes y ordenanzas que establece la Iglesia para de esta forma lograr la exaltación. Así es como esta institución religiosa se convierte en una de carácter exclusivo y excluyente, donde se promete un grado mayor a la salvación: la posibilidad de llegar a ser como Dios.

3.2 Organización y estructura.

El crecimiento de la Iglesia Mormona en Chile se puede explicar también a través de su administración, porque desde la unidad más básica establece normas que apuntan a expandir su credo y mantener activos a sus miembros. A través de una jerarquía establecida, ha impuesto un sistema que controla la vida de sus adeptos, para acercarlos y hacerlos dependientes de esta comunidad religiosa, con reglas y normas morales propias. Es por la convicción de pertenecer a la única y verdadera Iglesia de Cristo, que los Santos de los Últimos Días mantienen su observancia y propagan su credo. Sin embargo, se ha establecido a modo de hipótesis para este estudio, que la dominación religiosa también se constituye como uno de los ámbitos del crecimiento de la fe de Smith, entendiendo por expansión no sólo el aumento en el número de fieles, sino también el sostenimiento de aquellos ya bautizados. Ésta última característica es esencial, puesto que dicha expansión pierde sentido si no logra mantener la influencia y presencia que ha logrado. En este sentido, la primera interrogante que asalta la mente de un lector crítico es si ¿puede la dominación religiosa ser un ámbito de la expansión de la Iglesia tomando en cuenta que sus acciones se sustentan en doctrinas? La base de la existencia y permanencia, o la razón de ser de todo credo son sus dogmas. Sin embargo, aunque pueda parecer contradictorio en una primera aproximación, resulta legítimo proponer tal hipótesis, puesto que dicha dominación es ejercida, en este caso, por medio de los diversos organismos que constituyen su jerarquía. Esto se observa, por ejemplo, a través de la administración general y local, en las reglas que tienen que cumplir los misioneros, los objetivos de las organizaciones auxiliares, las publicaciones y los deberes de cada uno de los miembros hacia sus familias y la congregación a la que pertenecen.

Administrativamente, esta institución religiosa se estructura en torno a una jerarquía centralizada y vertical, dentro de la cual se pueden distinguir dos grandes áreas; una de liderazgo y otra geográfica, donde ambas se complementan. La primera se refiere a la organización sacerdotal; y la segunda, a las subdivisiones territoriales. El organismo de liderazgo está compuesto por el Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec, los que fueron instituidos desde los orígenes de la Iglesia. “El que es ordenado por Dios y enviado, éste es nombrado para ser el mayor, a pesar de ser el menor y el siervo de todos. Por tanto, es poseedor de todas las cosas; porque todas las

cosas le están sujetas, tanto en los cielos como en la tierra, la vida y la luz, el Espíritu y el poder, enviados por la voluntad del Padre mediante Jesucristo su Hijo"[108]. En base a esto, la *Guía para el Estudio de las Escrituras* define el sacerdocio como "la autoridad y el poder que Dios da al hombre para actuar en todas las cosas relacionadas con su salvación"[109]. Éste puede ser otorgado a los varones desde los 12 años y, a través de él, ellos reciben el poder para realizar ordenanzas, y la autoridad para llevar a cabo ciertas funciones administrativas. Los principales objetivos que deben cumplir estos líderes son: ayudar a los miembros a proclamar y compartir el evangelio, bajo la inspiración del Espíritu Santo; perfeccionar a los Santos de los Últimos Días; y guiarlos en la redención de los muertos, buscando datos de sus antepasados, y llevando a cabo ordenanzas por ellos en los templos. Cualquier actividad que esté elaborada o que sea realizada mirando como base a estos tres propósitos, desde una perspectiva analítica, respondería a labores de proselitismo religioso. En el primer caso, porque busca promover a la Iglesia a través de sus feligreses; y en segundo y tercer lugar, porque a través de ellos intenta mantenerlos activos.

El Sacerdocio Aarónico o menor habría sido restaurado a José Smith y Oliver Cowdery el 15 de mayo de 1829, por Juan Bautista. Mientras se estaba realizando la traducción de *El Libro de Mormón*, Smith relata que, junto con Cowdery, "nos retiramos al bosque un cierto día para orar y preguntar al Señor acerca del bautismo para la remisión de los pecados, del cual vimos que se hablaba en la traducción de las planchas. Mientras en esto nos hallábamos, orando e implorando al Señor, descendió un mensajero del cielo en una nube de luz y, habiendo puesto sus manos sobre nosotros, nos ordenó, diciendo: *Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de los pecados* […] Declaró que este Sacerdocio Aarónico no tenía el poder de imponer las manos para comunicar el don del Espíritu Santo, pero que se nos conferiría más adelante; y nos mandó bautizarnos, indicándonos que yo bautizara a Oliver Cowdery, y que después me bautizara él a mí"[110]. Los oficios que éste posee son:

[108] Doctrina…, Op. Cit., 50:26-27.
[109] Guía para el estudio... Op. Cit., p. 180.
[110] La Perla…, Op. Cit., Historia - 1:68-70. Véase también Doctrina…, Op. Cit., 13.

- Diácono: compuesto por varones mayores de 12 años, bautizados y confirmados por la Iglesia. Sus deberes son: repartir la santa cena, ser acomodadores, mantener el orden de los edificios de la Iglesia y sus alrededores, ser mensajeros de los líderes del sacerdocio, recolectar las ofrendas de ayuno, etc.
- Maestro: varones dignos desde los 14 años. Asume todas las responsabilidades de los diáconos y se agregan: ayudar a vivir los mandamientos visitando las casas de los miembros, exhortarlos a vivir el evangelio, y también preparan el pan y el agua para el servicio sacramental.
- Presbítero: varón digno desde los 16 años o más. Recibe todos los poderes, derechos y deberes del diácono y del maestro. Además, puede bautizar, bendecir la santa cena, y ordenar a otros presbíteros, maestros y diáconos. También está facultado para predicar el evangelio y hacerse cargo de las reuniones en el caso de que no haya un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec.
- Obispo: se encarga de asuntos temporales como la administración de las finanzas y registros, dirigir el cuidado de los pobres y necesitados, es juez y posee el don del discernimiento.[111] Posee las llaves y la autoridad sobre este sacerdocio. En otras palabras, es la presidencia y depende del Sacerdocio de Melquisedec.

Además, deben ayudar a los que han sido ordenados a ese mismo oficio a: vivir de acuerdo a las enseñanzas del evangelio de Jesucristo; servir fielmente y cumplir las responsabilidades que demanda su oficio; aspirar y alistarse para recibir las ordenanzas del Templo y el Sacerdocio de Melquisedec; prepararse para ir a una misión; educarse académica y espiritualmente para ser padres y esposos ejemplares; mostrar respeto hacia las mujeres, jovencitas y niños, ser bautizados por los muertos y realizar el sellamiento matrimonial en el templo[112]. Así, este liderazgo cumple una doble función. Por un lado, se constituye como uno de los pilares eclesiásticos de expansión de la Iglesia –ayudando

[111] Principios… Op. Cit., pp. 85-89.
[112] Guía para los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2001 [fecha de consulta: 16 Mayo 2007], Introducción. Disponible en: http://lds.org/languages/gospeldoctrine/leadersguidebook/start_here_2.pdf

a otros miembros y compartiendo el evangelio con aquellos que no lo son- y, por otro, funciona como una entidad autorreguladora. En otras palabras, se realiza un trabajo, que se podría denominar, de *proselitismo interno* en la medida en que una de las tareas de todo aquel que lo posea, es fortalecer la fe, la oración, el estudio y participación de sus pares. Dicho esquema se repite en otros ámbitos como es el caso de los misioneros, los cuales están obligados, por ejemplo, a permanecer siempre junto a su compañero. Este aspecto, que aparenta camaradería y lealtad, contribuye a fundamentar la hipótesis planteada en un principio sobre el ejercicio de la dominación religiosa. Asimismo, permite plantear un nuevo problema, ¿qué ocurriría con la membresía de la Iglesia sin estas relaciones de control y dominación? ¿Cómo se hace efectiva esta constante *vigilancia* en la práctica? En esta misma línea, es posible identificar otra responsabilidad para estos mismos oficios: los maestros orientadores. Todo varón que posea el Sacerdocio Aarónico o de Melquisedec, a excepción de los diáconos, puede prestar este servicio. El objetivo es "velar por los miembros de la rama y a fortalecerlos. […] Los maestros orientadores deben visitar a los miembros regularmente, mostrarles amor, enseñarles el Evangelio e invitarles a venir a Cristo"[113]. Así, desde pequeños los niños reciben responsabilidades a través de oficios incitándolos a seguir perfeccionándose dentro de la Iglesia, en la medida en que su rango jerárquico va creciendo.

El Sacerdocio de Melquisedec o mayor habría sido restaurado por Pedro, Santiago y Juan, a José Smith y a Oliver Cowdery tras ser ordenados al Aarónico. Además, les fueron conferidas las llaves del reino de Dios. Este liderazgo sería la máxima autoridad que el hombre obtendría en la tierra. Luego de recibirla, el profeta José Smith pudo organizar la Iglesia de Jesucristo y comenzar a establecer los diversos quórums, tal como se conocen hoy en día. Aquel que pertenezca a este sacerdocio "posee el derecho de presidir, y tiene el poder y autoridad sobre todos los oficios en la iglesia en todas las edades del mundo, para administrar en las cosas espirituales. [Lo que consiste en:] tener el privilegio de recibir los misterios del reino de los cielos, ver abiertos los cielos, comunicarse con la asamblea general e iglesia del Primogénito, y gozar de la comunión y presencia de Dios el Padre y de Jesús, el mediador del nuevo

[113] Ídem, Capítulo I: Sacerdocio.

convenio"[114]. Los oficios y deberes que ostenta el de Melquisedec son de carácter retroactivo con respecto al Aarónico y a sí mismo:

- Élder: posee la facultad de enseñar, exponer, exhortar, bautizar, cuidar de la Iglesia y conferir el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos. Administra a los enfermos, bendice a niños pequeños. También presiden las reuniones cuando no haya una autoridad superior presente.
- Sumo Sacerdote: puede oficiar en la Iglesia y hacerse cargo de los asuntos espirituales y oficiar todos los oficios menores.
- Patriarca: da bendiciones patriarcales especiales. Éstas son un consejo de Dios y la declaración de que la persona que la recibe pertenece a la casa de Israel.
- Setenta: son testigos especiales de Jesucristo ante el mundo, deben ayudar a edificar la Iglesia y dirigir sus asuntos. Lo componen el Quórum de los Setenta, que está subordinado a la Presidencia de los Setenta. Dependen del Quórum de los Doce y pueden ser llamados a prestar servicio a cualquier parte del mundo.
- Apóstol: a las facultades anteriores se suma la de administrar los asuntos en todo el mundo, pero sólo el de más antigüedad, el Presidente de la Iglesia, ejercita activamente todas las llaves del sacerdocio y sobre él recae el gobierno general de la institución religiosa. Los demás actúan bajo su dirección[115]. Él es sostenido como el Profeta, Vidente y Revelador. Los otros cargos que ejercen los apóstoles son los de Consejero de la Presidencia y Quórum de los Doce. Éstos son "'testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo' (D. y C. 107:23); ellos actúan bajo la dirección de la Primera Presidencia para 'edificar la iglesia y regular todos los asuntos de ella en todas las naciones' (D. y C. 107:33)"[116]. Al igual que el Presidente son profetas, videntes y reveladores. En este sentido, la Iglesia siempre está recibiendo revelaciones de Dios y, con ello, renovando sus creencias a través de sus

[114] Doctrina…, Op. Cit., 107:8, 18-19.
[115] Principios…, Op. Cit, pp. 89-91.
[116] Leales a la fe. Una referencia del Evangelio. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2004, p. 6.

líderes. Un ejemplo es el caso de la resolución del conflicto de la poligamia explicado en el capítulo anterior. Además, según *El Libro de Mormón*, todos los hombres deben documentar lo que Dios les hable, porque serán juzgados por sus escritos -véase en *El Libro de Mormón*, 2Nefi 29:11 y 3Nefi 27:23-25-. Las palabras inspiradas de estos profetas llegan, principalmente, por medio de los discursos realizados en las Conferencias Generales, artículos publicados en la revista *Liahona* y textos confeccionados por la Iglesia que recopilan las enseñanzas de sus presidentes.

Cada uno de estos cargos depende del oficio mayor que le antecede, al cual debe informar sobre todos los asuntos temporales y/o espirituales que estén bajo su responsabilidad. En este sentido, se asegura un control de todas las entidades eclesiásticas. También permite saber qué ocurre en cada congregación o estaca, cuáles son sus necesidades, problemas y recursos. Los responsables de enviar esta información son los presidentes de cada organismo geográfico. Todos estos datos son reunidos en un documento denominado *Historia anual*. Si bien la Iglesia siempre ha exigido dicha comunicación, desde 2007 es posible encontrarla en Internet[117]. Esta actividad se encuentra fundamentada en las escrituras mormonas: "por tanto, yo, el Señor, dispongo que mi siervo John Whitmer acompañe a mi siervo Oliver Cowdery. Y también que él continúe escribiendo y recopilando una historia de todas las cosas importantes que él observe y sepa concernientes a mi iglesia; y además, que reciba aconsejo y ayuda de mi siervo Oliver Cowdery y de otros. Y también mis siervos que andan por la tierra deben enviar un informe de sus mayordomías a la tierra de Sión"[118]. La *Historia anual* debe contener un resumen narrativo de la obra que se ha realizado durante el año y de la fe de sus miembros. Por ejemplo, problemas, logros, reuniones y acontecimientos, oportunamente respaldados con fotografías, actas, memorias, correspondencias, entre otros. Un segundo ítem lo constituyen los formularios de sostenimiento de oficiales o cargos. Esta documentación es enviada a la administración de área que le corresponda. Asimismo, es interesante destacar que durante las Conferencias Generales que realiza la

[117] Historia anual [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2007 [fecha de consulta: 2 Agosto 2007], Disponible en: http://www.lds.org/gospellibrary/materials/annualhistories/2007_SpanishStake_32299_002.pdf
[118] Doctrina…, Op. Cit., 69:3-5.

Primera Presidencia, este tipo de información se entrega a toda la comunidad. Las carpetas pasan a formar parte del archivo de la Iglesia, que se encuentra Utah, Estados Unidos. Dichas narraciones cobran importancia comunitaria en la medida en que contribuyen a consolidar por escrito un pasado común entre los Santos de los Últimos Días de todo el mundo. Una historia que ha sido construida por todos ellos, desde el más antiguo de los élderes hasta el último bautizado.

En segundo lugar, la Iglesia también está organizada en subdivisiones geográficas. Éstas se distribuyen dependiendo de la cantidad de miembros que contenga un determinado territorio. El área es la división territorial más extensa. Su dirección está a cargo del Quórum de los Setenta, los cuales deben rendir cuenta ante la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce Apóstoles y la Presidencia de los Setenta. La Presidencia de Área está compuesta por un presidente y dos consejeros. Dichas áreas en que la Iglesia se encuentra organizada, están compuestas por una unidad territorial menor: misiones, estacas y/o distritos, que a su vez congregan barrios y ramas. Éstas son dirigidas por un Presidente de estaca y dos consejeros. La misión, que está orientada a la organización del proselitismo, cubre un área más extensa que la estaca; y el distrito es una versión menor de esta última. Al igual que la estaca, un presidente con dos consejeros se encuentran en su cabeza. Asimismo, las misiones, estacas o distritos deben rendir cuentas ante las autoridades del área a la que pertenecen. Su establecimiento depende de la cantidad de barrios y ramas ubicados en un conjunto territorial. Por lo general hay 5 a 12 barrios en una estaca[119]. El objetivo de esta distribución es permitir una mejor comunicación entre los miembros de la Iglesia que se encuentran en diferentes lugares, y establecer una administración central con la cual se sientan identificados todos los Santos de los Últimos Días que hay en los distintos países del mundo, evitando los cismas. La organización de divisiones geográficas y de liderazgos a que nos hemos referido, no responden a una práctica sectaria, sino que a la necesidad que tiene toda institución de organizarse y agruparse en torno a un objetivo común, que en este caso es de carácter espiritual y proselitista. En este contexto, la dominación religiosa se detecta en las prácticas y en las normas creadas por la Iglesia, las cuales se han desprendido de la interpretación de los textos sagrados.

[119] Leales a..., Op. Cit., p. 8.

La congregación es la primera unidad organizacional geográfica que se establece en un lugar. Dependiendo de la cantidad de miembros se constituye como rama o barrio, cuando es mayor. Ésta se crea cuando la Iglesia se está recién estableciendo en una zona; se reúnen pocas familias, tienen necesidades especiales, como de idioma, y el liderazgo está comenzado a desarrollarse[120]. Así, tras dos años de la visita del Presidente David O. McKay, en 1954, se creó en Santiago la primera rama chilena, dependiente de la misión Argentina. Uno de los requisitos para la organización de una rama o barrio es que, además que hayan dos o más familias, debe haber al menos un miembro que posea la facultad de bautizar, que en la estructura eclesial correspondería a un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec o un presbítero digno del Sacerdocio Aarónico. Es interesante destacar este punto, ya que demuestra la prioridad principal del proselitismo al establecer unidades eclesiales solamente con la existencia de un miembro que pueda realizar el bautismo y que, claramente, viva en aquella zona en que se está constituyendo.

Las congregaciones pueden constituirse siempre que cuenten con la autorización del Presidente de Área. Éstas son creadas y supervisadas por una unidad geográfica y jerárquica mayor: misión, estaca o distrito, a las que nos referimos anteriormente, y son administradas por un Presidente de barrio o rama –obispo-, a quien le ayudan dos consejeros. Deben ocuparse de la visita a los miembros en sus hogares, realizar la reunión sacramental y la instrucción del evangelio. Sin embargo, para que la Iglesia y las congregaciones aumenten su número de miembros bautizados, es necesario que las familias inviten a otras a participar en ella, de lo contrario, ésta se estancaría en su crecimiento. Es así, como se ha ido desarrollando una especie de lema, que no sólo es para los misioneros y autoridades, sino también va dirigido a todos los Santos de los Últimos Días: “cada miembro un misionero”. Asimismo, el barrio es presidido por un obispo, a quien también le ayudan dos consejeros. A medida que la rama o barrio va aumentando en su número de fieles, se pueden ir constituyendo las demás unidades que componen la congregación: Quórum de Élders, Quórum del Sacerdocio Aarónico y organizaciones auxiliares.

[120] Guía para la unidad básica [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2002 [fecha de consulta: 15 Mayo 2007]. Introducción al programa para la unidad básica. Disponible en: http://www.lds.org/languages/gospeldoctrine/basicunitguidebook/start_here_2.pdf

Ésta última se compone de: Sociedad de Socorro, Hombres Jóvenes, Mujeres Jóvenes, Escuela Dominical, Primaria y Guardería. Bajo la dirección del sacerdocio, tienen como objetivo ayudar y apoyar a los miembros, en su desarrollo espiritual y estudio de las escrituras. Según la guía para misioneros *Predicad mi Evangelio*, son un recurso importante para la obra misional, puesto que "ayudan a encontrar y a enseñar a los investigadores y a hermanar a los nuevos conversos". Las organizaciones auxiliares como los Hombres Jóvenes, la Primaria y la Escuela Dominical, tienen presidencias generales para brindar instrucción, dirección y apoyo. Estos organismos operan en los sectores básicos de la estructura de la Iglesia, es decir, a nivel de miembros individuales y familias. La Iglesia es muy cuidadosa en cuanto a la interpretación que los miembros, sobre todo aquellos que desempeñan algún cargo de liderazgo e instrucción, hacen sobre la escrituras. Así, por ejemplo, una ex mormona confesó a la tesista que, al enseñar las escrituras a un grupo de jóvenes, los misioneros que la evaluaban insistieron en que se concentrara más en *El Libro de Mormón* que en *La Biblia*, como ella lo estaba haciendo. "Es factible que en un momento determinado un miembro no entienda uno que otro punto de doctrina, que malentienda algo o que aun crea que algo es cierto cuando en realidad es falso […] El problema de una idea falsa no está en que uno *crea* en ella, sino en que la *enseñe* a otros"[121].

Como es evidente, toda esta jerarquía cobra sentido en la medida en que existe un número de fieles que permita el establecimiento de cada una de estas secciones. De esta forma, la familia se constituye como la unidad básica organizacional y social más importante de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ésta "es ordenada por Dios. Es la parte central del plan del Creador [tanto dentro de esta vida, como en la eternidad]. Él ha establecido familias para brindar la felicidad a Sus hijos, para ayudarles a que aprendan el Evangelio en un ambiente de amor y prepararles para la vida eterna. El hogar es el lugar más importante para enseñar, aprender y poner en práctica los principios del Evangelio"[122]. De esta forma, tanto en términos doctrinales, porque así lo han establecido sus dogmas, como de organización, puesto que el requisito para que se establezcan unidades geográficas es la existencia de familias que no estén

[121] PACKER, Boyd. A éstos evita. En: Liahona, Santiago, 31 (5), Julio 1985, pp. 33-34.
[122] La enseñanza: el llamamiento más importante. Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2000 [fecha de consulta: 8 Marzo 2007]. Capítulo D. La enseñanza en el hogar. Disponible en: http://www.lds.org/languages/additionalmanuals/teaching/start_here_2.pdf

congregadas, y proselitismo, ya que es fundamental que desde el hogar se impulse el estudio del evangelio y su promoción, por ejemplo, enseñar a los hijos a juntar dinero para la misión o compartir el evangelio, la familia constituye la base de la Iglesia. En este sentido, la labor de los padres es llevar el templo al hogar y enseñar por medio del ejemplo, debiendo cumplir con un itinerario semanal que consiste en: enseñar a los hijos los principios básicos del evangelio; vivir el evangelio; promover la oración, el estudio de las escrituras, el pago del diezmo, y la búsqueda de datos sobre sus antepasados fallecidos y efectuar las ordenanzas por ellos; y prepararlos para la misión. Es esencial que se realicen estas actividades, ya que una educación en el hogar que instale a la Iglesia en el centro de su vida permitirá que los miembros participen y formen lazos de dependencia con ella, constituyéndose éste en un medio eficaz para mantenerlos activos.

Si bien todo esto va ocurriendo en el diario vivir, se ha establecido que todas las familias deben realizar la *Noche de hogar* los días lunes, por medio de la cual se busca promover el estudio de las escrituras, la oración, la unidad familiar y el acercamiento de los miembros al templo. A continuación, un ejemplo del esquema que sugieren las autoridades para estas ocasiones:

- "Primer himno (por la familia).
- Primera oración (por un miembro de la familia).
- Lectura de un pasaje de las Escrituras o de una poesía (por un miembro de la familia).
- Clase (por el padre, la madre o un hijo mayor).
- Actividad (dirigida por un miembro de la familia y con la participación de todos los miembros de la familia).
- Himno final (por la familia).
- Oración final (por un miembro de la familia).
- Refrigerio."[123]

Para los líderes es sumamente importante la unidad en el hogar. En este sentido, la *Noche en el hogar* juega un papel fundamental, puesto que mantiene unida a la

[123] Guía para la familia [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2001 [fecha de consulta: 15 Mayo 2007]. Capítulo La enseñanza del evangelio en el hogar. Disponible en: http://www.lds.org/languages/gospeldoctrine/familyguidebook/start_here_2.pdf

familia y a ésta con la Iglesia a través del evangelio. "La unidad de la Iglesia siempre será un reflejo de la unidad que existe en nuestros hogares. […] Cuando me entero de que una familia se está desmoronando, me pregunto si en ese hogar se han llevado a cabo las noches de hogar y se ha orado con regularidad. No hay duda de que el ingrediente más importante para producir felicidad en el hogar de los miembros de la Iglesia es una profunda dedicación religiosa a Dios y a Su Evangelio"[124]. Ésta no es una actividad exclusiva de la familia, los miembros solteros que vivan solos también debieran realizarla, reuniéndose en pequeños grupos bajo la dirección de un líder del sacerdocio. En este sentido, la *Noche de hogar* tiene otro objetivo, además de mantener unida a la familia, y es que los Santos de los Últimos Días mantengan un constante estudio y conocimiento sobre el evangelio. "Les prometemos que se derramarán grandes bendiciones sobre todos aquellos que, conscientemente, planeen y lleven a cabo cada semana las noches de hogar. Testifico que esto es tan cierto hoy como lo era hace casi treinta años. Si seguimos adelante con nuestras noches de hogar, nuestros hogares se verán enriquecidos, los barrios y ramas crecerán y prosperarán, nuestras vidas serán purificadas y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de nosotros"[125]. Puesto que ésta es la única y verdadera Iglesia de Cristo, se busca unir a la familia en torno a ella y a su evangelio, siendo éste el medio correcto para alcanzar la perfección. Por medio de estas actividades, se preparan para su encuentro con Dios en el Milenio y, posteriormente, su vida eterna. Al respecto el ex presidente Harold B. Lee (1972-1973) declaró que "la obra más importante que usted puede hacer en la Iglesia se encuentra dentro de las paredes de su propio hogar. […] pues] Nuestro Padre Celestial en Su Gran Plan de Felicidad para todos sus hijos, nos ha dado la familia aquí en la tierra para llegar a ser una familia eterna en el Reino Celestial"[126].

Así, la Iglesia busca mantener una relación constante con su membrecía, ocupándose de ella con el objetivo de reforzar su fe y mantenerla activa. Los distintos organismos jerárquicos tienen como labor principal el servicio, el apoyo a los que están más alejados y la búsqueda de nuevos futuros conversos. Las actividades que se llevan a cabo en la Iglesia también están orientadas en torno a estos tres objetivos, donde las reuniones de estudio y esparcimiento tienen como fin crear lazos tanto con los

[124] FAUST, James. Enriquezcamos nuestra vida mediante la noche de hogar. En: Liahona, Santiago, 27 (6), Junio 2003, pp. 3-4.
[125] Ídem, p. 6.
[126] DE JAGER, Jacob. Mensaje de la presidencia de área. En: Liahona, Santiago, 15 (5), Mayo 1991, p. 1.

miembros como con la institución. Esta práctica parece fundamental, sobretodo en países como Chile, donde la tasa deserción es alta. Asimismo, es interesante destacar que se puede identificar una manipulación o dominación de los bienes de salvación en la medida en que el perfeccionamiento de los Santos de los Últimos Días, que implica directamente alta participación y pago del diezmo. Dicho perfeccionamiento les permitirá llegar a la exaltación. De esta forma, lo estudiado en la sección de las doctrinas también cobra un sentido práctico cuando los grados de salvación están intrínsecamente ligados a las ordenanzas que se lleven a cabo, la participación en algún oficio, y el pago del diezmo. La importancia de una alta actividad entre miembro e iglesia, tiene, además, otro objetivo, que será analizado con mayor profundidad en el cuarto capítulo: evitar que la feligresía pierda o disminuya su observancia. Es necesario destacar que esto responde al concepto de expansión explicado anteriormente, puesto que el crecimiento también requiere la mantención de lo que se ha logrado, de lo contrario no sería posible ejercer presencia e influencia. Quizá el ámbito de expansión y de ejercicio de dominación religiosa más visible de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, lo representen las misiones, las que operan como la principal fuente de crecimiento. A continuación, será abordada la obra misional tanto en su aspecto jerárquico como en cuanto a sus propósitos y formas de operar. Además, se analizarán los ámbitos en que ejerce dominación religiosa.

LA FAMILIA

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles
de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

NOSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna.

EN LA VIDA PREMORTAL, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por el cual obtendrían un cuerpo físico y ganarían experiencias terrenales para progresar hacia la perfección y finalmente cumplir su destino divino como herederos de la vida eterna. El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece inalterable. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa.

DECLARAMOS que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. "He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3).

Los padres tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario.

ADVERTIMOS a las personas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los representantes de los gobiernos de todo el mundo a fin de que ayuden a promover medidas destinadas a fortalecer la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, E.U.A.

(The Family: A Proclamation to the World [Letter-Size] Spanish) 10/95 (10/95) Printed in Germany 35602 002

127

[127] La familia. Una proclamación para el mundo [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, 2005 [fecha de consulta: 15 Mayo 2007]. Disponible en: http://www.lds.org/languages/proclamations/family/start_here_2.pdf

3.2.1 La obra misional.

Bien populares se han hecho los misioneros mormones a lo largo de los distintos países donde desarrollan esta actividad. La impecable presencia y modales que los identifican representan la imagen que la Iglesia busca difundir sobre sus miembros. Estos jóvenes y jovencitas llevan a cabo la labor de proselitismo más importante de esta institución religiosa a través del llamado "puerta a puerta" –"door to door" en inglés-. También realizan actividades humanitarias y ayudan en la elaboración de genealogías en los centros destinados para este propósito, a enseñar el evangelio y en alguna otra actividad de orden específico, principalmente de apoyo a miembros. Respondiendo al *Artículo de Fe 12*, que estipula que "creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley"[128], son enviados solamente a países donde sus gobiernos permitan que la Iglesia Mormona opere. Así, en algunas partes, efectúan labores de carácter humanitario, caritativo y otras especializadas, que no impliquen promoción. De todas formas, esto puede ser considerado como un "proselitismo indirecto", puesto que a través de su presencia y obra son identificados con la Iglesia. La misión es un *llamamiento* –llamado que realiza Dios a través del líder para que un miembro participe en alguna actividad o cargo- que demanda tiempo completo, alta exigencia personal, espiritual, y constancia. Se constituye, además, como una arista importante para los efectos de nuestro estudio, puesto que en ella se reúnen todos los esfuerzos de las autoridades generales, locales, organizaciones auxiliares y familias, para lograr promover e incentivar a los jóvenes Santos de los Últimos Días a adquirir el hábito de ahorrar para este servicio e inscribirse cuando cumplan la edad requerida. A continuación, se entregan algunos datos para introducirnos en esta temática: cuando José Smith estableció la Iglesia en 1830, habían sido llamados apenas 16 misioneros. Hoy, 177 años después, las estadísticas suman alrededor de 53 mil misioneros, que cubren cerca de 350 misiones a lo largo del mundo. La mayoría son hombres y mujeres entre los 19 y 25 años[129].

[128] Artículo de Fe 12 En: La Perla…, Op. Cit. Véase también en: Ludlow, Daniel. ¿Por qué no estamos llevando el Evangelio a toda nación? En: Liahona, Santiago, 16 (9), Septiembre 1992, p. 23; Missionary Program [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2007 [fecha de consulta: Julio 23 de 2007]. Disponible en: http://www.lds.org/ldsnewsroom/v/index.jsp?vgnextoid=37bc12fccd78f010VgnVCM100000176f620aRCRD

[129] One million missionaries, thirteen million members [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Junio 2007 [fecha de consulta: Julio 23 2007]. Disponible en:

Su propósito es lograr el arrepentimiento de los pueblos, ayudar a cumplir con los convenios de Dios y dar testimonio de Él. Estas acciones forman parte de las doctrinas, por lo que todos Santos debieran preocuparse de difundir el evangelio. "Sois llamados a proclamar el arrepentimiento a este pueblo. Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre! Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas! He aquí, tenéis mi evangelio ante vosotros, y mi roca y mi salvación"[130]. Debido a que la Iglesia comprende que no todos sus miembros tienen la posibilidad de ir en una misión, se han dispuesto tres categorías para efectuar dicho servicio. 1. *Sin un llamamiento oficial*, que reúne a todos aquellos feligreses que desean llevar a cabo la obra, pero que no son misioneros oficiales. Ellos pueden ayudar a encontrar, convertir y retener conversos. 2. *Misión de tiempo parcial*, que consta de 4 a 30 horas semanales. En este caso se sirve como *misionero de estaca* o *líder misional*. Puede aportar también en otras instancias como en los templos, asuntos públicos, educación, etc. Estos misioneros siguen viviendo en sus respectivas casas, y, en general, son adultos que han decidido dar de su tiempo al servicio de la Iglesia. 3. *Misión regular*, es el servicio de tiempo completo, al cual nos referiremos en esta sección. Sin embargo, los principios, doctrinas y prácticas analizadas también son aplicables a los de tiempo parcial y a los líderes de barrio. La misión, según la Iglesia, es de carácter voluntario. Los requisitos que la anteceden son: cumplir con la edad establecida para hombres y mujeres solteros, entre los 19 y 25, y sobre los 21 años, respectivamente; estar preparado espiritual, física, emocional y moralmente para servir, y recibir un *llamamiento*. Este último consiste en un nombramiento de Dios, por medio del Espíritu Santo o de los líderes autorizados, para servirle. Al respecto, el *Artículo de Fe 5* estipula: "creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas"[131]. Para la Iglesia éste es fundamental[132], puesto que, además, permite mantener activos a

---

http://www.lds.org/ldsnewsroom/v/index.jsp?vgnextoid=80fc110c00c53110VgnVCM100000176f620aRCRD&vgnextchannel=9ae411154963d010VgnVCM1000004e94610aRCRD

[130] Doctrina…, Op. Cit., 18:14-17.

[131] Artículo de Fe 5. En: La Perla…, Op. Cit.

[132] Al recibir un llamamiento, el miembro es apartado, esto significa "un apartamiento de todo lo que es grosero, ruin, malicioso, despreciable y vulgar, porque es ser apartado del mundo hacia un plano más alto

sus miembros a través de una participación constante en diferentes actividades y oficios. "Si lo único que hacemos es asistir a las reuniones, nunca enseñamos ni dirigimos una reunión, ni hacemos visitas de orientación familiar ni ayudamos a los jóvenes, etc., entonces nuestra fuerza espiritual se debilita y podemos morir espiritualmente"[133]. Este aspecto es interesante, puesto que da cuenta de dos situaciones. En primer lugar, ayuda a comprender la gran estructura organizacional y jerarquía centralizada de esta institución religiosa. En un segundo plano, esta preocupación demuestra el problema de mantener activos, en algunos casos, a los miembros que no participan en cargos o que no tienen una responsabilidad eclesial administrativa. En otras palabras, habría una tasa de deserción importante, lo cual podría explicar parte de las diferencias entre las estadísticas oficiales que maneja esta institución religiosa contrastado con entidades no mormonas como el Instituto Nacional de Estadísticas –INE-, situación que será estudiada con detalle en el próximo capítulo.

Al respecto, en un artículo publicado en la revista *Liahona,* en 1989, el Élder Russell Ballard narra la experiencia de dos hermanas bautizadas al mismo tiempo y, a partir de esta historia, la importancia no sólo de tener un *llamamiento*, sino también el apoyo de sus adeptos. "La otra hermana después de recibir la confirmación del Espíritu, nunca se reunió con el obispo personalmente. No la visitaron los maestros orientadores ni las maestras visitantes; tampoco recibió ningún *llamamiento* eclesiástico. Por varias semanas asistió a las reuniones dominicales, pero nadie le prestaba atención. Con el tiempo, los misioneros que le habían enseñado fueron trasladados y su interés en el evangelio disminuyó por no tener el apoyo de los miembros. […] Pronto dejó de asistir a las reuniones de la Iglesia, volvió a sus antiguas amistades y estilo de vida y se casó con una persona que no era miembro de la Iglesia"[134]. La experiencia relatada por Ballard da cuenta de situaciones que no podemos pasar por alto y que derivan a nuevas problemáticas. De la importancia de recibir un *llamamiento*, ser visitado por líderes –como los maestros orientadores y las maestras visitantes- y prestarles atención a los nuevos adeptos, se concluye que existe, en ciertos casos, una dificultad, especialmente para los nuevos feligreses, de mantenerse activos sin el refuerzo o el apoyo directo de

---

de pensamiento y actividad". En: La enseñanza del evangelio. En: Liahona, Santiago, 24 (1), Enero 2000, p. 34.

[133] GROBERG, John. La importancia de tener un llamamiento en la Iglesia. En: Liahona, Santiago, 13 (2), Febrero 1989, p.1.

[134] BALLARD, Russell. Una mano de hermanamiento. En: Liahona, Santiago, 34 (1), Enero 1989, pp. 32-33.

otros miembros. De esta forma, puede reafirmarse la interrogante planteada en las páginas anteriores, sobre la importancia de las prácticas que se encuadran en que se ejerce dominación religiosa, en cuanto a la mantención de la observancia. Directamente relacionado con esta situación, la referencia de Ballard presenta una nueva característica de algunos de los bautizados bajo dicha creencia, éstos tenderían a distanciarse del grupo social y familiar que los rodeaba previo a su bautizo. El hecho de que una de las hermanas haya vuelto a sus antiguas amistades y se haya casado con un no miembro, cierra el cuadro de su distanciamiento de dicha fe. Probablemente, en las estadísticas no mormonas, ella no se identificaría como integrante de la Iglesia. De aquí se desprende, además, la dificultad que tendrían algunos Santos de los Últimos Días de permanecer activos cuando su círculo social cercano no los apoya en esta decisión; y, en consecuencia, la importancia de que éstos se relacionen con personas que no vayan a afectar negativamente su fe en la religión de Smith. Este aspecto forma parte de lo que se ha denominado teóricamente como dominación religiosa.

En la Conferencia Semestral General, que organizan las autoridades, a través de un discurso, el presidente Gordon Hinckley relató, a propósito del conflicto analizado en el párrafo anterior, la historia que un ex miembro le narró en una carta:

> "Me convertí a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1994. […] Sin embargo, después de mi bautismo, las cosas con respecto a la Iglesia cambiaron. De pronto me vi lanzado a un ambiente en el que se suponía que yo supiera todos los detalles. […] Me habían dicho que me harían más charlas después de que me uniera a la Iglesia, pero eso nunca se llevó a cabo. En ese mismo tiempo, mi prometida me presionaba intensamente para que no estuviera en la Iglesia. […] Me valí de los misioneros que me apoyaron mucho; ellos me ayudaron… a pensar en las formas de convencer a mi novia de que yo había tomado una decisión acertada. Todo esto anduvo bien hasta que a los misioneros los trasladaron a otro sitio, se fueron y yo me quedé básicamente solo. […] Ya han pasado dos años desde que dejé la Iglesia. He vuelto a mi antigua Iglesia y no he tenido nada que ver con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde entonces. […] Lamento haber dejado la Iglesia y haber solicitado que se quitara mi nombre de los registros, pero cuando lo hice, pensaba que no me quedaba otro camino. […] Sé por lo que a mí me ocurrió que si hubiera recibido el apoyo que me hacía falta no estaría escribiéndole esta carta"[135].

[135] HINCKLEY, Gordon. Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional. En: Liahona, Santiago, 22 (1), Enero 1998, p. 63.

De esta forma, queda reafirmada la hipótesis planteada anteriormente sobre la dificultad de la retención de algunos conversos, debido a la falta de apoyo de los otros miembros y el desacuerdo del núcleo familiar y/o social cercano que éste tenía antes de su bautizo, lo que, sociológicamente, se traduce en dificultades de inserción en el nuevo grupo social. Referente a esta problemática, cabe preguntarse qué porcentaje de estos nuevos feligreses se retiran o tienen dificultades para incorporarse. En cuanto a esta observación, como ya pensará el lector, resulta prácticamente imposible realizar una aproximación porcentual. Sin embargo, es posible elucubrar algunas pequeñas conclusiones que sirvan como sustento para fundamentar la incorporación de dicha temática al presente estudio. En primer lugar, el espectro de conversos retirados a los que se ha hecho referencia se ubica, estadísticamente, en la diferencia que existe entre las cifras oficiales de la Iglesia y la de otros organismos. Pero, no se pueden atribuir equivalencias entre este porcentaje y los miembros que se alejan, claramente estos últimos representan un sector menor, no sabemos cuánto, de este total. Resultaría muy difícil incluso para un estudio de mayor especialización, determinar una cifra estimativa, debido a ello es necesario recurrir a otro tipo de fuentes, para obtener una aproximación de tipo cualitativa, ya que no es posible establecer una cuantitativa. Además, cabe destacar que no todos los adeptos que se enfrentan a esta situación terminan alejándose de la religión de Smith, lo cual aumenta el grado de complejidad de este análisis. En este sentido, cabe preguntarse ¿por qué no se retiraron? ¿Cómo lograron insertarse? Y si ¿perdieron contacto con el grupo social cercano anterior a su bautismo?

En este contexto, la hipótesis sobre la importancia de este problema se confirma dado la cantidad de publicaciones y discursos que se encuentran en la revista oficial que la Iglesia distribuye a todas sus dependencias cada mes. Así, es posible encontrar en *Liahona* numerosas reseñas que dan cuenta de este aspecto. Éstas son editadas y narradas a modo de experiencias o historias personales, las cuales permiten que aquellos miembros que se encuentran en una situación similar, se sientan apoyados y se den cuenta que no son los únicos. La publicación constante de este tipo de artículos, conlleva a concluir que éste es un tema recurrente para los líderes. También, existen discursos de las Conferencias Generales y artículos escritos por las autoridades de la Iglesia, que abarcan este tema. Los dos casos mencionados en los párrafos anteriores

responden a esta línea. A continuación, serán citados otros ejemplos para demostrar lo expuesto anteriormente.

> "Recibimos las charlas de parte de dos misioneros maravillosos y adquirimos un fuerte testimonio del Evangelio. Pero cuando tomamos la decisión de bautizarnos, la gente nos decía que éramos buenas personas, que estaríamos perdidos y que terminaríamos en el infierno"[136].

> "Tú no eres el único. Miles de jóvenes miembros de la Iglesia asisten a sus reuniones sin uno o ninguno de sus padres. He aquí algunas sugerencias que pueden servirte de ayuda: *Comprende* que aun cuando tus padres no crean en el evangelio, éste sigue siendo verdadero. Nada podrá jamás cambiar este hecho. *Aprende* acerca del Señor. Ora siempre y acércate a Él. Jesús se convertirá en tu fortaleza más grande. *Recuerda* que nuestro Padre Celestial ama a tus padres tanto como te ama a ti. *No culpes a nadie*, especialmente no te culpes a ti mismo […] *Busca amigos* que puedan apoyarte y comprenderte sin criticarte. *Persevera*"[137].

> "Si no te agrada la idea de graduarte de la escuela como el único miembro de la Iglesia de tu clase, puedes hacer lo que hizo Tammy Strick, de la Rama Ridgeway, de la Misión Pittsburg Pennsylvania. Ella ayudó a la conversión de dos de sus compañeros de clase"[138].

Los tres ejemplos recién citados responden a un conflicto con el núcleo social cercano. Desde otro punto de vista es posible llegar a la conclusión de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días constituye una comunidad religiosa y social que excluye a quienes no se adecuan a las nuevas normas y forma de vida. Así, nos enfrentamos, desde una perspectiva teórica de la sociología de las sectas, a un grupo cerrado y exigente que se identifica como superior al resto de la sociedad en el sentido de que manejan los bienes verdaderos para la salvación de las almas. "Para la presidencia del Área de Chile, en palabras de su presidente el Élder Dallas Archibald, la más grande preocupación para el año 1998 es la palabra 'pastorear'. […] Esto involucra otro aspecto importante en el proceso de pastorear y es el de 'retención'. […] Queremos en Chile otros templos y tenemos que recordar las palabras que fueron proferidas hace

[136] REYNOLDS, Darina. Persecución. En: Liahona, Santiago, 35 (2), Febrero 1990, p. 15.
[137] NULL, Casey. Los padres que no son miembros de la Iglesia. En: Liahona, Santiago, 17 (8), Agosto 1993, pp. 42-43.
[138] Una misionera magnífica. En: Liahona, Santiago, 17 (8), Agosto 1993, p. 43.

años, que por casa templo establecido el poder de Satanás disminuye. Cuando hacemos el trabajo de templo disminuimos el poder de Satanás sobre el pueblo, sobre los miembros de la Iglesia. […] Tenemos que cuidar de todos los jóvenes, las mujeres jóvenes para que estén listas para casarse un día con un misionero retornado, los jóvenes tienen que ser preparados para servir una misión y para también sellarse con una linda mujer en el templo"[139]. Paralelamente, a lo largo de esta década que se está analizando, se pueden detectar conceptos claves que las autoridades han desarrollado para crear conciencia de este problema. En esta línea se sitúa el significado de "pastorear". De esta forma, se busca lograr que los Santos de los Últimos Días acojan y apoyen a los nuevos miembros ayudando con su retención. Por ejemplo: "En la Iglesia, usamos la palabra *hermanamiento* para describir nuestros esfuerzos con respecto a: (1) alentar a los miembros menos activos para que vuelvan a participar plenamente y (2) ayudar a los nuevos conversos a integrarse a la Iglesia después del bautismo"[140].

Cada miembro un misionero, es otro concepto muy desarrollado hacia los Santos de los Últimos Días y que busca ser una responsabilidad que los acompañe toda su vida. El espíritu de esta idea nace del hecho básico de que no todos los miembros pueden ser misioneros regulares, por lo tanto, éstos deben buscar otra forma de realizar el proselitismo el cual, como hemos visto en los párrafos anteriores, se constituye como parte de sus doctrinas. "Primero, se debe encontrar a la persona o a la familia y se les debe preparar para recibir el evangelio […] De manera simultánea con la conversión doctrinal, debe haber una *transición social*. Las amistades, los hábitos, las costumbres y las tradiciones que no estén en armonía con la vida de un Santo de los Últimos Días, deben abandonarse y reemplazarse por nuevas amistades y actividades que den apoyo a una nueva vida"[141]. Dicha descripción refleja las características de una secta religiosa, definición abordada en el primer capítulo, puesto que constata un manejo de los aspectos privados de la vida de sus miembros, cambio que sería necesario para una inserción en el grupo religioso. Además, se reafirma, para algunos casos, la separación del nuevo converso con su grupo social cercano, alejándolo finalmente de todo lo que no favorezca una relación activa con la institución.

[139] DALLAS, Archibald. Pastorear. En: Liahona, Santiago, 22 (4), Abril 1998, pp. 7-8.
[140] BALLARD, Op. Cit., p. 31.
[141] SCOTT, Richard. ¿Por qué cada miembro un misionero? En: Liahona, Santiago, 22 (1), Enero 1998, p. 41.

En este mismo contexto y a propósito de la importancia de nutrir espiritualmente a los nuevos miembros, el actual Presidente, Gordon B. Hinckley, destaca tres aspectos fundamentales que todo converso necesita: "1. Un amigo en la Iglesia a quien pueda recurrir constantemente, alguien que camine a su lado, que conteste sus preguntas y comprenda sus problemas. 2. Una asignación. La actividad es una de las características distintiva de la Iglesia. Es el proceso mediante el cual progresamos. […] Todo converso merece tener una responsabilidad. […] 3. Es imperativo que la persona se relacione con un quórum del sacerdocio, con la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, los Hombres Jóvenes, la Escuela Dominical o la Primaria. Se le debe alentar a que asista a la reunión sacramental para participar de la Santa Cena y renovar los convenios hechos al bautizarse"[142]. Todas estas acciones y sugerencias están orientadas a evitar el alejamiento de los miembros, especialmente nuevos, de la Iglesia. Hasta entonces se puede afirmar que esta institución cumple con el perfil de secta religiosa en base a lo analizado en el primer capítulo. Además, a través de su jerarquía ejerce prácticas de dominación religiosa para mantener su feligresía, y para captar y, posteriormente, bautizar posibles nuevos conversos. Dicha dominación puede ser ejercida en la práctica, porque hay doctrinas que se han utilizado como su fundamento, lo que trae como consecuencia que el líder actúe a través del Espíritu Santo, manipulando de esta forma la salvación y trascendencia que ofrece.

Paralelamente, cabe destacar que se trata de una institución cuyas doctrinas son débiles, en la medida en que el individuo no es capaz de mantener adherencia en la inactividad, como lo demuestran las altas cifras de deserción que la misma institución reconoce tener en Chile, y que en gran medida se reflejan a través de la comparación estadística entre las diversas fuentes consultadas, tema que será abordado con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

A continuación, será analizada la obra misional desde dos perspectivas. En primer lugar, a partir de las normas o conducta exigida y, luego, profundizaremos en cuanto a la labor proselitista. El análisis se llevará a cabo basándose en dos textos: *Manual misional*, *Predicad mi Evangelio*, a los cuales puede acceder todo misionero que cumpla servicios en Chile, y también se complementará con información obtenida

[142] HINCKLEY, Gordon. Apacienta mis ovejas. En: Liahona, Santiago, 23 (7), Julio 1999, p. 122.

de otras publicaciones de la Iglesia. Éstos se encuentran en la *Asociación de mejoramiento mutuo* –A.M.M.-, ubicada en el mismo recinto donde se encuentra el Templo, en la comuna de Providencia. Además, la tesista se sometió a charlas con misioneras mormonas con el objetivo de obtener testimonios orales y poder contrastar, de esta forma, la información obtenida de las fuentes escritas con lo que efectivamente ocurre en la práctica. Debido a que las misioneras no supieron que su *investigadora* –posible converso- realizaba una tesis sobre dicha institución, nos referiremos a ellas con las iniciales H.J., H.S., H.B. y H.M. –equivalente a Hermana más la primera letra de sus apellidos-. Las charlas se realizaron durante noviembre y diciembre de 2007, en la estaca de la comuna Las Condes, ubicada en la calle Flor de azucenas 33. Respectivamente, los días 27 y 4, 6 y 14 de diciembre. A esto hay que agregar una entrevista realizada a un ex misionero –que aún pertenece a la Iglesia- y conversaciones informales sostenidas con otros miembros.

El primer punto a ser analizado se refiere a las normas morales, conductuales y de relaciones sociales que deben cumplir. Es importante destacar que éstas van dirigidas, especialmente, a los jóvenes solteros, hombres y mujeres entre los 19 y 25 años, que realizan la labor de proselitismo, puesto que, además de representar a la mayoría de los misioneros en servicio, son también el grupo que está más expuesto a tener comportamientos calificados como no apropiados para dicha institución religiosa, debido a la influencia negativa que puedan recibir de otras personas. Todos los aspectos analizados en esta sección se definen, en la práctica, como parte de lo que hemos denominado teóricamente dominación religiosa. Ya se vio cómo ésta también estaba expresada en la administración de la Iglesia, a través de la importancia de recibir un *llamamiento* eclesiástico, las familias y la relación con los nuevos conversos. Como fue mencionado anteriormente, ésta es una labor muy exigente: demanda cumplir una serie de conductas y reglas, puesto que ellos son los *representantes de Jesucristo*. No se debe olvidar que esta Iglesia congrega a los "Santos de los Últimos Días", por lo que sus miembros, especialmente aquellos que los representan, deben verse y comportarse como tal.

Conducta misional

Todo misionero debe cuidar su vestimenta, aseo personal, lenguaje, forma de entretenimiento, comunicación y relaciones sociales, seguir la ley de castidad, las leyes y costumbres locales, y el servicio a la comunidad. La apariencia y el lenguaje juegan un rol fundamental para inspirar respeto y confianza en el proselitismo. hay que recordar que su labor principal es atraer gente, bautizarla, confirmarla y ayudarla a integrarse, por lo que las impresiones son importantes. "Los misioneros deben vestirse con moderación. Para hacer la obra proselitista y para ir a las reuniones, los élderes deben usar camisa blanca y corbata discreta, a menos que el presidente de misión lo disponga de otro modo. Las misioneras deben usar colores serios. La falda y el vestido deben cubrirles las rodillas; las faldas largas hasta el suelo y los trajes de pantalón y chaqueta no son apropiados […] debe ser limpio y ordenado en todo sentido"[143]. No se aceptan tatuajes, pendientes corporales, maquillaje llamativo -en el caso de las mujeres-, vestimenta informal, etcétera. Además de que se trata de representantes de Cristo, es interesante apuntar también que los misioneros vienen de distintas partes del mundo, con diferentes culturas y, tras estas exigentes normas, los líderes buscan que sean reconocidos como Santos antes que como personas de diversas nacionalidades. Su identidad es así la que impone la institución. Paralelamente, el lenguaje utilizado debe ser formal, respetuoso y evitando todo tipo de jergas o modismos. Del mismo modo, éste debe ser adecuado a la cultura e idioma del lugar donde se está llevando a cabo la misión.

Las autoridades esperan que estos jóvenes dediquen todo su tiempo y atención al servicio al que fueron llamados. Debido a ello, los miembros deben comunicarse con sus familiares y amigos en forma moderada. "Limite la correspondencia con los demás. Comparta experiencias espirituales. Nunca incluya nada confidencial, delicado ni negativo acerca de las zonas en las que sirve"[144]. Se ha establecido un sitio en Internet, para los feligreses, donde éstos pueden acceder a un correo electrónico con filtro –MyLDSMail.net-, que es el único autorizado para los misioneros. "Cuando use la computadora, permanezca siempre al lado de su compañero para que el uno pueda

[143] Para ir en una misión. En: Liahona, Santiago, 36 (5), Mayo 1990, p. 27.
[144] Manual misional. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2005, pp. 20-21.

visualizar el monitor del otro. No use las computadoras de los miembros. Si hace un mal uso del correo electrónico o de las computadoras, puede perder el privilegio de usar [los]"[145]. Ejemplo de ello fue que al contactar con las misioneras y ofrecerles la dirección de correo electrónico, la H.J. respondió que no, puesto que sólo podían revisar su correo una vez a la semana. En este contexto, el hecho de que siempre estén con su compañero no es casual. El objetivo es lograr un control de lo que ocurre dentro y fuera del recinto eclesiástico, y evitar que se realicen prácticas no aprobadas que los alejen de ésta y de las responsabilidades que dispone su *llamamiento*. En esta misma línea, se establecen normas para el entretenimiento. "Para que usted tenga la mira puesta únicamente en el Señor y en Su obra, evite toda forma de entretenimiento mundano"[146]. No está permitido ver televisión, ir al cine, formar parte de grupos musicales o deportivos y poseer computador. Tampoco utilizar equipos electrónicos o de video que no esté autorizado; las mismas reglas corren para la lectura. El fin de estas reglas es que los misioneros no se alejen de sus responsabilidades ni de su compañero. Todas estas normas van orientadas a crear un ambiente que sea lo más sagrado posible, que refuerce la misión, evitando que centren su atención en otras actividades que al final podrían terminar alejándolos de la obra y de los ideales de la Iglesia.

En cuanto a las normas morales, los líderes son tajantes respecto de la denominada "ley de castidad". Por medio de ésta, se prohíbe cualquier tipo de conducta sexual fuera del matrimonio. Tampoco se aceptan el adulterio e infidelidad. La pornografía, asimismo, está totalmente prohibida. Para evitar este tipo de conductas, tentaciones y acusaciones, se recomienda a los Santos de los Últimos Días que no estén a solas con ningún adulto, joven o niño, sea éste hombre o mujer. Ésta es una de las razones por la que los misioneros siempre andan de a dos o más. "Es extremadamente importante que esté siempre con su compañero. Estar juntos significa que siempre deben estar a la vista y poderse escuchar. Las únicas veces que debe separarse de su compañero asignado son cuando esté en una entrevista con el presidente de misión, en un intercambio de compañeros o en el baño (servicio sanitario) […] Si viven en un apartamento con más de una habitación, duerman siempre en la misma habitación, pero no en la misma cama. Levántese y acuéstese a la misma hora que su compañero. No se

[145] Manual..., Op. Cit., p. 21.
[146] Ídem, p. 25.

quede levantado más tarde ni se levante más temprano para estar solo"[147]. A pesar de que los fundamentos de esta práctica se encuentran detallados en las doctrinas[148], el objetivo en la realidad se expresa como un medio de ejercer control entre pares, con lo que se busca que no se alejen de la Iglesia ni de sus responsabilidades. Al ser trasladado un misionero, inmediatamente a él/ella y a su compañero/a se les asigna uno nuevo. Siguiendo en esta misma línea, las relaciones con el sexo opuesto están igualmente reglamentadas. No deben estar a solas, coquetear ni relacionarse de forma inapropiada. Asimismo, tienen que atenerse a las reglas de utilización de medios de comunicación en estos casos, evitando aceptar llamadas, cartas, correos electrónicos, etc. En la práctica, es interesante destacar, cuando la enseñanza no es a una familia las misioneras dan charlas a mujeres; y los misioneros, a hombres.

En síntesis, la conducta exigida responde, como ya se había adelantado, a formas de dominación religiosa. Esto ocurre, porque estas normas morales, de entretenimiento y sociales no son casuales y apuntan a un objetivo superior que trasciende el hecho de que los misioneros sean representantes de Dios. Lo que se busca es evitar que el evangelio sea interpretado de forma distinta a la que se le ha dado oficialmente; despejar todos los prejuicios con los que se ha atacado a la Iglesia durante su historia –por ejemplo, poligamia, racismo, machismo, sectarismo, homosexualidad y relaciones con la Central de Inteligencia Americana, CIA-; y asegurar que estos jóvenes cumplan con sus funciones sin distanciarse de sus creencias ni dejarse influenciar por agentes externos, consolidando más aún su adherencia a la religión de Smith. De ahí que a los misioneros no se les permita emitir opiniones políticas ni realizar evaluaciones críticas sobre la economía, sociedad y cultura del país que visitan. Tampoco se realiza proselitismo en países donde no se permite que lleven a cabo esta práctica; ni en capillas, santuarios, templos, etcétera, de otras religiones. Como se verá en los próximos párrafos, parte de realizar una buena labor de promoción incluye investigar el sector en que éste será desarrollada y buscar dónde poder hacerlo, es decir, los lugares de proselitismo no son elegidos al azar. Hay una evaluación previa sobre las condiciones y posibilidades de llevarla a cabo de manera exitosa. También, a través del trabajo de proselitismo de "dos en dos", la Iglesia establece dentro de sus estructuras un espacio

[147] Ídem, pp. 31-32.
[148] "Y saldréis por el poder de mi Espíritu, de dos en dos, predicando mi evangelio en mi nombre, alzando vuestras voces como si fuera con el son de trompeta, declarando mi palabra cual ángeles de Dios". Véase en: Doctrina… Op. Cit., 42:6.

fuerte y constante de control sobre las actividades y conducta de sus fieles, evitando que se realicen prácticas no permitidas y que sus misioneros no sean influenciados o interesados por otras personas, instituciones o ideas que los alejen de la fe mormona y de la labor que están practicando. En este sentido, hay un control, como se mencionó anteriormente, sobre la información que éstos reciben y la interpretación e importancia que le otorguen. Además, deben cumplir con un exigente horario que se inicia a las 6:30 hrs. y finaliza a las 22:30 hrs. Durante todo el transcurso de esa jornada están establecidas las actividades que deben llevar a cabo, volcando el día completo a tareas para la Iglesia y la misión. En este marco estructurado, estricto y cerrado, la dominación religiosa resulta efectiva, potenciando la permanencia de estos miembros a través de este *llamamiento*, y captando nuevos futuros Santos de los Últimos Días que serán bautizados y confirmados para poder acceder a la salvación eterna de sus almas.

La obra proselitista

Su objetivo es invitar a las personas a acercarse a Cristo y conocer su evangelio verdadero y restaurado, a través del arrepentimiento, el estudio de las escrituras, el bautismo, la confirmación y la recepción del don del Espíritu Santo. De manera que la obra está orientada a lograr este gran propósito que permitirá la trascendencia y salvación. La recepción del bautismo y del evangelio purifica a las personas y permite acercarlas al camino que las llevará a progresar y obtener la vida eterna en el reino de los cielos.

Desde esta perspectiva, como ya se mencionó, todo miembro debiera ser un misionero, aunque no sea apartado para este *llamamiento*. La enseñanza del evangelio a otras personas puede llevarse a cabo de dos maneras: a través de la palabra, por medio del servicio que se está analizando y el compromiso de los demás Santos de los Últimos Días de proclamar el evangelio e incitar la conversión, y obras, por ejemplo, caridad, ayuda humanitaria, etc. De esta manera, se convoca a las familias a compartir el evangelio con otras personas. “He aquí, os envié para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo”[149]. En este

[149] Doctrina…, Op. Cit., 88:81.

sentido, el ex presidente David O. Mc Kay (1951-1970), declaró "cada miembro un misionero", frase célebre, comentada en las páginas anteriores, que aún citan autoridades y feligreses, exhortando no sólo a los misioneros a cumplir con el deber de expandir el evangelio, sino también a las familias, organismos y demás adeptos. En 1912, la Primera Presidencia publicó una serie de consejos con respecto a las actividades de proselitismo que siguen vigentes: "1. La responsabilidad de hacer obra misional recae sobre cada miembro de la Iglesia. 2. Tanto los misioneros de estaca como los regulares, deben ayudar a los miembros de la Iglesia a cumplir con sus responsabilidades misionales. 3. Todas las organizaciones y programas de la Iglesia deben hacer uso total de sus habilidades para el proselitismo. 4. A través de la orientación familiar, los miembros de la Iglesia consiguen la ayuda de los misioneros y de las organizaciones"[150]. El proselitismo resulta una labor imprescindible, ya que, además de ser uno de los deberes que le corresponde cumplir a todos los Santos de los Últimos Días, el fin de los tiempos y el Milenio terrenal se acerca y, dado que ésta es la única y verdadera Iglesia, es necesario expandir el evangelio antes que llegue Jesucristo a reinar por mil años.

El dar testimonio sobre José Smith y la veracidad de los textos sagrados, especialmente de *El Libro de Mormón*, considerado el pilar de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es fundamental. Para ello es necesario que los miembros logren obtener un testimonio propio: "nos referimos a un testimonio espiritual de verdades eternas. Esto incluye la confirmación de que Dios es nuestro Padre Celestial, de que nos ama, de que nos ha creado y de que tiene un plan glorioso del que somos parte gracias al sacrificio expiatorio de su Hijo Jesucristo. […] Un testimonio bien cimentado nos protege del desánimo, las decepciones y las dudas"[151]. Apuntando hacia este objetivo, las autoridades se ha ocupado de instruir y promover la acción misionera, el estudio de las Escrituras y la participación de los fieles, en especial, entre aquellos que son menos activos. Esto explica también la gran divulgación de experiencias personales y testimonios en las publicaciones oficiales como, por ejemplo, la revista *Liahona*. En términos analíticos, es interesante destacar que estos testimonios no sólo son útiles a la hora de incentivar a una persona ajena a la Iglesia a acercarse ella,

[150] EBERHARD, Ernest. Cómo compartir el evangelio. En: Liahona, Santiago, 21 (2), Febrero 1975, p. 12.
[151] Cómo ayudar a nuestros hijos a obtener un testimonio. En: Liahona, Santiago, 15 (5), Mayo 1991, p. 18.

sino también permite que los propios miembros auto-refuercen su pertenencia a la religión de José Smith –en los momentos de duda, por ejemplo- y, asimismo, fortalezcan los lazos con la comunidad eclesiástica y social que rodea a los Santos de los Últimos Días, gracias a los medios de búsqueda del testimonio: la lectura de las escrituras, la oración, la participación en actividades organizadas por los distintos barrios, estacas o líderes del sacerdocio, y, finalmente, pero no por ello menos importante, el hecho de recibir las experiencias que otros comparten a través de las publicaciones de la Iglesia, las Conferencias Generales o el diálogo cotidiano con otros feligreses. El testimonio constituye un aspecto importante de la fe de los mormones, puesto que es un don de Dios entregado a través del Espíritu Santo, de manera que para adquirirlo es necesario desearlo de corazón y practicar las enseñanzas que el evangelio entrega. A través de éste, los miembros de la Iglesia saben que José Smith fue un profeta y que *El Libro de Mormón* es verdadero. De esta forma, es esencial que los misioneros tengan un testimonio propio.

La obra proselitista comienza a organizarse desde que los jóvenes mormones envían su carta de postulación. Tras este proceso, las autoridades encargadas deben decidir quiénes serán aceptados. Como se anticipó, éstos, al igual que el resto de los líderes del sacerdocio y barrio, reciben un *llamamiento divino*, por medio del cual son *apartados* para representar a Dios y propagar el evangelio de Jesucristo. Cada uno de estos nuevos servidores del Señor es enviado a un país distintito del que vive y se le asigna un compañero, del cual no debe separarse. Con él vivirá, misionará y compartirá durante el período completo, a menos que alguno de ellos pida un cambio. Esta pareja constituye la unidad básica del servicio de proselitismo, y se encuentran bajo el liderazgo de: entrenadores, compañeros mayores, líderes de distrito, líderes de zona y ayudantes del presidente. Deben cumplir con un estricto estilo de vida durante el período que se encuentren realizando este servicio. A continuación, y a modo de ejemplo, citaremos su horario:

"**6:30** Levantarse.
7:00 Estudiar en forma individual.
8:00 Desayuno.
8:30 Estudio en forma individual.
9:30 Proselitismo.

17:00 Cena.

18:00 Proselitismo.

21:00 Terminar proselitismo: planear actividades del día siguiente.

22:30 Irse a dormir.

Si vas a un país cuyo idioma no es el tuyo, dedica tiempo todos los días a estudiar esa lengua. Además, debes escribir en tu diario personal y hacer ejercicios en forma regular"[152].

El proceso de llevar a cabo la obra de promoción se inicia desde la labor de encontrar un investigador –posible futuro converso- concluyendo con su bautismo. Sin embargo, durante la última década, los líderes han promovido y difundido la importancia de que la esta tarea no finalice en este punto, sino que los misioneros y líderes de barrio y estaca, al igual que el resto de los Santos de los Últimos Días, se preocupen de apoyar a estos novatos en la fe de Smith y entablar amistad con ellos de manera que éstos puedan incorporarse a la comunidad. En este sentido, se refuerza la hipótesis mencionada anteriormente sobre la dificultad que tendrían, en algunos casos, los nuevos miembros de permanecer en ella y la importancia de que junto con incorporarse a la comunidad religiosa, lo hagan también en términos de relaciones sociales. En este contexto, Florencio Galindo propone que "todo misionero se considera por definición un agente de cambio cultural. Igual que el maestro de escuela, el médico, el técnico o el comerciante, él trata de cambiar ciertos aspectos de la vida de las personas a quienes se dirige. Cada uno de éstos, en su campo respectivo, está más o menos convencido de poder ofrecer algo para responder a las <<necesidades>> del grupo social en que debe actuar: instrucción, precauciones de salud, maquinaria moderna, una nueva forma de relacionarse con lo natural. Todos estos agentes de cambio cumplen su tarea por razones y en formas diversas y tratan de transformar las ideas, costumbres y actitudes de sus clientes, sin preocuparse mucho de si ellos son conscientes o no de sus <<necesidades>>"[153]. Para la Iglesia, lo ideal sería que junto con bautizarse, el nuevo miembro logre incorporarse a la comunidad religiosa. Sin embargo, esto no sucede y dado que los mismos feligreses antiguos tampoco ayudan

[152] Para ir en una misión…, Op. Cit, p. 29. Véase también en: Manual misional, Op. Cit., p. 15 y Predicad mi…, Op. Cit., p. VIII. El horario citado es sólo un ejemplo, ya que puede variar con el fin de ser adaptado a las condiciones locales del lugar donde se está llevando a cabo la obra. Dichos cambios son realizados por el Presidente de misión, previa autorización de la Presidencia de los Setenta o Presidencia de Área.

[153] GALINDO, Op. Cit., p. 94.

mucho en esta labor, los misioneros han ido tomando gran parte de esta responsabilidad. Los programas explicados anteriormente como "cada miembro un misionero", no sólo buscan que los Santos de los Últimos Días se comprometan a compartir el evangelio e invitar a posibles futuros conversos, sino también que éstos adquieran el compromiso de acoger a los nuevos bautizados y a aquellos que están perdiendo su fe o alejándose de la Iglesia. Para las autoridades, en un país con las características que presenta la membrecía chilena, este apoyo es fundamental, puesto que a pesar de que se trata de una institución que ha desplegado una enorme jerarquía, ésta no es suficiente para mantener contacto directo con todos los Santos, con el fin de evitar su dispersión. En este sentido, el programa de la "Noche de hogar" instala el estudio de las escrituras y doctrinas en el centro de la familia, estableciéndose, así, como un vínculo entre miembro e iglesia. En la misma línea se instala la adquisición de un *llamamiento* y la participación en las actividades organizadas por dicha institución religiosa.

Es posible distinguir diferentes núcleos de captación de investigadores. El primero y más común, es el contacto entre misioneros y un posible adepto. Esto ocurre, generalmente, gracias a los "puerta a puerta". Segundo, la incorporación de nuevos miembros por medio del contacto realizado por personas que ya se hayan bautizado, lo cual no es tan común como el caso anterior. Otra fuente para encontrar posibles conversos, es a través de los servicios que la Iglesia otorga como la genealogía y caridad u obras humanitarias. Tras esta labor hay un trabajo conjunto entre enseñar las doctrinas e integrarlo a la comunidad, que la conozca e interactúe con ella; por ejemplo, por medio de las reuniones dominicales y actividades que organizan los líderes de cada barrio o en estaca –como muestras de pesebres para Navidad y conferencias de carácter religioso para todo aquel que esté interesado-. Otro mecanismo que se lleva a cabo con este fin, es realizar charlas misionales en la casa de algún miembro. Sin embargo, como fue constatado anteriormente, el problema de la incorporación ocurriría, generalmente, una vez bautizado. Dicho problema puede encontrar respuesta en la excesiva preocupación por parte de los misioneros hacia el investigador. "Bombardeo de amor" es como lo han denominado los sociólogos expertos en sectas religiosas. De esta forma, lo que se pretende con estos métodos es lograr que los nuevos feligreses comiencen a compartir con la comunidad antes de su bautizo, lo cual permite consolidar dos ámbitos. Primero, que el interesado enganche con el nuevo grupo social y se sienta acogido, lo que crea un ambiente más propicio para la conversión; y en segundo lugar, que una vez

bautizado, sepa incorporarse a la comunidad. Así, el objetivo del misionero es captar adeptos, enseñarles lo básico de las doctrinas con el fin de que éstos logren aceptar *El Libro de Mormón* como verdadero y fundamental para la plenitud del evangelio de Cristo, y que José Smith fue el profeta que restauró la Iglesia de Jesucristo, es decir, que encuentren un testimonio a través de la oración; y que el nuevo converso se relacione con el resto de la comunidad religiosa. En otro plano también busca lograr que comparta el evangelio con otros y que su familia se convierta, en el caso de no estar recibiendo el testimonio de los misioneros. Por ejemplo, al recibir las charlas, las misioneras entregaron a la tesista un material para que lo leyera y luego lo compartiera con su familia o con quien ella quisiera. Junto con eso, fue invitada a realizar las reuniones en la casa de un miembro de la Iglesia, la cual fue presentada previamente por las misioneras. Hay que recordar que los misioneros están máximo dos años en el lugar donde fueron destinados para realizar proselitismo, por lo que en este contexto resulta fundamental que los nuevos conversos logren relacionarse con los demás miembros del barrio al que corresponden según su domicilio.

Las reuniones representan el conducto oficial e inicial que se debe realizar antes de bautizarse. Éstas se pueden llevar a cabo en tres lugares: la casa del investigador, la de algún miembro de la Iglesia o en la capilla, siendo la primera la óptima. A continuación, serán analizadas las reuniones en las que participó la tesista. Éstas se realizaron siempre en la capilla. Si bien no se pueden determinar ni condicionar todos los contextos a uno en particular, es posible establecer, a modo de hipótesis, que el patrón presentado durante estas reuniones es el general –aunque no se puede descartar la posibilidad de realidades distintas a la experimentada para esta investigación-. Los fundamentos que permiten establecer esta propuesta son la concordancia encontrada en las diversas fuentes de estudio. En primer lugar, la interpretación de los manuales destinados a la labor proselitista y que fueron utilizados durante esta sección, presentan esquemas de conducta, estudio y enseñanza que fueron corroborados a través de las charlas ya mencionadas. Además, la correspondencia entre esto con un artículo titulado el *Análisis de discurso de los misioneros mormones*, realizado por Francisco Jara para el Doctorado de Estudios Americanos, que imparte la Universidad de Santiago de Chile, en julio de 2002. Finalmente, del total de entrevistas, una fue realizada por las misioneras H.J. y H.S., otra por H.J., H.S., H.B. y H.M., mientras que el resto sólo por H.B. y H.M., en ambos casos se constató coherencia en cuanto al esquema del discurso.

Es posible identificar distintos elementos que permitan analizar la labor que realizan los misioneros a través de las reuniones, las cuales representan el principal método de expansión, enseñanza de las doctrinas mormonas –para aquellos que no pertenecen a la Iglesia- y de captación de miembros. Tres son los objetivos que destacan en el proselitismo. En primer lugar, lograr el bautizo de nuevas personas. Luego, dar a conocer las doctrinas y que éstas, junto con José Smith, sean reconocidas como verdaderas. De ello se desprende también, la importancia de seguir los convenios que el evangelio restaurado establece. Por último, incorporar a la persona o familia a la comunidad. Para lograr esto, se llevan a cabo ciertas prácticas o mecanismos que responden a dos características fundamentales que se han desarrollado a lo largo de este estudio: una administración centralizada y jerarquizada, y métodos persuasivos tanto en el discurso como en las nuevas relaciones sociales que se busca instaurar con el posible converso, lo que responde a lo que teóricamente hemos definido como dominación religiosa. Al realizar las charlas, los misioneros dejan al descubierto la gran organización que hay tras este trabajo. Los contenidos y el orden en que son enseñados, el material didáctico utilizado, el patrón que sigue su discurso y la interpretación que hacen sobre las escrituras, son el resultado de una preparación previa realizada en Centros de Capacitación Misional, y del estudio constante con su compañero. Paralelamente, estos modos de proceder se insertan en un lugar geográfico y bajo normas determinadas. Los misioneros llevan a cabo esta obra en un determinado barrio y responden ante una autoridad mayor, el Presidente de Misión, al cual deben entregarle reportes semanales sobre el avance de los objetivos planteados anteriormente. Además, se ciñen a las reglas que ya se analizaron: andar siempre con su compañero, cumplir los horarios y no violar las leyes de castidad ni las referentes a la utilización de medios de comunicación, como Internet, televisión, radio y correspondencia. Así, se ha instituido un órgano que debe preocuparse por lograr que estas disposiciones sean correctamente aplicadas y asimiladas en todos los contextos y lugares en que se realizan las misiones. Dado que las autoridades buscan uniformar a los Santos de los Últimos Días en un pueblo que posea sus propias costumbres, historia y cánones, resulta imprescindible una administración jerarquizada y centralizada a todo nivel. Paralelamente, dicha intención responde a la creencia de que esta Iglesia es la única entidad religiosa que permitirá la salvación de las almas, anulando la posibilidad de trascendencia de otras agrupaciones. En la práctica, esta certeza es utilizada como un método de persuasión, en la medida en

que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es presentada como una institución especial, única y restauradora del verdadero evangelio. De esta forma, el discurso llevado a cabo por los misioneros durante las charlas tiene como sustento este fundamento, en otras palabras, sobre él se construye el resto de los elementos que se desarrollan a lo largo del proselitismo.

En base a esta convicción, el principal objetivo que los misioneros deben lograr es sembrar la inquietud en los investigadores, para que éstos se pregunten, por medio de la oración, si José Smith fue un profeta y si la Iglesia y *El Libro de Mormón* son verdaderos. Los métodos de enganche son varios. Entre ellos, realizar comparaciones entre el texto traducido por Smith y *La Biblia*; acoger a los posibles nuevos miembros por medio de invitaciones a actividades como reuniones en el Templo y charlas en las casas de otros Santos; considerar a las personas captadas como futuros bautizados, esto se manifiesta desde el principio, puesto que se da por hecho que aquel que busca respuestas las encontrará, al igual que hizo José Smith y las personas que a lo largo de los años se han ido incorporando a la Iglesia. De esta forma, se establece una meta y compromiso fundamental al iniciar las charlas con los misioneros, que consiste, claramente, en bautizarse tras descubrir que ésta es la verdadera Iglesia de Jesucristo, labor para la que el proselitismo está destinado. Consiguientemente, se constata un tercer aspecto que se constituye como un propósito que engloba a los anteriores, el de integrar a éstos futuros conversos a la comunidad. Anteriormente se hizo referencia a este punto, y se estableció, a modo de hipótesis, la dificultad que tendrían algunos nuevos conversos de permanecer en la Iglesia tras su bautizo. Desde esta perspectiva, fue destacada una tendencia de los líderes a reforzar la participación de éstos a través de su incorporación a la comunidad. Un ejemplo de ello, es que las autoridades, por medio del Espíritu Santo, pueden convocar a un miembro a un *llamamiento* específico, como participar en el coro, en la obra genealógica, etc. Es importante señalar que se trata de un *llamamiento*, puesto que, como se explicó anteriormente, el Espíritu lo ha llamado a cumplir dicha misión a través aquel líder que se lo solicite. Cabe plantearse la posibilidad de que esta *llave del sacerdocio* se convierta, en la práctica para algunos casos, en un mecanismo que busque acercar a la institución a aquellos miembros que se estén alejando.

Finalmente, en cuanto a los métodos de persuasión cabe mencionar aspectos que dicen relación con el análisis conversacional de las charlas. Entre los elementos detectados por la tesista, a lo largo de las reuniones con las misioneras, se encuentran: llevar una discusión preparada con anticipación, que pareciera ser de memoria; respetar turnos que, en general, eran preasignados; mantener contacto visual con el investigador, especialmente en temas claves; entrega de material didáctico; y hacer participar a aquel que enseñan sin contradecirlo, por medio de lectura de las escrituras o preguntas. Un ejemplo de ello fue, "es cierto lo que usted dice y además…". Esto permite crear una situación agradable para quien está recibiendo las charlas, haciéndolo sentir parte de la dinámica y demostrándole que sus interlocutores piensan como él o, al menos, que está comprendiendo aquello que se le enseña. En algunas situaciones, relacionado con lo anterior, se pudo detectar lo que los sociólogos han definido como "bombardeo de amor". Esto, principalmente, en el caso de las dos primeras misioneras con expresiones como "la amamos mucho", "necesita algo" y "usted es muy especial". En el caso de la segunda pareja de misioneras, esto fue menos evidente y el objetivo se dirigía más hacia el ámbito familiar, por ejemplo, "necesita algo", "¿cómo ha estado su familia?" y "saludos a su familia" –sin que la conocieran-. En este sentido e hilando con los aspectos analizados anteriormente, el ámbito familiar es de gran importancia, lo cual fue demostrado a través de preguntas sobre la constitución del núcleo familiar de la tesista, con quién vivía, qué tipo de relaciones sostenía con ella y si realizaban actividades religiosas en forma individual o grupal. Paralelamente, se pudo constatar la existencia de una jerarquía entre ambas misioneras, había una que, la mayor parte del tiempo, dirigió los contenidos y, en algunos casos, también los turnos a su compañera.

"Si bien durante la charla de los misioneros hubo participación de sus interlocutores, claramente se enmarca dentro de los que Lakoff define como un discurso persuasivo, puesto que el objetivo de los mormones era convencer sobre la necesidad de creer en su Iglesia y de adoptar una conducta correcta: bautizarse mormón con el fin de 'salvarse' y poder ser premiado por Dios. Además, los mormones escogieron los tópicos, hablaron más, decidieron cuándo empezar y cuándo terminar la conversación, además de controlar los turnos. Los misioneros usaron material impreso para apoyar su

acción persuasiva"[154]. De esta forma, al igual que la experiencia relatada por Jara en la cita anterior, las charlas son manejadas por los misioneros, los cuales han sido preparados para lograr los objetivos proselitistas descritos anteriormente. Desde esta perspectiva, la labor que estos jóvenes realizan se enmarca en lo que se ha denominado teóricamente dominación religiosa, siendo éste el principal mecanismo utilizado para llevar a cabo la obra de expansión de su fe, de modo de convencer a los potenciales futuros miembros que ésta es la Iglesia verdadera.

Con respecto a los medios didácticos utilizados por las misioneras éstos consisten en *El Libro de Mormón*, el cual es entregado a todo aquel que recibe las charlas en forma gratuita, y algunos panfletos que complementaron las ponencias. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días invierte una enorme cantidad de dinero en publicaciones destinadas al apoyo del estudio de los miembros y al proselitismo. Éstas son de diversos tipos y entre ellas es posible contar DVD que narran las historias de la Iglesia, manuales -para niños, jóvenes, mujeres, hombres, líderes del sacerdocio, misioneros, etc.-, libros de historia, textos sagrados, panfletos, CD de música, glosarios, entre otros. Cualquier persona puede acceder a estos materiales en la Asociación de Mejoramiento Mutuo o a través de Internet, donde además, está disponible otro tipo de información, como cifras estadísticas, imágenes de los templos a lo largo del mundo y los hechos en que los mormones han hecho noticia. Al respecto, la revista *Liahona* también ha jugado un rol importante en su expansión y en la idea de que la Iglesia reúne a un pueblo bajo el evangelio restaurado y verdadero. "La revista tiene un valor muy alto para los miembros de la Iglesia ya que en ella se encuentra lo que el Señor quiere que manifestemos hoy. Adicionalmente, la revista está siendo utilizada como parte del programa de los cursos de estudio de la Sociedad de Socorro y del Sacerdocio de Melquisedec. Al revisar las suscripciones de las entidades en este año, nos hemos dado cuenta que la campaña realizada el año pasado tuvo gran éxito, nos complace informarles que hubo un aumento de un 90% en las suscripciones"[155]. Paralelamente, los comentarios de los lectores, que se publican todos los meses en la primera página de la revista, demuestran también el rol que esta juega en los aspectos ya

[154] JARA, Francisco. Análisis del discurso de los misioneros mormones. En: Jara, Francisco. Los mormones en Chile: proselitismo religioso y político. Tesis (Doctorado en estudios americanos), Santiago, Chile, Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, 2005, p. 484.
[155] PRESIDENCIA del Área. La revista Liahona y el liderazgo. En: Liahona, Santiago, 22 (10), Octubre 1998, p. 14.

mencionados. “Estaba familiarizado con la revista *Liahona* mucho antes de que me bautizara. Mi hermana era miembro de la Iglesia y siempre traía copias de la revista a nuestra casa. Los artículos, mensajes y comentarios despertaron en mí un gran interés en la Iglesia y su misión. Patricio O. Lobos, Estaca Quillota, Chile”[156]. En relación a esta cita, el material que los misioneros entregan a los investigadores no es sólo para que éstos puedan estudiar, sino que también para que lo compartan con su familia o amistades. De esta forma, las publicaciones también se constituyen como uno de los medios utilizados para atraer gente a la Iglesia. “La revista *Liahona* me ha servido para llegar al corazón de muchas personas en la misión. Los mensajes que contiene inspiran a la gente a convertirse y a bautizarse en la Iglesia. Le agradezco a mi Padre Celestial la revista *Liahona* porque me ayuda a dar a conocer el evangelio a las personas a quienes visito. Élder Jorge Merino, Misión Perú, Arequipa”[157]. Esta publicación también se constituye como un medio de información para los miembros de la Iglesia a lo largo del mundo. Cada semestre, además, realiza una edición especial sobre las Conferencia Generales, en las cuales las autoridades exponen la situación de la institución, comparten sus experiencias y promueven el evangelio relacionándolo con la actualidad. “El leer la revista *Seito no Michi* (*Liahona* en japonés) fortalece mi testimonio de que Jesucristo nos presta servicio a todos. Cuando comparo cómo era yo hace un año y cómo soy ahora, puedo claramente darme cuenta de la diferencia. Mi inseguridad ha disminuido y mi gozo ha aumentado. Creo que si los miembros de la Iglesia leyeran las revistas de la Iglesia, también tendrían testimonios más fuertes. Kaori Furukawa, Rama Ogaki, Estaca Nagoya Oeste, Japón”[158].

Según *Doctrina y Convenios*, “podréis volver para testificar, sí, ya sea juntos, o de dos en dos, como os parezca bien, a mí me es igual; solamente sed fieles y declarad las buenas nuevas a los habitantes de la tierra, o entre las congregaciones de los inicuos. […] Yo, el Señor, estoy dispuesto, y si alguno de vosotros desea ir a caballo, o en mula, o por carro, recibirá esta bendición, si la recibe de mano del Señor con un corazón agradecido en todas las cosas. Queda en vosotros hacer estas cosas según vuestro juicio y las indicaciones del Espíritu”[159]. Sin embargo, la obra misional dista mucho de esto, así como hemos demostrado a lo largo del capítulo. Cabe agregar que respecto a los

[156] Comentarios. En: Liahona, Santiago, 17 (8), Agosto 1993, p. 1.
[157] Comentarios. En: Liahona, Santiago, 18 (2), Febrero 1994, p. 1.
[158] Comentarios. En: Liahona, Santiago, 22 (2), Febrero 1998, p. 1.
[159] Doctrina…, Op. Cit., 62: 5, 7-8.

contenidos que se exponen durante las charlas, éstos han sido previamente determinados, lo cual quedó de manifiesto al relacionar el manual para misioneros *Predicad mi Evangelio* y las reuniones a las que la tesista se sometió durante este período. "Al analizar la transcripción de la conversación, se comprobó que efectivamente los misioneros siguen una pauta bastante estructurada, partiendo de algo general (la existencia de Dios) a algo particular (la necesidad de hacerse miembro de la Iglesia Mormona). Los misioneros dijeron casi todo de memoria, pero también se apoyaron con apuntes y tres libros"[160]. Los grandes temas que se enseñan en estas reuniones a los investigadores son los siguientes: la restauración del evangelio de Jesucristo y su mensaje, el *plan de salvación*, el evangelio de Jesucristo, los mandamientos, y las leyes y ordenanzas de la Iglesia. Todos ellos orientados, claramente, a la conversión del alumno.

A partir del análisis realizado en este capítulo cabe preguntarse qué grados de libertad tienen los misioneros y demás miembros de la Iglesia, así como aquellos que a través de una elección, aparentemente libre, deciden aceptar el evangelio restaurado que propone La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En el análisis expuesto a lo largo de esta investigación, esta libertad se encuentra limitada o guiada por ámbitos de dominación religiosa que fueron detectados en la organización y prácticas de dicha institución.

[160] JARA, Op. Cit., p. 475.

CAPÍTULO 4. EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN CHILE.

En la sección anterior fue analizado el crecimiento de la Iglesia en Chile a nivel institucional, es decir, cómo su jerarquía se encuentra orientada a la labor de proselitismo religioso. En este sentido, la obra misional juega un rol importante en términos de activación de miembros, bautizo de nuevos conversos e incorporación de éstos a la comunidad religiosa, aunque éste debiese ser un trabajo de líderes de barrio y feligreses. En este contexto, se estableció la relación entre dichos aspectos con prácticas de dominación religiosa. Si en el capítulo pasado fueron estudiados los contenidos del proselitismo y sus fundamentos en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en éste, será analizada en cuanto a su desarrollo en la sociedad chilena entre 1990-2005, lo que en la práctica se traduce como número de miembros, a través de los registros estadísticos que se obtuvieron de fuentes oficiales de la Iglesia, el INE, CEP y otras dos entidades de documentación The Cumorah Proyect y Adherents.com[161]; modos de relación con entidades públicas; y el impacto que ha generado su presencia y crecimiento en el país. Cabe destacar que al iniciar el análisis estadístico de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, resulta difícil entregar cifras certeras sobre su crecimiento. En primer lugar, la tesista se enfrentó a una institución religiosa hermética en cuanto a la entrega de información, en especial, estadística. Segundo, los datos obtenidos de la publicación oficial de la Iglesia, revista *Liahona*, de la página web www.lds.org/newsroom y de *Church Almanc 2006*, presentan diferencias de alrededor de 10.000 miembros en algunos casos. Finalmente, las fuentes no oficiales permiten realizar un análisis comparativo con aquellas oficiales. Con respecto al espectro que es considerado en las estadísticas, las autoridades puntualizan que son contabilizados sólo los mayores de nueve años que han sido bautizados. Paralelamente, la Iglesia posee un registro de los niños menores a esa edad y que han sido inscritos en la institución por sus padres. Éstos pueden recibir instrucción. La Iglesia no elimina personas de sus registros a menos que éstas lo pidan, por lo que es importante tener en cuenta que el análisis que se realiza es en base a todos los bautizados. De esta forma, el método utilizado para establecer una cifra estimativa sobre tasas de deserción será la

[161] Cumorah es sostenido por David Stewart, un miembro activo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días interesado en la actividad misional y que ha recopilado datos de dicha institución a lo largo de los años. Cumorah es un proyecto privado que no tiene relación legal con la Iglesia. Por su parte, Adherents recopila información estadística sobre las religiones del mundo y sus fuentes provienen de censos, reportes de los gobiernos, artículos de organizaciones privadas y bibliografía. Ambos publican en Internet su documentación: www.cumorah.com y www.adherents.com, respectivamente.

comparación de estas estadísticas con las del censo realizado en 2002. Desafortunadamente, éste es el primero que incorpora la categoría "mormón", por lo que dicho análisis sólo podrá efectuarse para el año correspondiente a la encuesta. Con el objetivo de contextualizar en cuanto a la presencia de la Iglesia mormona en Chile, en primer lugar, se realizará una reseña histórica para luego abordar el resto del análisis.

El primer encuentro que tuvo la sociedad chilena con los representantes del evangelio restaurado fue el año 1851. Uno de los integrantes de la Primera Presidencia, Parley P. Pratt, junto a su esposa, Phoebe Sopher, y su compañero, Rufus Allen, emprendieron un viaje desde San Francisco, California, que los llevó al puerto de Valparaíso el 8 de noviembre de 1851. Su estadía, según relatan las fuentes oficiales gracias a la autobiografía de Pratt, fue dura, puesto que no sólo no logró su principal objetivo de conversión de nuevos miembros y el consiguiente establecimiento de la Iglesia en el país –un ancla que también le permitiría acceder a otras naciones latinoamericanas-, sino además con las dificultades propias de un país que se encontraba inmerso en un conflicto político, la guerra de 1851, y la muerte del hijo de Pratt y Sopher, Omner, quien fue enterrado en el cementerio de disidentes en Valparaíso. La travesía mormona concluiría en marzo de 1852 a pocos meses de haberse iniciado. Chile no volvería a recibir una visita oficial hasta la década de 1950.[162]

En 1956, tras dos años del viaje que había hecho el presidente de la Iglesia, David O. Mckay, a unos miembros norteamericanos residentes en Santiago, Chile pasa a formar parte de la Misión Argentina -creada en 1925, fue el resultado de un nuevo esfuerzo por establecerse en Sudamérica-[163] y se organiza la primera rama en junio de ese año. Cinco meses después de levantada la congregación fueron bautizados los primeros conversos en Chile. Comenzaron a edificarse nuevas ramas como Concepción, Viña de Mar y Providencia, en 1957, San Miguel, en 1958, y Valparaíso y Parque Cousiño, en 1959[164]. Este último año Chile pasa a formar parte, junto con Perú, de la Misión Andina, desprendiéndose así de la Argentina. Dos años más tarde, en 1961, se

[162] Historia de la Iglesia en Chile [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2005, [fecha de consulta: Diciembre de 2007]. Disponible en: http://www.iglesiadejesucristosud.cl/site/index.asp?idd=5&pag=menu. Acevedo, Rodolfo. Los mormones en Chile: 30 años de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Tesis (Licenciado en Historia), Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989.
[163] Para más información sobre la llegada de los mormones a Argentina véase: BELLAMY, Stanley. La Misión Argentina cumple treinta años. En: Liahona, Santiago, 8 (1), Diciembre 1955, pp. 143-146..
[164] ACEVEDO, Op. Cit., p. 34.

organiza la Misión Chilena con 12 ramas y 1.136 miembros[165]. Hay que recordar que la "Misión" es una subdivisión geográfica que puede contener estacas, barrios y ramas, conformando una unidad jerárquica en donde se organiza el proselitismo. Iquique y Arica permanecieron, junto con Perú, en la Misión Andina hasta fines de la década de 1960 cuando fueron incorporados luego de la creación de ramas en el norte, para evitar el aislamiento de los miembros de esa región. El medio de expansión que utilizó la Iglesia durante estos días fue muy parecido, si no igual, al de hoy. "Además de la labor tradicional de ir puerta a puerta, o de relacionarse con personas en las calles, organizaron equipos de basquetbol que participaron en los torneos de Cocival en Valparaíso y de la Asociación Santiago en la capital. También formaron grupos musicales como *Mormons Four*"[166]. Como se mencionó anteriormente, el "puerta a puerta", continúa siendo el principal medio de difusión. Asimismo, las canchas de fútbol y básquetbol que hay en las capillas mormonas son abiertas para todo aquel que quiera ocuparlas sea o no Santo de los Últimos Días, con lo cual son atraídos posibles conversos. Paralelamente, su construcción resulta importante, ya que además de permitir el establecimiento geográfico de la Iglesia en un lugar y constituirse como un punto de reunión, permite captar la atención de vecinos y aquellos que transiten por ese sector. Imagínese lo que estas casas de reunión, ordenadas, limpias, con gente amigable e instalaciones abiertas, pueden provocar en una población o barrio pobre.

La década de los setenta se inició con cambios para la Iglesia. En 1972, se creó la primera estaca, Santiago Chile, cuyo nombre ha ido cambiando con tiempo. Hasta entonces, la presencia mormona había estado orientada a establecer una jerarquía en torno a las misiones, pero ahora, con alrededor de 20.000 miembros, las nuevas necesidades la llevaron a comenzar una etapa de mayor consolidación y crecimiento, lo que se transformó en un aumento de la infraestructura, a través de un programa que orientaría su organización hacia el establecimiento de estacas[167]. Así, entre 1972-1979 fueron levantadas 17 estacas[168] y la membrecía alcanzó los 70.899[169]. A fines de la década de 1970 comienza a funcionar el Sistema Educacional Liahona con la construcción del Colegio Liahona que abre sus puertas en 1979, en la Comuna El

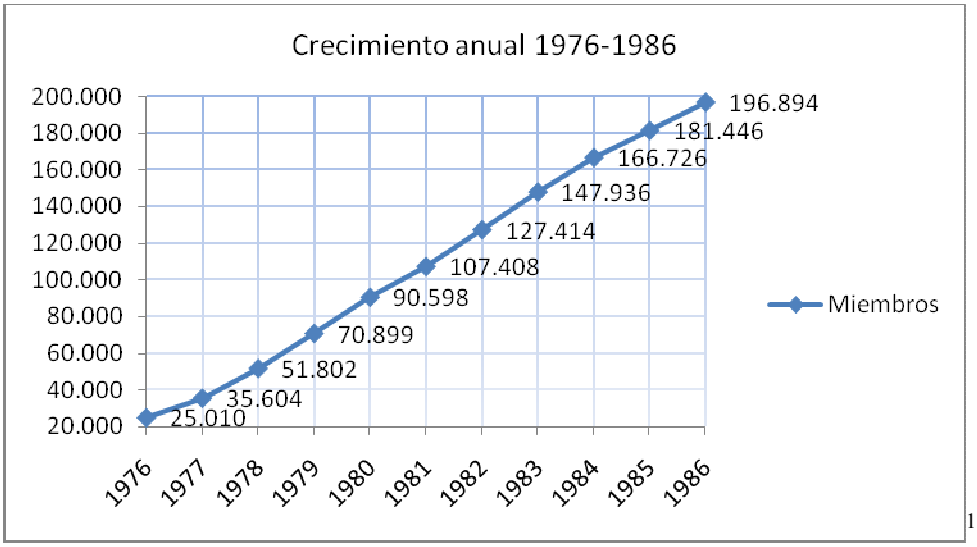
[165] DESERET News (editores). Deseret morning news Church almanac 2006. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Editado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2005, p. 323.
[166] ACEVEDO, Op. Cit., p. 44.
[167] DESERET News, Op. Cit., p. 323.
[168] Páginas Locales. En: Liahona, Santiago, 18 (3), Marzo 1994, pp. 2 y 3.
[169] ACEVEDO, Op. Cit., p. 64.

Bosque, Santiago. Actualmente, el colegio posee otras tres sedes, una en La Florida, El Belloto –en Quilpué- y Pucón, y ya no pertenece a la Iglesia; sin embargo, mantiene su simbología y algunos de sus directivos, docentes y alumnos son miembros de dicha institución religiosa. El programa educacional descrito se inicia en Chile y Sudamérica en 1964, según relata Rodolfo Acevedo. Desde esta fecha y hasta 1981, fueron establecidas diversas entidades de este tipo. En 1981 "en orden con los principios que sigue la Iglesia en proveer educación secular"[170], algunos colegios fueron retirados o, como en el caso del Liahona, dejaron de tener relación legal o formal con la Iglesia. A pesar de ello, según el Director de Asuntos Públicos, Élder Wilson, los líderes establecen centros educacionales en aquellos lugares aislados donde sus miembros no tengan cómo acceder a ella. Las autoridades instan a sus miembros a educarse y a ahorrar para ello. Esto resulta esencial recordando las palabras del recién fallecido Presidente, Gordon B. Hinckley, de que todo joven debiera inscribirse en una misión de tiempo completo. Además, la alfabetización es fundamental para el estudio de las escrituras, que representa uno de los programas más importantes en cuanto a la relación que establecen los individuos con la Iglesia y al aprendizaje de las doctrinas. En 2001 el ex presidente Hinckley anunció la creación de un Fondo Perpetuo para la Educación –FPE-, préstamo para jóvenes Santos de los Últimos Días, con escasos recursos económicos, dignos, activos y, en su mayor parte, ex-misioneros, debiendo cumplir con una serie de requisitos para acceder a éste. Uno de los cuales es un mínimo de 50% de asistencia a las clases del Instituto Religioso mormón. Al igual que en el caso de los misioneros, hay una preocupación por la participación de los jóvenes y su educación en torno a la Iglesia, sin que éstos se dispersen hacia visiones o tendencias opuestas. Paralelamente, se aprecia aquí una intención de ayudar a aumentar sus expectativas de trabajo.

A partir de la década de 1980, con 90.598 miembros[171], se comienza a desarrollar una Iglesia más consolidada en el país. El número de estacas aumenta de 17, en 1979, a 51, para 1989[172], de manera que crece también el número de capillas para poder atender a los cerca de 200.000 fieles hacia fines de los años 80. En 1981 se establece el Centro de Entrenamiento Misional en Chile y en 1983, con unos 140.000

[170] Páginas Locales. En: Liahona, Santiago, 19 (4), Abril 1995, p. 5.
[171] ACEVEDO, Op. Cit., p. 64.
[172] Páginas Locales. En: Liahona, Santiago, 18 (3), Marzo 1994, pp. 2 y 3.

miembros, según las estadísticas de la Iglesia, se construye el Templo en la comuna de Providencia. La importancia de su edificación es que ello permitiría a los Santos de los Últimos Días realizar ordenanzas como el sellamiento y el bautizo por los muertos que sólo pueden llevarse a cabo en el Templo. Con este acontecimiento la Iglesia Mormona establece un cimiento de asentamiento y estabilidad importante en el país. Según las autoridades que han regido en la región, el gran problema que tuvieron que solucionar durante estos años fue el de la falta de infraestructura, construcción de capillas. El siguiente gráfico contextualiza esta opinión.



[173]

Entre 1979 y 1986 el número de miembros aumentó en 106.296, es decir, creció 117% con respecto a ese año. Si bien estas cifras dan cuenta de un crecimiento importante, cabe destacar que la tasa anual de este indicador fue disminuyendo paulatinamente entre 1978 y 1985. El promedio de crecimiento por año para este período fue de 17.899 lo que equivale a un 19,4%. Utilizando los mismos datos del gráfico anterior, la siguiente tabla explica esta tendencia.

[173] Cifras extraídas de: ACEVEDO, Op. Cit., pp. 64 y 72.

	Año	N° miembros	Crecimiento anual	Porcentaje
1	1956-1976	25.010	25.010	
2	1977	35.604	10.594	29,8
3	1978	51.802	16.198	31,3
4	1979	70.899	19.097	26,9
5	1980	90.598	19.699	21,7
6	1981	107.408	16.810	15,7
7	1982	127.414	20.006	15,7
8	1983	147.936	20.522	13,9
9	1984	166.726	18.790	11,3
10	1985	181.446	14.720	8,1
11	1986	196.894	15.448	
		Promedio crecimiento anual	17.899	
		Promedio crecimiento anual (%)		19,4%

Durante la década de 1980 y principios de 1990, la Iglesia debió enfrentar una situación política que respondía al contexto de la época. El gobierno del entonces Presidente, General Augusto Pinochet, había ido acuñando una oposición en torno su figura, la fuerte represión política y social, y una crisis económica que azotó al país entre 1982-1983. En 1973, tras el golpe, los partidos políticos que apoyaron a Salvador Allende fueron clausurados y el resto declarado en recesión. Los partidos comunista y socialista habían sido en gran medida desarticulados durante los primeros años, pero lograron mantenerse en la clandestinidad, y a principios de los años ochenta, comienzan a organizarse. Paralelamente, grupos de extrema izquierda inician acciones terroristas contra el régimen, las cuales aumentarían hacia fines de la década. Es en este contexto que, a partir de 1981, las capillas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, empiezan a ser un blanco de ataque antiimperialista y antiestadounidense. Eduardo Lamartine, encargado de comunicaciones de la Iglesia en la época, señala que para fines de 1991 las pérdidas materiales por este tipo de actos sumaban 182 millones de pesos y un total de 260 atentados. De los cuales: 1981: 1, 1983: 1, 1984: 1, 1985: 20, 1986: 42, 1987: 21, 1988: 14, 1989: 30, 1990: 80, y 1991: 50[174].

La Iglesia Mormona, al igual que otras instituciones privadas, fue atacada durante este período por dichos grupos con la convicción de estar luchando contra el

[174] En los últimos diez años: 260 atentados en contra de capillas mormonas. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 26 de noviembre de 1991, p. 11.

capitalismo, el imperialismo estadounidense y el General Pinochet, quien incluso tras el término de su período presidencial siguió teniendo injerencia en el quehacer público en calidad de ex Presidente y Comandante en Jefe del Ejército.

> "El Frente Manuel Rodríguez, FMR, se adjudicó la decena de atentados explosivos registrados la noches del lunes último en Santiago mediante numerosos panfletos […] 'Exigimos la renuncia de Pinochet a cualquier cargo' […] '¡Qué se vayan los militares corruptos! ¡Libertad a los presos políticos! ¡Hasta vencer o morir! […] a las 22.50 horas estalló una bomba en el frontis de la empresa australiana de transportes TNT Aeromar […] Milicianos rodriguistas arrojaron una granada al recinto del Consulado Estadounidense[…] En cuanto al ataque a la iglesia mormona, la policía dijo que fueron destruidos ventanales, un pilar de concreto y un portón"[175].

Debido al discurso ideológico que motivó a estas acciones, muchos de los atentados a las capillas coincidieron con ataques a entidades que también fueron ligadas a esta "cruzada" antiimperialista, como lo ejemplifica la cita anterior, y a sedes políticas de derecha. Asimismo, en el contexto de la guerra del Golfo Pérsico y de la visita del presidente de Estados Unidos a Chile, George Bush, ocurrieron algunos ataques.

> "Atentados contra dos sedes políticas y una iglesia mormona fueron perpetrados antenoche por subversivos en sectores de La Florida y San Miguel. […] En el primero de los ataques, cinco individuos provistos de armas de fuego cortas irrumpieron en la sede comunal de la UDI […] En tanto, un artefacto explosivo estalló en la sede del partido Renovación Nacional"[176].

> "Una bomba de bajo poder estalló en la mañana de ayer en el restorán Mc Donald's situado en el Parque Arauco, en Las Condes […] La detonación ocurrió a las 10.30, una hora antes de la llegada del Presidente George Bush […] En horas previas, grupos terroristas perpetraron una seguidilla de cuatro ataques incendiarios en contra de parroquias mormonas. Fueron reivindicados por el Movimiento Juvenil Lautaro, MJL, dejando impresos contrarios a la presencia estadounidense en Chile"[177].

> "Tres bombas explotaron en Viña del Mar y una en Valparaíso, entre la noche del domingo y la madrugada de ayer en dos templos mormones y dos empresas vinculadas

[175] El FMR se adjudicó ataques con bombas. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 16 de mayo, 1990, p. 11.
[176] Ataque a templo mormón. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 3 de diciembre, 1990, p. 1.
[177] Nuevos atentados. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 7 de diciembre, 1990, pp. 1 y 12.

> a Estados Unidos, al parecer, en una escalada terrorista motivada en la guerra del Golfo Pérsico"[178]

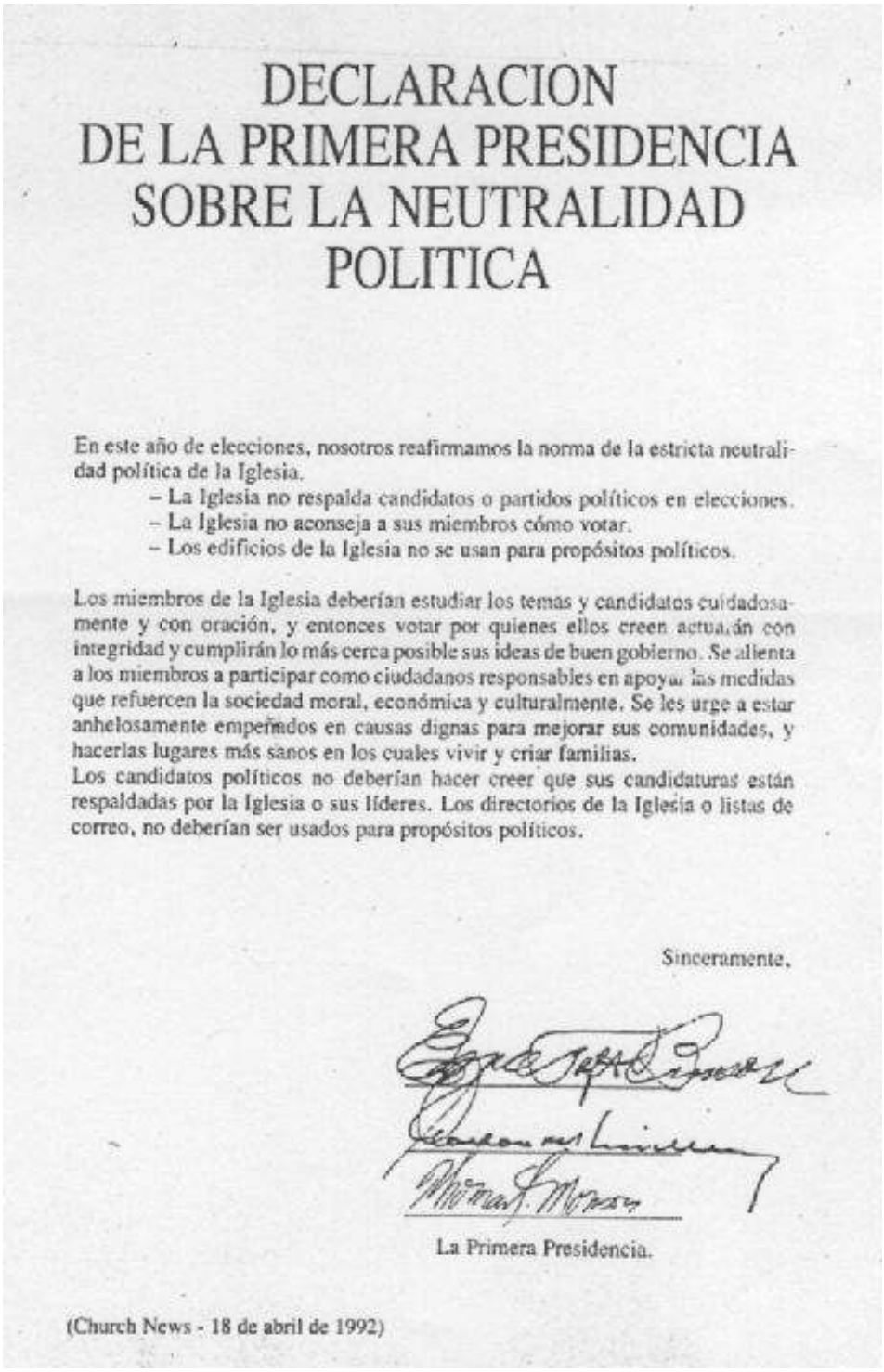
La reacción pública de los líderes de la Iglesia frente a estos acontecimientos fue intentar desvincular la imagen de que ésta se relacionaba con el gobierno norteamericano o con cualquier entidad política. En este sentido, las autoridades han optado por promover la neutralidad en esta materia, pero sin descuidar una relación cordial y de ayuda con los gobiernos en curso, no solamente en Chile, sino también en el resto de las regiones en que opera.

> "Al respecto el representante regional [de la Iglesia, Gustavo Barrios] señaló que 'la única conclusión clara hasta el momento es que no sabemos quién lo hace y que ellos no saben quiénes somos […] nuestros seguidores son chilenos de distinto nivel. Hay desde obreros hasta ingenieros'"[179].

> "Rebolledo [obispo mormón] manifestó que nunca habían recibido alguna amenaza y estimó que los ataques se debieron a que se trata de una iglesia identificada con Estados Unidos"[180].

Paralelamente, en medio de la polémica por estos ataques y para lograr eliminar los mitos de que los misioneros mormones serían enviados por la CIA y que el gobierno estadounidense estaría ligado a la Iglesia, siendo, en definitiva, la religión una fachada para la expansión de dicha nación, la Primera Presidencia emitió una declaración de neutralidad política que fue publicada en uno de los números de *Liahona*, en la sección *Páginas locales*, que se distribuye junto con la revista con el fin de informar a los miembros sobre los acontecimientos que se la institución lleva a cabo en la región en la que viven.

[178] Templos mormones y empresas víctimas de ataques. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 22 de enero, 1991, p. 7.
[179] Atentados demuestran que no nos conocen. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 29 de mayo, 1990, p. 10.
[180] No nos amedrentan ataques terroristas. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 29 de julio, 1990, p. 7.



DECLARACION DE LA PRIMERA PRESIDENCIA SOBRE LA NEUTRALIDAD POLITICA

En este año de elecciones, nosotros reafirmamos la norma de la estricta neutralidad política de la Iglesia.

- La Iglesia no respalda candidatos o partidos políticos en elecciones.
- La Iglesia no aconseja a sus miembros cómo votar.
- Los edificios de la Iglesia no se usan para propósitos políticos.

Los miembros de la Iglesia deberían estudiar los temas y candidatos cuidadosamente y con oración, y entonces votar por quienes ellos creen actuarán con integridad y cumplirán lo más cerca posible sus ideas de buen gobierno. Se alienta a los miembros a participar como ciudadanos responsables en apoyar las medidas que refuercen la sociedad moral, económica y culturalmente. Se les urge a estar anhelosamente empeñados en causas dignas para mejorar sus comunidades, y hacerlas lugares más sanos en los cuales vivir y criar familias.

Los candidatos políticos no deberían hacer creer que sus candidaturas están respaldadas por la Iglesia o sus líderes. Los directorios de la Iglesia o listas de correo, no deberían ser usados para propósitos políticos.

Sinceramente,

La Primera Presidencia.

(Church News - 18 de abril de 1992)

[181]

En noviembre de 1991, "el movimiento extremista Mapu Lautaro afirmó que se ha lanzado a una resuelta lucha armada dirigida abiertamente contra el sistema, las instituciones y el gobierno de Patricio Aylwin, y consideran que 1992 es un año

[181] PRIMERA Presidencia. Declaración de la primera presidencia sobre la neutralidad política. En: Liahona, Santiago, 16 (6), Junio 1992, p.12.

importante para el impulso de las acciones de violencia"[182]. Dos días después de este anuncio, el diario *El Mercurio* publica un artículo titulado *Diez niños lesionados en un nuevo atentado terrorista*, informando que durante ese fin de semana, cinco templos mormones sufrieron ataques de este tipo. A pesar de ello, a mediados de 1992, el secretario de Estado, ministro Enrique Correa, "dijo que la capacidad de acción del grupo terrorista está limitada sólo a iniciativas desesperadas"[183]. Este anuncio coincide con la disminución del número de atentados que registra Francisco Jara en su tesis doctoral. "En 1993 se publicaron siete notas sobre atentados a capillas mormonas. En los años siguientes –de acuerdo a la prensa chilena- no hubo ataques. […] La última información de este tipo se publicó en mayo de 1997 y daba cuenta de las sentencias aplicadas por la justicia contra 14 miembros del FPMR, acusados, entre otros cargos, de ataques a templos mormones"[184]. Este tipo de sucesos no volvieron a ser noticia hasta el año 2003, cuando una serie de atentados fueron perpetrados contra capillas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el contexto de la guerra entre Estados Unidos e Irak, pero no con la misma intensidad que los de principios de la década de los noventa.

> "Cuatro iglesias mormonas fueron atacadas por desconocidos con bombas incendiarias, botellas y bolsas de pintura. […] El general director de Carabineros, Alberto Cienfuegos, calificó como aislados los cuatro atentados que se registraron en la Región Metropolitana. El uniformado sostuvo que estas situaciones, que aparentemente serían en protesta contra la guerra de Irak, 'no deben causar alarma ni preocupación en la ciudadanía'. Carabineros recordó, en todo caso, que se implementó un sistema de vigilancia especial para todos los lugares que tengan alguna relación con Estados Unidos y el Reino Unido y para el caso de los templos mormones se incrementará"[185].

[182] FRPL Y FMR anuncian que incrementarán su accionar. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 23 de noviembre, 1991, p. 14.
[183] Movimiento Lautaro está en etapa de crisis final. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 23 de julio, 1992, p 3.
[184] JARA, Op. Cit., p. 522.
[185] Atacan iglesias mormonas en rechazo de guerra, La nación [en línea]. Santiago, 4 de Abril 2003 [fecha de consulta: 1 Junio 2007]. Disponible en: http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/antialone.html?page=http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20030403/pags/20030403203525.html

NOTICIAS

Capillas Chilenas atacadas por Guerra en Irak

por Paola Núñez

Fuerzas norteamericanas en suburbios de Bagdad

La Segunda

Embajada de EE.UU. lamentó "violencia e intolerancia"

ATENTAN CONTRA CAPILLAS MORMONAS

Portada Diario La Segunda de Santiago Chile, miércoles 3 de abril, 2003

(Santiago, 3 de Abril, 2003)

Cuatro capillas, y en fecha posterior otras dos, fueron atacadas en momentos cuando se desarrollaba la guerra de Estados Unidos contra Irak.

Los centros de reuniones fueron atacados con bolsas y botellas de pintura, mientras que uno de ellos recibió además dos bombas molotov, que al estrellarse en el piso cerámico, no provocaron mayores daños.

Los atentados, que no registraron lesionados ni detenidos, se realizaron en capillas ubicadas en las comunas de San Joaquín, San Ramón y La Granja, al sur de Santiago.

En los lugares se encontraron panfletos que decían "Todos somos iraquíes. Yanquis fuera de Irak".

Ante la gran cobertura que la prensa le dio al tema, la Iglesia respondió a los periodistas y ofreció una Conferencia de Prensa de último minuto, donde participaron tres Setenta Autoridad de Área, Élder Gonzalo Sepúlveda, Élder Eduardo Lamartine y Élder Oscar Chávez. Ellos respondieron a los medios escritos, a la radio y la televisión en las oficinas centrales de la Iglesia.

En la ocasión los líderes nacionales aprovecharon la oportunidad para destacar la misión de paz de la Iglesia, que predica el evangelio de Cristo, y de acercarla a la comunidad, dando a conocer su base local. Al respecto, destacaron que según las cifras del último Censo, la Iglesia reúne a más de 103 mil chilenos mayores de 15 años, siendo hoy dirigida, casi en su totalidad, por líderes chilenos.

El Élder Lamartine, el Élder Chávez y el Élder Sepúlveda, fuertemente afiatados, respondieron asertivamente las preguntas de la prensa, pudiendo transmitir también los sentimientos de paz y servicio de los misioneros. Las inquietudes de los periodistas fueron satisfactoriamente resueltas, lográndose una buena cobertura de la opinión de los líderes de la Iglesia en la prensa en general.

También Élder Claudio Signorelli, junto con Luis Soto, Presidente de la Estaca Santiago Chile - La Granja, fueron entrevistados en el noticiario matutino de Chilevisión.

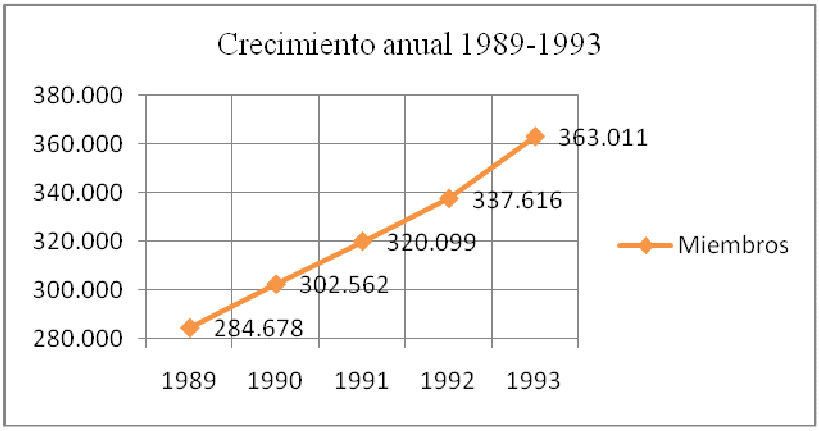
De este modo, un hecho adverso resultó de gran beneficio para dar a conocer los propósitos de la Iglesia en la comunidad y para aclarar los malos entendidos que surgen en la opinión pública, debido, según los Setenta Autoridad de Área participantes, a la escasa información de las personas respecto a la Iglesia y sus creencias. [186]

A pesar de los acontecimientos, la presencia mormona en Chile y el crecimiento de la Iglesia continuaron su aumento durante esta década, la cual estaría caracterizada por una serie de logros para la institución en cuanto a su expansión en el país. En 1988 Chile se convierte en la cuarta nación del mundo en alcanzar 50 estacas y para 1993 las autoridades lo definen como la nación con la tasa de crecimiento mormón más alta en Sudamérica, doblando el número de miembros y de estacas durante esta década[187].

[186] NÚÑEZ, Paola. Capillas chilenas atacadas por guerra en Irak. En: Liahona, Santiago, 27 (7), Julio 2003, p. 8.

[187] Chile [en línea]. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, 2005 [fecha de consulta: 1 de Junio de 2007]. Disponible en:

Según las cifras entregadas por la revista *Liahona*, ese año la cantidad de miembros sumaban 363.011, 25.395 más que en 1992, lo que equivale a una tasa de 7,5%, con 64 estacas. Para entonces Chile aún pertenecía al Área Sudamérica Sur, la cual también estaba integrada por Argentina, con 170.326, Paraguay, con 12.423, y Uruguay, con 51.610 feligreses en 1990[188]. En el caso chileno las cifras redondeaban los 302.562. Las autoridades de la Iglesia afirman que, entre 1994 y 1996, el aumento en el número de fieles fue importante; tanto así, que en 1996 el país se desprende del Área Sudamérica Sur, para pasar a formar parte de la nueva Área Chile, con 402.287 miembros, 89 estacas y siete misiones. Por otra parte, el Área Sudamérica Sur quedó integrada por Argentina, Uruguay y Paraguay, con un total de 324.431 fieles, 62 estacas y doce misiones[189], confirmando de esta forma, la mayor tasa de crecimiento de dicha institución en el país, con respecto a la región. A continuación se adjunta un gráfico que permite visualizar el aumento de los conversos con una tasa que promedia el 4% anual, bastante menor con respecto a la del período anterior considerando que este mismo indicador marcó un 19,4%.



Si los años setenta y ochenta fueron descritos como un período en que las autoridades tuvieron que hacer esfuerzos por aumentar su infraestructura; los noventa se caracterizarían por la búsqueda de una mayor integración, en especial de los nuevos miembros, con el objetivo de lograr disminuir la tasa de deserción. Según el análisis sobre la retención de miembros en Chile elaborado por Cumorah Project; si bien la tasa de bautismo en el país es relativamente importante, la inactividad es catastrófica,

http://www.lds.org/ldsnewsroom/v/index.jsp?vgnextoid=783d8fffdd28f010VgnVCM100000176f620aRCRD&vgnextchannel=d10511154963d010VgnVCM1000004e94610aRCRD

[188] Páginas Locales. En: Liahona, Santiago, 20 (4), Abril 1996, p. 2.
[189] Páginas Locales. En: Liahona, Santiago, 20 (8), Agosto 1996, p. 3.

considerando que entre el 30-40% de los conversos en algunos sectores no vuelven a la Iglesia, y alrededor de un 80% de los nuevos miembros deja de asistir a los dos meses de su bautismo[190]. En una entrevista realizada a la presidencia del Área Sudamérica Sur a propósito del crecimiento de la Iglesia en esa región, la respuesta fue que "uno de los más grandes desafíos es poder brindarles a todas las personas oportunidades de servir. Estamos tratando de resolver esta situación recalcando que todo miembro tiene el derecho de tener una asignación o llamamiento en la Iglesia"[191]. De esta forma, se puede confirmar la hipótesis propuesta en los capítulos anteriores sobre la importancia de que esta institución religiosa genere espacios de participación para sus miembros con el objetivo de evitar la deserción. Ejemplo de esta iniciativa son los oficios, las actividades sociales y *llamamientos*. Así, el aumento del número de capillas viene acompañado de esta necesidad de incrementar la cantidad de funciones que la feligresía realiza en la Iglesia, debido a que el rápido crecimiento en el número de miembros requeriría de una administración jerárquica y geográfica que le permitiese conservar a estos nuevos bautizos.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se constituye en este análisis como una institución de carácter sectario, que ejerce una dominación religiosa sobre los posibles futuros conversos a través de los misioneros, como fue estudiado durante el capítulo anterior, y también sobre sus feligreses, puesto que su administración se alimenta de los *llamamientos*, debido a la necesidad de otorgar cargos y responsabilidades para mantener a sus miembros interconectados e incorporados. Estas dos últimas características podrían ser la labor de cualquier institución, sin embargo, el establecimiento de la capilla implica necesariamente la participación de éstos. La importancia que radica en ello es que finalmente se trata de una agrupación que, debiendo alimentar su fe en sus doctrinas, lo hace en su modo de relacionarse con los miembros. Para cumplir con las actividades comunitarias, humanitarias y de estudio permanente, la Iglesia despliega un importante aparataje de cargos y actividades que finalmente se constituyen como obligaciones de los feligreses, a los cuales se busca dar un espacio de participación que se traduzca en una responsabilidad o deber que se le ha otorgado como *misión especial* por un líder. De esta manera, en las capillas mormonas

[190] Chile, Cumorah Project [en línea], [fecha de consulta: 1 de Junio de 2007]. Disponible en: http://www.cumorah.com/cgi-bin/db.cgi?view_records=View%2BRecords&Country=Chile
[191] Páginas Locales, Liahona, 17 (9), p. 45, Septiembre 1993.

es posible encontrarse, por ejemplo, con la guardería, primaria, mujeres y hombres jóvenes, sociedad de socorro y sección de genealogía. Los miembros de la Iglesia deben participar en estas actividades, ya sea como líderes o no, entendiendo que los primeros son aquellos que están a cargo de dicha sección y los segundos aquellos que asisten, por ejemplo, a las reuniones o a realizar sus árboles genealógicos. Asimismo, los barrios organizan fiestas y reuniones sociales entre sus feligreses para que éstos compartan y puedan conocerse. Con este objetivo se organizan en familiares, por edades y/o género. En la revista *Liahona* es posible encontrar numerosos ejemplos al respecto: campamentos y conferencias para adultos solteros, grupos musicales, campeonatos deportivos, concursos, entre otros.

Con el objetivo de disminuir esta tasa de deserción, las autoridades de la Iglesia han buscado aumentar los *llamamientos*, como se expuso en el párrafo anterior; fortalecer orar el compromiso de los miembros hacia la institución, esto por medio del lema *cada miembro un misionero*, ya analizado durante el capítulo tres; y potenciando la labor de los misioneros, éste es un nuevo programa que se comenzó a desarrollar el año 2004 con el manual *Predicad mi evangelio –Preach my gospel*, en inglés- cuyo objetivo es mejorar la calidad de la enseñanza que entregan los prosélitos de manera que se lleve a cabo una conversión más profunda, con mayor estudio y conocimiento, para disminuir la deserción o inactividad. Al sostener conversaciones por separado con Élder Barrios, Director de Registros y Estadísticas en el templo de Santiago, y Élder Wilson, Director de Asuntos Públicos en Chile, ambos admitieron que existe un porcentaje –que ellos no pueden determinar- de gente que se convierte a la fe mormona por acceder a ventajas económicas o por "enamoramiento" hacia un misionero/a. En el primer caso, lo que ocurre, explicaron, es que ellos tienen un programa de asistencia o ayuda a sus miembros necesitados. Por ejemplo, en el caso de aquellos que se encuentran cesantes, pueden acceder a capacitación o a algún trabajo en lo que denominan el ámbito temporal de la Iglesia. Es el caso de porteros y jardineros. Esto se realiza a través del Servicio de Recursos de Empleo SUD, el cual cuenta con centros a lo largo de todo el país: Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Viña del Mar, Quilpué, Santiago República, Santiago Vitacura, Santiago La Florida, Santiago Independencia, Concepción y Valdivia. La ayuda que se entrega en estos centros también está a disposición para aquellos que no pertenecen a la Iglesia. Paralelamente, los miembros también reciben ayuda de parte de los misioneros y de la Sociedad de Socorro. Lo

recién descrito pertenece al servicio de bienestar, el cual opera una serie de empresas que tienen como objetivo principal la acción social. Entre éstas podemos contar, 100 almacenes, 80 enlatadoras, 97 centros de empleo, 45 industrias Deseret, 63 oficinas LDS Social Services y 1.049 misioneros de bienestar a lo largo de 33 países[192]. En cuanto al segundo caso, Gustavo Barrios explica que la experiencia religiosa muchas veces genera un sentimiento de preocupación y acogida, por lo que en algunos casos personas que no son miembros de la Iglesia se enamoran de misioneros, el problema que plantea Barrios es que éstos se bautizan pero luego de que cumplen con su período los misioneros vuelven a su país o ciudad de origen, lo que trae como consecuencia que este grupo de nuevos conversos se conviertan en potenciales inactivos. Otro factor que puede ayudar a explicar esta situación es la rapidez con que se bautiza a la gente, sólo seis charlas, el consentimiento de la persona y su sentimiento de que *El Libro de Mormón* es verdadero, bastan para que ésta pueda convertirse en un Santo de los Últimos Días. Es por ello que el nuevo programa misional, al que nos referimos anteriormente, se ha implantado no sólo con el objetivo de lograr una labor más eficiente por parte de los misioneros, sino también para lograr una inserción del nuevo converso, ayudando a disminuir las tasas de deserción.

Hasta aquí, se han señalado factores que desde la Iglesia explicarían la inactividad. Sin embargo, es posible considerar otro, el cual es externo a la institución y dice relación con el comportamiento general de la sociedad chilena, según un informe realizado por Carla Lehmann para el Centro de Estudios Públicos, CEP. *¿Cuán religiosos somos los chilenos?*, analiza un mapa de religiosidad en 31 países llevado a cabo por el World Values Survey, en 1998, a través del cual llega a conclusiones interesantes para explicar al menos parte de la tasa deserción que maneja la Iglesia en Chile. El estudio de Lehmann establece que el país ocupa un alto nivel en cuanto a creencias religiosas –en Dios, la vida después de la muerte, el cielo, infierno y los milagros-, posicionándose en el cuarto lugar, tras Filipinas, Estados Unidos y Chipre. En relación con sus pares latinoamericanos, un estudio realizado por el CEP permite a la autora concluir que el país se encuentra igualmente posicionado en un alto nivel, sólo superado por Puerto Rico, y compartiendo el segundo lugar con República Dominicana y Perú. En congruencia con este índice, Chile se muestra como un país bastante

[192] Páginas Locales Chile, Liahona, 22 (3), p. 10, Marzo 1998.

conservador, segundo después de Filipinas. Sin embargo, al realizar la pregunta sobre observancia religiosa, aparece como un país poco observante con sólo un 19% de los encuestados que afirmaron practicar su culto una vez a la semana o más frecuentemente, contrastando con los 2,25 puntos que se le otorga en un índice de creencias religiosas cuyo tope es 3. Por otra parte, esta inconsistencia se acentúa cuando nos enfrentamos a una alta frecuencia de la asistencia a fiestas religiosas y peregrinaciones a santuarios. También cabe destacar que el estudio arrojó una cifra de 57% para aquellos que rezan todas las semanas o frecuentemente, ocupando el quinto lugar con respectos a los otros países considerados en el estudio[193].

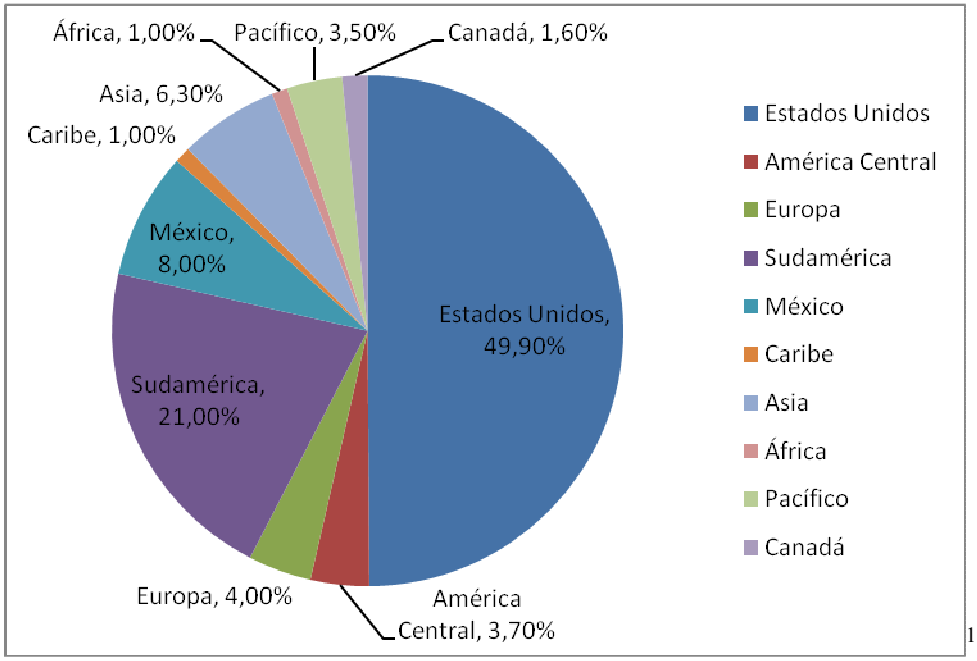
Es interesante preguntarse e intentar responder ¿por qué ocurre esta inconsistencia religiosa?, sin embargo, esta investigación no pretende solucionar dicha interrogante, sino más bien analizar cómo este estudio podría ayudar a comprender el comportamiento de la membrecía chilena de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Al intentar explicar la deserción nos referimos a tres factores que en última instancia tienen relación con una poca profundización de la fe personal hacia las doctrinas que ofrece dicha institución religiosa. En el caso de la tesis propuesta por Lehmann, el punto de conflicto se genera por una baja participación que no tiene tanta relación con la fe, sino más bien que podría estar ligada a una crisis de identificación y falta de presencia de la institución religiosa. En el caso mormón, como se señaló anteriormente, los líderes ejercen cierta dominación religiosa sobre los feligreses a través de los *llamamientos*, los cuales buscan mantener activos a sus miembros. En este contexto, el estudio llevado a cabo por Lehmann toma sentido para explicar nuestra problemática. Entonces, si nos encontramos ante una sociedad con un alto índice de creencia religiosa, pero bajo en cuanto a la observación, la relación que ésta establezca con una Iglesia que por sí misma requiera de una alta frecuencia de participación para lograr la identificación con su evangelio, será negativa para dicha Iglesia. Cabe destacar que para las autoridades mormonas un miembro activo se mide por su asistencia a las reuniones los días domingos, por lo que al recibir un *llamamiento* como misión especial otorgada por el Espíritu a través del líder, no es otra cosa que un ejercicio del poder que le confiere el oficio, para lograr que los miembros se involucren más con la institución. De esta forma, la inconsistencia religiosa, quizá producto de un catolicismo en

[193] LEHMANN, Carla. ¿Cuán religiosos somos los chilenos? Mapa de la religiosidad en 31 países, Estudios Públicos, (85), verano 2002.

decadencia, explicaría parte de la deserción de la feligresía chilena por una baja participación sumado a un "bautizo exprés".

Volviendo al análisis estadístico, el crecimiento que la Iglesia logró para 1996 le permitió crear una nueva unidad jerárquico-organizacional, el Área Chile. Paralelamente, ese mismo año, el número de Santos de los Últimos Días fuera de Estados Unidos sobrepasó las cifras mormonas en ese país como lo ilustra el siguiente gráfico. Del total mundial registrado en dicha fecha, 9.694.549 miembros, el Área Chile representaba a fines de 1996 el 4,2%.

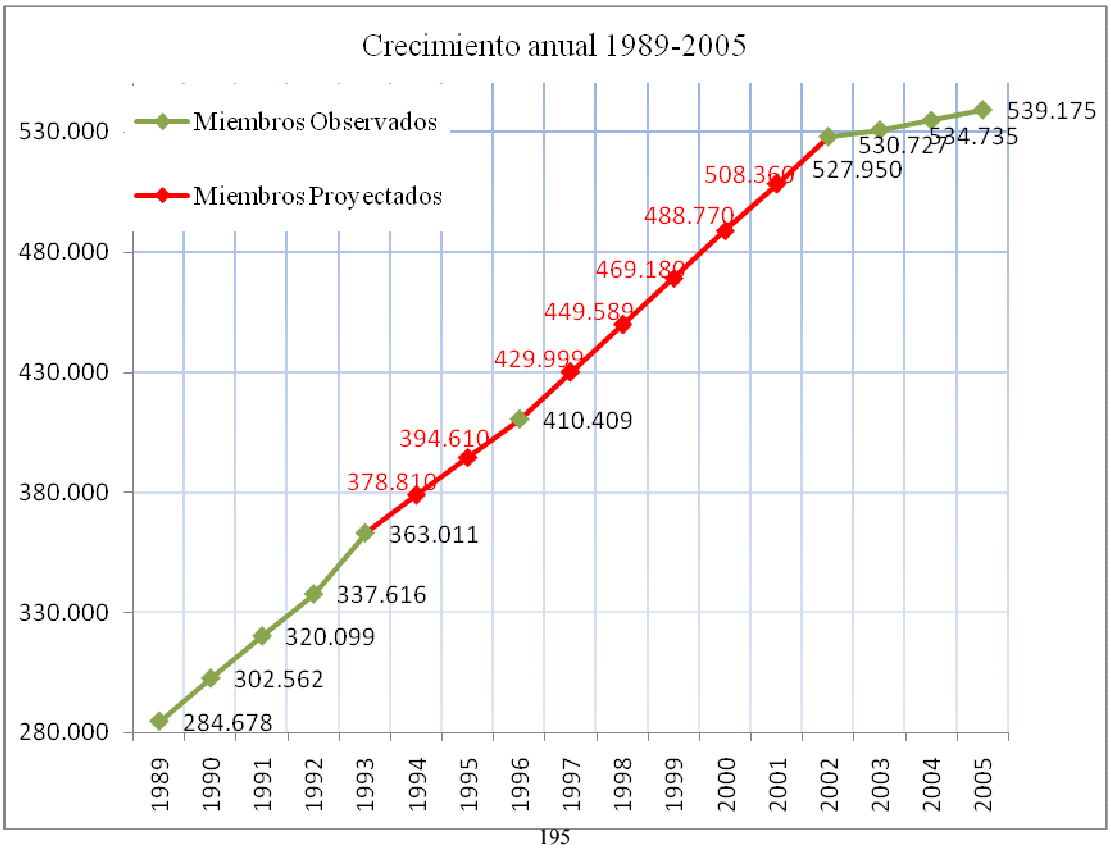
Miembros en el mundo 1996



[194]

Tal se advirtió al principio del presente capítulo, determinar una cifra exacta sobre la cantidad de Santos de los Últimos Días en Chile resulta difícil. A pesar de ello, la comparación estadística entre las diversas fuentes permitirá obtener una aproximación. A continuación se presentan dos gráficos que ilustrarán la información recopilada de dos fuentes: revista *Liahona* y *The Cumorah Project*.

[194] Páginas Locales, Liahona, volumen 20 (4), p. 3, Abril 1996.



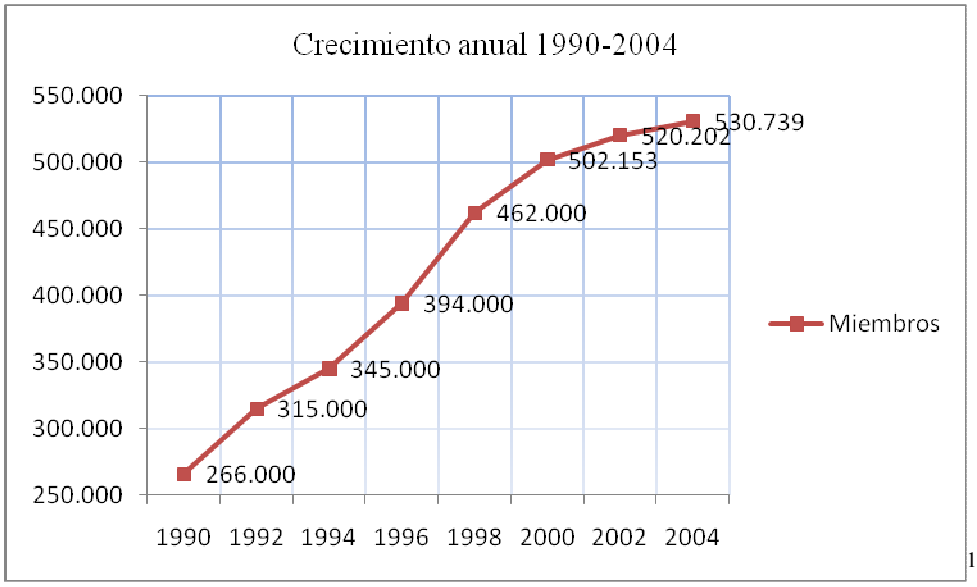
[195]

Los datos para realizar este gráfico fueron obtenidos de la revisión de la revista *Liahona* entre 1990-2005. Dado que ésta es publicada por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, las cifras pueden considerarse como oficiales. El número de miembros fue obtenido para los años 1989-1993, 1996 y 2002-2005. La información para este último período fue proporcionada por el Departamento de Registros y Estadísticas de la Iglesia –fue la única información que la tesista logró obtener de esta entidad-. Los datos del resto de los años, 1994-1995 y 1997-2001, fueron el resultado de una proyección realizada en base a las cifras obtenidas, por lo que no se pueden considerar oficiales. El problema que presenta la elaboración de esta tendencia es que no nos permite obtener tasas de crecimiento reales para el período descrito, ya que estas cifras fueron obtenidas a través de una media.

De la información que presenta este gráfico se pueden sacar algunas conclusiones. La tasa de crecimiento promedio, incluyendo los miembros proyectados y observados, es de 6,6%. Por medio de las cifras de miembros observados podemos

[195] Revista Liahona, publicada por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1990-2005.

establecer, según este gráfico, que el mayor período de crecimiento se habría registrado entre 1992-1994, siendo 1993 el año que registra mayor cantidad de bautizos, con un número correspondiente a 25.395. Finalmente, a partir de 2002 se observa una disminución importante de la tasa de crecimiento de la membrecía respecto a las cifras anteriores, con un aumento de, a penas, 2.777 para el período de 2002-2003. Según esta tendencia, a pesar de dicha disminución, la Iglesia continuaría su crecimiento. A partir de 2003 se observa una pequeña alza de 4.008 y 4.440 en la tasa. Abría que esperar unos años para analizar qué ocurre con esta aproximación en el tiempo.



[196]

Este segundo gráfico presenta el crecimiento de la Iglesia en Chile cada dos años y en este caso no hubo necesidad de realizar proyecciones. Las cifras utilizadas no son oficiales sino que, como se explicó al principio del capítulo, forman parte de un proyecto llevado a cabo por un miembro de la Iglesia, con el objetivo de recopilar información de institución para ayudar a un mayor conocimiento y comprensión de ésta. Según las cifras proporcionadas por esta fuente, la tasa de crecimiento promedio corresponde a un 11,4%, cinco puntos más que en el caso anterior. El mayor aumento en el número de miembros lo registra en los períodos 1990-1992, lo que coincide con las conclusiones obtenidas del gráfico anterior, 1994-1996 y 1996-1998, que corresponde a la etapa de creación del Área Chile. Al igual que lo ocurrido en el primer caso, a partir de 2000 se observa una baja importante en la tasa de crecimiento: 18.099, entre 2000-2003 y 10. 537 entre 2002-2004. En términos generales, ambos gráficos

[196] Información estadística obtenida de www.cumorah.com

permiten llegar a conclusiones similares. Sin embargo, con respecto a los datos, no podemos afirmar lo mismo. En la siguiente tabla analizaremos la información entregada. A pesar de los contrastes entre la información de las fuentes utilizadas, es interesante destacar que a medida que pasaron los años esa distancia tendió a disminuir.

	Fuente		
Año	Revista *Liahona*[197]	Cumorah	Diferencia
1990	302.562	266.000	36.562
1992	337.616	315.000	22.616
1994	378.810	345.000	33.810
1996	410.409	394.000	16.409
1998	449.589	462.000	12.411
2000	488.770	502.153	13.383
2002	527.950	520.202	7.748
2004	534.735	530.739	3.996

Desde 2002 el Instituto Nacional de Estadísticas, INE, incorporó la categoría "Mormón" a la pregunta sobre religión al censo de ese año, registrando sólo 103.735 miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 0,9% del total país, 424.215 menos que los contabilizados por esa institución, según la información entregada por Gustavo Barrios -527.950-. Esta gran diferencia en las cifras puede tener dos explicaciones. Primero, que hay un espectro de la población que no está considerado en el Censo, los niños con 14 años o menos, por lo que el estudio que se está realizando comprende a la población de 15 años o más. Luego, que esta diferencia podría entregar una aproximación de la tasa de deserción a la que se hizo referencia anteriormente. Otra información que nos otorga el análisis de los datos es la distribución de la Iglesia en Chile. A continuación, la siguiente tabla representa dicha dispersión demográfica. De ella se puede concluir que, en términos porcentuales, su presencia está más o menos equilibrada, con una variación de un punto, entre un 0,5% y 1,5%. Es interesante señalar que las regiones más extremas tienden a un mayor número de miembros que las de la zona central.

[197] Las cifras en rojo son aquellas que corresponden a las proyecciones realizada para la elaboración del gráfico.

Región	Población 15 años o más	Mormón	% Mormón
Total país	**11.226.309**	**103.735**	**0,90%**
R. de Tarapacá	314.169	4.827	1,50%
R. de Antofagasta	361.258	4.714	1,30%
R. de Atacama	182.203	2.353	1,29%
R. de Coquimbo	439.128	3.401	0,77%
R. de Valparaíso	1.164.931	13.009	1,10%
R. del Lib. Gral. Bdo. O' Higgins	571.337	3.802	0,66%
R. del Maule	667.603	3.783	0,56%
R. del Biobío	1.373.817	13.606	0,99%
R. de la Araucanía	632.634	4.084	0,60%
R. de los Lagos	786.483	6.569	0,80%
R. de Aisén del Gral. C. Ibáñez del Campo	65.484	903	1,30%
R. de Magallanes y la Antártica chilena	115.415	1.531	1,30%
R. Metropolitana	4.551.967	41.153	0,90%

198

Otra categoría que incluye el Censo 2002 con respecto a la religión es el nivel de instrucción. En relación a éste es posible observar que un 53,61% de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, alcanzó el de enseñanza media. De éstos, 54,73% son hombres y 52,69% mujeres. En cuanto los niveles básico/primario y superior, las cifras suman 22,84% y 20,91%, respectivamente. Del total de éstos últimos, el 69,77% se ubica en la tipificación entre 1-3 años, el 26,30% en los 4-5 años, y 3,92% de 6 años a más. Al respecto, lo que el nivel de instrucción nos permite concluir es que los Santos de los Últimos Días se ubican preferentemente en sectores medios y bajos de la población. Es interesante destacar que al comparar esta categoría con católicos, testigos de Jehová y otra, los resultados fueron similares. Con respecto a evangélicos, se aprecia una diferencia importante en cuanto al nivel básico/primario, con una diferencia de 18,11 puntos. En relación con judaica, musulmana y ortodoxa, éstas presentan mayor cantidad de miembros en el parámetro superior. Observemos la siguiente tabla que rescata el porcentaje de cada uno de los niveles de instrucción señalados respecto del total de cada religión.

[198] Censo 2002, Resultados volumen I-Población, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Marzo 2003, p. 253.

	Mormón	Católico	Evangélica	Testigo de Jehová	Judaica	Musulmana	Ortodoxa	Otra	Ninguna, ateo, agnóstico
Básica	22,84%	31,08%	40,95%	28,67%	6,43%	8,60%	11,55%	27,12%	21,36%
Media	53,61%	44,03%	42,09%	52,18%	26,46%	39,20%	42,27%	40,47%	42,12%
Superior	20,91%	20,55%	10,54%	16,23%	66,13%	50,62%	44,80%	26,56%	33,33%

[199]

El último ámbito estadístico que vamos a analizar del Censo 2002 es el de la distribución de los miembros por grupos de edad. En la tabla adjuntada a continuación, se observa una tendencia bastante clara, donde la mayor cantidad de miembros se localiza en el grupo de 15-29 años; y el menor, en el de 75 años o más.

	Mormón	Mormón %
Total	103.735	100,00%
15-29 años	41.765	40,26%
30-44 años	33.317	32,11%
45-59 años	17.431	16,80%
60-74 años	8.973	8,64%
75 años o más	2.249	2,16%

[200]

Hasta ahora se ha realizado un análisis general de la presencia mormona en el país, dejando de lado minorías como el caso pascuense. Poca información hay sobre la presencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Rapa Nui. Al respecto fue posible rescatar algunos artículos de la revista oficial de la Iglesia. No se sabe cuándo llegaron los primeros miembros a Isla de Pascua ni quiénes eran; sólo, que en julio de 1981 se creó la primera rama de la Iglesia. Desde entonces, la presencia de misioneros ha sido irregular. No habrá mayor preocupación por esta región hasta que a partir de 1997 comience a discutirse bajo qué unidad estará dirigida[201]. Para 2004 la Iglesia registra 69 miembros activos y una rama. Es interesante destacar que a partir de este año comienza a aumentar la importancia por Rapa Nui y con ello la actividad

[199] Censo 2002, Resultados volumen I-Población, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, marzo 2003, p. 262-267.
[200] Censo 2002, Resultados volumen I-Población, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, marzo 2003, p. 253.
[201] Chuch Almanac 2006, Op. Cit., p. 327.

mormona en ese lugar. En febrero de 2004 y por primera vez, un apóstol visita la isla, tras la cual se habrían bautizado algunas personas cercanas a la Iglesia[202]. Tras estos hechos, el año 2005 Brigham Young University Hawaii entregó tres becas de estudios a jóvenes no miembros de la Iglesia. También fueron donadas diez sillas de ruedas, una camilla asistencial y un equipo de imageneología. Además, la Iglesia ha mostrado interés por la preservación de la cultura pascuense. Según la información revisada, el crecimiento de la Iglesia en Isla de Pascua iría prosperando lentamente con un promedio de un bautismo mensual, aseguran los líderes que operan en aquel lugar[203].

Desde un punto de vista analítico, esta ayuda que la Iglesia entrega va acompañada de la imagen con la que busca que se le asocie. Una institución religiosa cristiana, la verdadera Iglesia de Jesucristo y que promueve la solidaridad. Paralelamente, esta labor enriquece el trabajo de los misioneros, los que en algunos casos son los que entregan esta asistencia. De esta forma, tanto la obra misional como la acción social se constituyen como la cara visible de una institución que afirma poseer los bienes de la salvación con lo cual fundamenta su expansión por el globo. Si bien la ayuda que entrega la Iglesia es importante y es el reflejo de los valores que promueve, no se puede negar que además alimenta al proselitismo religioso que realiza por medio de los misioneros. Al respecto, se encontraron numerosas noticias sobre el servicio humanitario que realizan. Por ejemplo, la estaca de Cerrillos realizó una actividad en el Centro Abierto de esa comuna, con reparaciones de hojalatería, pintura, aseo general y jardinería. Mientras, en el Consultorio de Salud de Miraflores Achupallas setenta jóvenes pintaron el exterior del edificio[204].

> "Este año ésta [la donación que la Iglesia hizo para la Teletón] consistió en 500 sillas de ruedas, las que fueron obtenidas en colaboración con The Wheelchair Foundation. Este importante donativo, más un monto en dinero efectivo, totalizó la suma de 142 millones de pesos"[205].

> "Brindar tratamientos médicos más eficaces, prevenir los transplantes renales y efectuar estudios acabados que permitan detectar el reflujo en los menores que se atienden en el Servicio de Salud Metropolitano Sur Oriente, son algunos de los beneficios que traerá

[202] Páginas Locales, Liahona, 28 (6), p. 1, Junio 2004.
[203] Páginas Locales, Liahona, 29 (3), p. 2, Marzo 2005.
[204] Noticias Locales, Liahona, 20 (12), p. 8, Diciembre 1996.
[205] Noticias de la Iglesia, Liahona, 29 (2), p. 5, Febrero 2005.

> consigo el aporte que efectuará la Iglesia Mormona a la Corporación Cordillera, Amigos de los Niños del Hospital Dr. Sótero del Río. […] Según se informó, la donación que entregará la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, asciende aproximadamente a 15 mil dólares"[206].

> "Gracias al aporte del área de bienestar de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Fundación Coanil inauguró la remodelación de su farmacia, la que fue implementada de acuerdo a las exigencias del ministerio de Salud"[207].

> "En el marco de sus esfuerzos por apoyar y fortalecer a instituciones, sin fines de lucro, que eleven la calidad de vida espiritual y temporal de las personas, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días recibió un reconocimiento especial de parte del Comité Chileno del Rotary Blind, dependiente del Rotary Club International, por el desarrollo de un programa de donación de computadores, software y equipos afines, para un importante grupo de no videntes"[208].

Además de otorgar ayuda a instituciones privadas y fundaciones, la Iglesia también se ha preocupado de mantener buenas relaciones con los gobiernos en tránsito, aportando con su acción social en el ámbito público. En una entrevista realizada a Marcelo Trivelli sobre la acción social de la Iglesia, éste respondió que "esa condición solidaria de la Iglesia, es importante en el hecho de complementar los valores y no tan sólo quedarse en la palabra, sino también en los hechos"[209].

> "En el marco de ejecución del programa 'Entre la Familia y sus Derechos', el Ministerio de Planificación y Cooperación recibió de parte de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de Últimos días, una ayuda consistente en 250.000 frazadas para ser distribuidas entre 50.000 familias que son parte del programa Puente, durante los años 2003 – 2005"[210].

> "Con estas 16 casas de acogida, más 31 Centros de Atención y Prevención donde hay atención ambulatoria para las víctimas, se pretende aminorar los efectos de una violencia irracional que, en la mayoría de los casos involucra a mujeres, niños y

[206] Iglesia Mormona dona avanzado equipamiento médico a Corporación Cordillera, Fondo Nacional de la Discapacidad [en línea], 9 de Enero de 2003 [fecha de consulta: 20 de Enero de 2008]. Disponible en: http://www.fonadis.cl/index.php?seccion=17&articulo=780
[207] Fundación Coanil remodela farmacia, Fundación Coanil [en línea], [fecha de consulta: 20 de Enero de 2008]. Disponible en: http://www.coanil.cl/noticias_farmacia.html
[208] Noticias de la Iglesia, Liahona, 27 (10), p. 3, Octubre 2003.
[209] Noticias de la Iglesia, Liahona, 28 (6), p. 5, Junio 2004.
[210] Alianza público-privada beneficia a familias del Chile Solidario, Gobierno regional de Coquimbo [en línea], 28 de Julio de 2004 [fecha de consulta: 20 de Enero de 2008]. Disponible en: http://www.gorecoquimbo.cl/gore_news01.php?sc=2&id=156

ancianos y, frecuentemente con pérdidas de vidas inocentes. De justicia es reconocer el aporte que a favor de las víctimas realizan Carabineros de Chile, Ejército, Iglesia Mormona, SERNAM y personas del sector privado que hacen lo suyo donde pueden llegar personas que tienen amenaza clara de riesgo vital"[211].

De esta forma, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha tenido una presencia importante en el país, haciendo noticia en aspectos tan diferentes como lo fueron los atentados durante la década de 1980 y principios de 1990, así como el aporte que entrega en materia social. Sin embargo, en esta búsqueda por el crecimiento y por ser reconocida como la verdadera Iglesia cristiana, esta institución también se ha enfrentado a las críticas que resultan ser más conocidas por el común de la población que sus logros, y que, en un mayor o menor grado, dificultan el proselitismo que realizan los misioneros, los cuales son su cara visible. Al respecto, en el contexto de la cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo, y de los ataques que recibió la Iglesia de parte de grupos subversivos de ultra izquierda, se publicó en el diario *El Mercurio* una entrevista realizada al Arzobispo de Puerto Montt, Monseñor Bernardo Lazzaro, quien advirtió que América Latina "está en el blanco de potencias extranjeras que ven en nosotros un gran peligro. Una de ella es Norteamérica, que no desea un continente con tanta gente, con su riqueza, ni con su enorme fe católica. […] el miedo a perder hegemonía ha dado origen a un proyecto a largo plazo para atacarnos en tres frentes […] el último frente es romper la unidad de la Iglesia Católica […] para romper con esa unidad, EE.UU. nos invade también de sectas muy bien pagadas por fundaciones que nos atacan, dando millones de dólares a personas dedicadas a sembrar divisiones. […] La gente sin cultura religiosa va donde la llaman –sostuvo- y donde le ofrecen cultos pero ninguna doctrina. Van incluso a sectas que no son cristianas, como Los Testigos de Jehová y los Mormones, para quienes Cristo no es Dios"[212]. Al respecto, cabe destacar que ésta es una de las posturas que se pueden detectar dentro de la Iglesia Católica en el contexto mencionado. Para otros, la explicación de la proliferación de sectas religiosas radica en que "hay una especie de libre mercado en el plano religioso… Cada cual se siente muy independiente sobre las

[211] Avances contra la violencia intrafamiliar, La prensa [en línea], 13 de Mayo de 2005 [fecha de consulta: 20 de Enero de 2008]. Disponible en: http://www.diariolaprensa.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=5903

[212] Preocupación de la Iglesia por proliferación de sectas. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 21 de julio, 1991, p. 4.

decisiones que toma y para escoger a quien le ofrece la mejor… y han surgido muchos mercaderes"[213].

La Iglesia ha intentado despojarse de esta tipificación de secta religiosa, lo que resulta entendible considerando la carga peyorativa que arrastra el término. Es por ello que al inicio de este estudio fue definido el concepto en cuestión como todo grupo de carácter exclusivo y excluyente, según las palabras empleadas por el Doctor Humberto Lagos, y que cree ser la única que posee los medios de salvación. Es decir, la trascendencia sólo se logra dentro de ella. Además, desde un inicio se aclaró que no sería utilizado el concepto de forma despectiva. En el caso de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el término de secta religiosa también se ha ligado a otro, el de poligamia. Debido a que hasta 1891 ésta estuvo permitida por las escrituras mormonas y a que existen muchos grupos fundamentalistas que la practican, se ha vinculado a la institución con estas prácticas. En Chile, desde el año 2005, existe un grupo de mormones homosexuales denominado Afirmación, que se encuentra ubicado en la región de Valparaíso. Con el fin de diferenciarse de estas agrupaciones, la presidencia de la Iglesia ha emitido varios comunicados a través de su página oficial, www.lds.org/ldsnewsroom, donde exponen tajantemente su postura contra la poligamia y, además, se definen como una institución religiosa no sectaria ni fundamentalista.

Para dar término al análisis sobre el crecimiento de Iglesia Mormona en Chile, cabe destacar, a modo de síntesis, que ésta se ha ido expandiendo en el país según el modo de proceder que sus autoridades han dispuesto a lo largo de los años de vida que suma. Su presencia no ha sido tan importante en el país como la de otras Iglesias, pero es necesario destacar que se fundamenta el estudio de esta institución, ya que representa a un grupo religioso minoritario que pretende seguir expandiéndose a través del proselitismo y de obras humanitarias, que ciertamente han otorgado un aporte. En base a las cifras expuestas, la Iglesia tuvo un crecimiento importante a principios de la década de 1980, cuando comenzó a disminuir dicha tasa. Actualmente, el número de bautismos ha disminuido considerablemente en relación a las primeras décadas, pero no se puede negar la existencia de un esfuerzo significativo por cambiar estas cifras.

[213] El excesivo individualismo coincide en el aumento de sectas. El Mercurio, Cuerpo C, Santiago, 27 de noviembre, 1991, p. 2.

CONCLUSIONES

Al finalizar la redacción de este trabajo, se puede afirmar que los objetivos planteados en la introducción fueron cumplidos. A través del estudio de las sectas religiosas, específicamente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se pudo determinar que ésta posee características importantes que permiten catalogarla como una secta religiosa, utilizando el término no en sentido peyorativo. El fundamento a esta aseveración se basa en que el estudio de las doctrinas, jerarquía, prácticas y modo de expansión, que permitieron reafirmar la hipótesis planteada al inicio de que la Iglesia Mormona cree poseer los únicos medios capaces para la salvación de las almas. Es en este contexto que el *plan de salvación* interesó para esta investigación, puesto que dicha doctrina propone que el grado de mayor gloria sólo será obtenido por aquellos que reciban el bautizo mormón y, además, se mantengan fieles a la Iglesia, se perfeccionen, enseñen y estudien el evangelio, y cumplan con las leyes y ordenanzas que ésta ha establecido. Todos estos elementos se constituyen como parte de las doctrinas, como ya se mencionó en el capítulo tercero, por lo que ellas juegan un rol importante a la hora de estudiar cómo opera dicha institución religiosa.

Hay que señalar que el método básico para llevar a cabo el análisis de la Iglesia fue la propuesta de Florencio Galindo citada en el capítulo dos[214], donde se plantea la necesidad de abarcar todos los aspectos que constituyen la realidad de una comunidad religiosa, para lograr una investigación lo más objetiva posible. Precisamente, esto fue lo que se intentó lograr a lo largo del presente trabajo, considerando no sólo un marco teórico, sino también características sobre el nacimiento, las doctrinas, organización y desarrollo en Chile. Asimismo, se recurrió a una diversidad de fuentes. Con respecto a esto último, cabe destacar que esta investigación no estuvo exenta de dificultades. La más importante fue con respecto a la petición de información estadística a los líderes de la Iglesia. Si bien los cuatro intentos fueron infructuosos, y eso quedó demostrado en el análisis de datos realizado en el cuarto capítulo, fue posible recurrir a otro tipo de fuentes que dieron luces sobre las cifras de mormones en el país. Además, se recopilaron algunos datos de publicaciones y materiales editados por la Iglesia. En este sentido, el objetivo planteado sobre aclarar el número de Santos de los Últimos Días en

[214] Véase página 33 del presente texto.

Chile fue logrado sólo en forma parcial, debido a las pocas coincidencias que se encontraron en la comparación de los datos. Quizá el Censo de 2002 puede considerarse como la cifra más cercana a la realidad, debido al método que utiliza. En este mismo ámbito, sería interesante estudiar la distribución socio económica de los Santos de los Últimos Días en Chile. A modo de hipótesis, sustentada tras el análisis de las características del nivel de instrucción de los miembros de la Iglesia de acuerdo al Censo de 2002, se planteó que en su mayoría éstos pertenecen a clase baja y sectores medios. Sería interesante para estudios posteriores corroborar este planteamiento. Éste objetivo puede ser logrado siempre que se cuente con la ayuda de la institución en cuanto a los registros de la feligresía. Ellos manejan una importante documentación que se divide de acuerdo a su organización jerárquica y geográfica.

Con respecto a la presencia de la Iglesia en Chile, cabe destacar que la información que se logró recopilar tenía relación con la imagen que otros perciben de ella y la obra social que ésta ha realizado. Así, la influencia de la institución no ha sido tan significativa como la de otras Iglesias a nivel público y privado, pero no se puede negar que hay un intento de establecer relaciones con los gobiernos de turno y realizar un aporte comunitario. Además, sus acciones no han sido bien divulgadas por la prensa y, más bien, se han destacado aspectos que la debilitan, por ejemplo algunas particularidades sobre sus doctrinas, nacimiento y prácticas, como la utilización de una vestimenta especial para asistir al Templo y los diezmos. También se los ha acusado de sectarios, en sentido peyorativo, polígamos, homosexuales y de mantener relaciones con la CIA. De esta forma, su servicio a la comunidad ha sido poco rescatado, pero ha ido aumentando con los años, puesto que estas acciones también forman parte de la imagen de Iglesia cristiana que las autoridades buscan difundir. Imagen que le permitiría mayor facilidad de triunfar en las labores de proselitismo religioso.

En cuanto a los datos analizados, se puede concluir que el crecimiento de la Iglesia Mormona fue, durante las primeras décadas, aumentando tanto en el número de bautizados como en la tasa de crecimiento. Sin embargo, a partir de la década de 1980 se observó una disminución paulatina y constante de este último indicador. Si en 1983 hubo un incremento de 20.522 miembros, para 2005 fue sólo de 4.440. Estas cifras indican una disminución importante en la tasa de crecimiento de dicha institución religiosa. Esta situación podría encontrar su explicación en la mala prensa que tuvo la

Iglesia, principalmente, desde fines de la década de 1980 con los atentados terroristas, más la imagen ser una comunidad hermética, la idea de que mantiene relaciones con los gobiernos de Estados Unidos y la mala prensa, producto de los aspectos descritos en el párrafo anterior. En este sentido, una tarea de las tareas que esta institución tiene, desde la perspectiva de este análisis, es lograr internacionalizar su imagen, por medio de un mayor número de líderes y autoridades que no sean de nacionalidad estadounidense. Se puede apreciar un esfuerzo por descentralizarla de Utah, por ejemplo, al levantar centros de historia familiar a lo largo de las regiones donde opera y a través del gran aumento de información traducida que ha proporcionado a sus miembros por medio de Internet. Sin embargo, es indudable que la imagen de ser una Iglesia norteamericana también le ha permitido abrirse espacios. Muchos Santos de los Últimos Días han migrado al país del norte buscando mejores posibilidades bajo el alero de la institución. En este contexto, sería interesante ahondar en estudios posteriores cómo se ha expandido, junto con esta Iglesia, la cultura estadounidense.

Luego, con respecto a las características de la membrecía chilena, cabe señalar que el aspecto que más llama la atención, y preocupa a la Iglesia, se encuentra en el hecho de que se registra una alta tasa de deserción de los feligreses. El estudio realizado por Carla Lehmann permite dar una luz importante para explicar esta situación, definida como de inconsistencia religiosa, la cual aparecería como una particularidad de la sociedad chilena. Paralelamente, se abordaron otras posibles causas, entre ellas, el rápido bautismo que reciben los investigadores, la posibilidad de recibir una ayuda económica por parte de la Iglesia y el enamoramiento hacia los misioneros, por parte de algunas personas que se relacionan con ellos. Sin embargo, parece ser que Chile no es la única región del mundo donde se da esta situación con respecto a la tasa de deserción. De hecho, la Iglesia demuestra, a través de su revista, que se registra una cantidad importante de miembros que no practican o mantienen una relación constante con la institución. Esto quedó demostrado a través del análisis que se realizó sobre dicha publicación, más algunas conversaciones con líderes de la Iglesia. Cabe señalar que en relación a esto, se detectó que un mecanismo para atraer a los fieles alejados es otorgarles algún *llamamiento*, realizar visitas por parte de los misioneros u otro líder. Si bien ésta podría ser una medida tomada por cualquier tipo de institución religiosa, es interesante destacar que aquí se identificó dominación religiosa, característica que fue

desarrollada a nivel teórico, la cual, además, permitió abordar desde esa perspectiva la expansión de la Iglesia.

A lo largo de este estudio se detectaron numerosos ámbitos en que se ejerce dicha dominación. Ésta, en términos generales, se practica en los distintos elementos que permiten el crecimiento de la institución. Es por ello que fue necesario definir lo que se consideraría como expansión a lo largo de este estudio. Ésta, se mencionó, considera no sólo el aumento en el número de bautizados, sino también la mantención de los mismos. En el primer caso, la dominación se ejerce, principalmente, a través de la obra misional -es por ello que se debió recurrir a las charlas que realizan los misioneros-, la forma en que éstos se relacionan con el investigador y la necesidad, que buscan instalar en el futuro converso, de pertenecer a esta Iglesia que es la única verdadera y poseedora de la salvación de las almas. En el segundo caso, la dominación religiosa se encuentra en cómo la institución establece lazos con sus miembros, es decir, lo que ocurre en la práctica entre Iglesia y feligresía. Por ejemplo, por medio de los *llamamientos*, los cuales, como se explicó en el tercer capítulo, son una especie mandato divino a través del líder. Dicha dinámica sigue el mismo patrón con que Smith comunicaba a sus seguidores, en *Doctrina y Convenios*, con la divinidad, en este caso Jesucristo y/o Dios –esta última distinción es fundamental, puesto que la doctrina mormona propone una Trinidad de tres seres separados, con igualdad de propósito-. El profeta era quien recibía las revelaciones que Dios habría enviado a los primeros seguidores de *El Libro de Mormón.* Otro elemento que fue analizado a lo largo de este estudio es la jerarquía de la Iglesia, a través de la cual se distinguen oficios que van adquiriendo mayor responsabilidad en la medida que suben en su rango, detectándose entre éstos el deber de mantener contacto con los miembros, en especial con los más alejados. También se hizo referencia a la *noche de hogar* y a la necesidad que las autoridades implantan en sus feligreses de mantener un estudio constante del evangelio, el cual se lleva a cabo a través de grupos divididos por sexo y edad, estableciéndose así un contacto directo entre conversos e institución.

Cabe señalar que el ámbito donde se presenció mayor dominación religiosa fue en la obra misional. En ella se controlan aspectos que corresponden a la vida privada de los misioneros, por ejemplo, el tipo de gente con la que se relacionan, su contacto con familiares y seres cercanos, los medios de esparcimiento y comunicación como

televisión, radio, Internet y correspondencia, un código sobre sexualidad, entre otros. Las autoridades sostienen que estas reglas son necesarias para que el proselitismo se realice de forma correcta y el misionero sólo se ocupe de llevar adelante con eficacia esta responsabilidad durante el período en que ha sido designado para ello. Esto, más los aspectos descritos en los párrafos anteriores conlleva a cuestionarse sobre el grado de libertad de los Santos de los Últimos Días. Al analizar estas prácticas que ciertamente permean dicha libertad, se reafirma la hipótesis de que ésta es una institución religiosa de tipo sectario. Esto no quiere decir que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sea comparable a sectas destructivas no satánicas. Si bien se puede realizar un cuestionamiento de sus doctrinas y prácticas, porque ellas permean la libertad de los individuos afiliados, los tipos de sectas religiosas son variados; así también, sus características. Es por ello que existe una gran diversidad y cantidad de estudios al respecto. Esto hace del fenómeno sectario una temática de estudio atractiva para aquel que esté interesado la investigación sobre minorías o religión. Paralelamente, éste puede ser abordado desde diferentes perspectivas como psicología y derecho, entre otras que no fueron incluidas en este estudio.

Finalmente, la investigación que se llevó a cabo es una de las múltiples respuestas que se le puede otorgar a la principal interrogante la convocó: cómo ha crecido la Iglesia en Chile en el período de 1990-2005. Paralelamente, este trabajo llegó a algunas conclusiones que dejó abiertas a lo largo de los cuatro capítulos y que sería interesante profundizar en estudios posteriores. En relación a esto último, muchos autores han planteado la necesidad de buscar un concepto alternativo a secta, debido a la connotación peyorativa que éste acarrea. Sería interesante, también, ahondar en el análisis respecto a la dominación religiosa. Se recurrió, principalmente, a Max Weber y el tema no fue tratado con más detalle, puesto que el objetivo era que fuese un elemento teórico que enriqueciese a esta investigación, sin perder el punto de referencia inicial de ésta. En cuanto a la historia de la Iglesia Mormona en Chile, el principal problema es que la prensa que ha publicado sobre su presencia en el país lo ha hecho más bien con un corte sensacionalista, perdiendo así la objetividad que pudiesen ofrecer estos trabajos. Además, la institución es un tanto hermética con respecto a la entrega de información. Sí sería interesante para estudios posteriores, realizar un análisis de las estadísticas en la medida que la Iglesia abra sus puertas y permita dar a conocer hechos más concretos, sean estos positivos o negativos. Sin embargo, en este sentido queda

mucho por avanzar, primero debido a la naturaleza de la institución y, segundo, porque ésta no ha logrado despejar muchos de los mitos que se tejen en torno a ella, lo que ha llamado la atención de periodistas de diversos diarios, cuyas publicaciones no han hecho más que hermetizar aún más a esta institución, dificultando la realización de investigaciones serias como la aquí presente. Si el Censo sigue incorporando la categoría "mormón" esto también representaría una fuente importante para quien se interese por su estudio. Así, son variadas las interrogantes que quedan abiertas respecto al conocimiento de esta Iglesia. Es de esperar que este trabajo represente un aporte y guía para todos aquellos que se interesen en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, más conocidos en Chile como mormones.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes orales

1) BARRIOS, Gustavo. Director de Registros y Estadísticas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

2) BETANCOURT, Andrés. Miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y ex misionero.

3) GONZÁLEZ, Marcela. Ex miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

4) HERRERA, Juan. Miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y Consejero del barrio Las Condes.

5) JARA Arancibia, Francisco. Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile.

6) LAGOS Schuffeneger, Humberto. Doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina.

7) Misioneras de la Iglesia: H.M, H.B, H.J y H.S[215].

8) RENCORET Balbotín, Andrés. Jefe del Departamento de Personas Jurídicas del Ministerio de Justicia.

9) SEPÚLVEDA, Gonzalo. Director de Asuntos Públicos Chile de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

[215] La identidad de las misioneras se ha reservado para este trabajo, puesto que ellas no supieron que la tesista se encontraba realizando una investigación sobre la Iglesia. Las iniciales con que fueron identificadas en este trabajo significan "Hermana" más la primera letra de sus apellidos.

10) WILSON, Richard. Director de Asuntos Públicos Chile de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Fuentes escritas

Textos sagrados mormones

1) El LIBRO de Mormón. Otro testamento de Jesucristo. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003.

2) DOCTRINA y Convenios. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003.

3) La PERLA de Gran Precio. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003.

Textos publicados por la Iglesia Mormona

1) ÁREA Chile. Fondo Perpetuo para la Educación. [Panfleto] Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2008.

2) BIENVENIDO al centro de historia familiar. [Panfleto] Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1999.

3) DESERET News (Editores). Deseret morning news Church almanac 2006. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2005.

4) El PLAN de salvación. [Panfleto] Buenos Aires, Argentina, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2005.

5) GUÍA para el estudio de las escrituras. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003.

6) HISTORIA de la Iglesia: curso individual supervisado. Santiago, Chile, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1981, Tomo 8.

7) La RESTAURACIÓN del evangelio de Jesucristo. [Panfleto] Buenos Aires, Argentina, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2005.

8) LEALES a la fe. Una referencia del Evangelio. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2004.

9) MANUAL misional. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2005.

10) NUESTRO legado. Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2001.

11) PREDICAD mi Evangelio. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, (2004) 2006.

12) PRINCIPIOS del Evangelio. Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003.

13) El CRISTO viviente. El testimonio de los apóstoles. [Panfleto] Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2000.

14) El TESTIMONIO del profeta José Smith. [Panfleto] Salt Lake City, Utah, Estados Unidos, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días 1999.

Publicaciones periódicas

1) Liahona. Santiago, Chile, Publicada por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, diciembre 1955, noviembre 1974-febrero 1975, octubre 1984, 1985-2005.

Páginas Web

1) http://mormon.org/mormonorg/eng/ [fecha de consulta: Marzo de 2006]

2) http://scriptures.lds.org/chchrono/contents [fecha de consulta: Marzo de 2006]

3) http://www.lds.org/languages/mainmenu/0,5362,88-3,00.html [fecha de consulta: Junio, Agosto, Noviembre y Diciembre de 2007]

4) www.iglesiadejesucristosud.cl [fecha de consulta: Diciembre de 2007]

5) www.familysearch.org [fecha de consulta: Diciembre de 2007]

6) www.lds.org [fecha de consulta: Noviembre de 2006, Marzo, Mayo y Agosto de 2007]

7) www.mission.net [fecha de consulta: Agosto de 2007]

8) www.mormonsud.org [fecha de consulta: Marzo de 2006]

9) www.newsroom.lds.org/ldsnewsroom/eng/ [fecha de consulta: Marzo de 2006, Agosto de 2007, Enero y Febrero de 2008]

Bibliografía

1) ACEVEDO, Rodolfo. Los mormones en Chile: 30 años de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Tesis (Licenciado en Historia),

Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1989.

2) AMATULLI Valente, Flaviano. La Iglesia Católica y el diálogo interreligioso. Santiago, Chile, Editorial Salesianos, 1994.

3) ----------. La Iglesia Católica y las sectas: preguntas y respuestas. Santiago, Chile, Editorial Salesianos, 1998.

4) BAAMONDE, José María. La manipulación psicológica de las sectas. Madrid, Editorial San Pablo, 2003.

5) BASTIAN, Jean Pierre. La mutación religiosa en América Latina. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1997.

6) BOSH, Juan. Para conocer las sectas. Navarra, Editorial Verbo Divino, 1994.

7) BLOOM, Harold. La religión en los Estados Unidos. El surgimiento de la nación poscristiana. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

8) BRAVO, Ernesto (S.J). Los mormones. Historia y análisis crítico de sus doctrinas. Elementos para una respuesta católica. Buenos Aires, Editorial Claretiana, 1985.

9) CAVALLO, Ascanio. La historia oculta de la transición: memoria de una época 1990-1998. Santiago, Chile, Editorial Grijalbo, 1998.

10) COLINON, Maurice. Falsos profetas y sectas de hoy. Barcelona, Ediciones Luis de Caralt, 1956.

11) CORREA, Sofía. Historia del siglo XX chileno: balance paradojal. Santiago, Chile, Editorial Sudamericana, 2001.

12) COWAN, Marvin W. Los mormones: sus doctrinas refutadas a la luz de la Biblia. Estados Unidos, Casa Bautista de Publicaciones, 1994.

13) DAMBORIENA, Prudencio. Fe católica e iglesias y sectas de la Reforma. Madrid. Editorial Razón y Fe, 1961.

14) DORICH, Ximena. Regulación del matrimonio por las principales religiones y sectas existentes en Chile. Memoria (Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales), Universidad Católica de Valparaíso, Escuela de Derecho, 1993.

15) GALINDO, Florencio (CM). El fenómeno de las sectas fundamentalistas. La conquista evangélica de América Latina. Navarra, Editorial Verbo Divino, 1994.

16) GANUZA, Juan Miguel (P.S.S.P.). Las sectas nos invaden. Santiago, Chile, Ediciones San Pablo, 1998.

17) GÓNGORA, Álvaro. Chile (1541-2000) Una interpretación de su historia política. Santiago, Chile, Editorial Santillana, 2000.

18) GUERRA Gómez, Manuel. Diccionario enciclopédico de las sectas. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.

19) HALLET, Carlos (S. J). Religiones y sectas. Antofagasta, Editorial Paulinas, Universidad Católica del Norte, 2002.

20) JARA, Francisco. Los mormones en Chile: proselitismo religioso y político. Tesis (Doctorado en estudios americanos), Santiago, Chile, Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, 2005, p. 484.

21) JOHNSON, Paul. Estados Unidos. La historia. Buenos Aires, Ediciones B, 2001.

22) ----------. Historia del cristianismo. Barcelona, Ediciones B, (1976) 1999.

23) JONES, Maldwyn A. Historia de los Estados Unidos 1607-1992. Madrid, Ediciones Cátedra, 1996.

24) JONVEAUX, Emilio. Los Estados Unidos de la América del Norte. Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1871.

25) JORDÁ, Miguel. ¿Por qué soy católico?: respondiendo al desafío de las sectas. Santiago, Chile, s/ed., 2003.

26) La BIBLIA de Jerusalén. Bilbao, España, Editorial Española Desclée de Brouwer, 1976.

27) La SANTA Biblia. Antiguo y nuevo testamentos. México D. F., Sociedades Bíblicas Unidas, Versión Reina Valera, 1960.

28) LAGOS Schuffeneger, Humberto. Crisis de la esperanza. Religión y autoritarismo en Chile. Santiago, Chile, Ediciones Literatura Americana Reunida, Programa Evangélico de Estudios Socio-Religiosos, 1988.

29) ----------. Sectas religiosas en Chile: ¿fe o ideología? Concepción, Ediciones Literatura Americana Reunida, Programa Evangélico de Estudios Socio-Religiosos, 1987.

30) ----------. Sectas religiosas en Chile: ¿opresión o liberación? Santiago, Chile, Ediciones Literatura Americana Reunida, Programa Evangélico de Estudios Socio-Religiosos, 1985.

31) ----------. Sectas religiosas y satanismo. Una lectura pedagógica. Santiago, Chile, Ediciones Icthus, 2004.

32) INSTITUTO Nacional de Estadísticas. Censo 2002. Resultados volumen I-Población, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile, marzo 2003.

33) MARTIN Estalayo, Cándido (O.S.A.) A nuestra imagen y semejanza… En torno a la religiosidad sectaria. Madrid, Editorial Religión y Cultura, 1993.

34) MUÑOZ, Humberto (Pbro). Los mormones. Santiago, Chile, Colección de la Buena Nueva, 1989.

35) RODRÍGUEZ, Pepe. Adicción a las sectas. Pautas para el análisis, prevención y tratamiento. Barcelona, Ediciones B, 2000.

36) SAMPEDRO Nieto, Francisco. Ante las principales sectas o nuevos movimientos religiosos. Santiago, Imprenta Manantial, Universidad Católica de Valparaíso, 1986.

37) SECRETARIADO para la Unidad de los Cristianos. Las Sectas o nuevos movimientos religiosos, Santiago, Chile, Editorial Paulinas, 1986.

38) STEDMAN, Murray. Religión y política en los Estados Unidos. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1964.

39) URREA Viera, Juan Carlos (Pbro.). El fenómeno de las sectas. Análisis a partir del Magisterio Latinoamericano. Bogotá, Editado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), 1998.

40) ----------. Los nuevos movimientos religiosos en América Latina: un análisis teológico pastoral de las sectas. Santiago, Chile, Editorial Paulinas, 1992.

41) VERNETTE, Jean. Las sectas ¿qué pensar? ¿Cómo actuar? Madrid, Editorial CCS, 1997.

42) VIAL, Gonzalo. Análisis crítico del régimen militar. Santiago, Chile, Universidad Finis Terrea, 1998.

43) WEBER, Max. Economía y sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 170-227.

44) ----------. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2004.

45) WILSON, Bryan R. Sociología de las sectas religiosas. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1970.

Publicaciones periódicas

1) GODOY, Óscar. Creencias y prácticas religiosas en Chile: un caso de inconsistencia. En: Estudios Públicos, Santiago, Ediciones del Centro de Estudios Públicos, (85), verano 2002.

2) El Mercurio, Santiago, Chile, 1990-1992.

3) LEHMANN, Carla. ¿Cuán religiosos somos los chilenos? Mapa de la religiosidad en 31 países. En: Estudios Públicos, Santiago, Ediciones del Centro de Estudios Públicos, (85), verano 2002.

4) MERINO Medina, Augusto. Los mormones: credo e importancia. En: Revista Humanitas, Santiago, Publicaciones PUC, (18), abril-junio 2000.

5) PARKER Gumucio, Cristián. ¿América Latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente. En: América Latina Hoy, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 41, 2005.

6) VALENZUELA, Eduardo. Religión y moral en contexto comparado. En: Estudios Públicos, Santiago, Ediciones del Centro de Estudios Públicos, (85), verano 2002.

7) Mensaje, Santiago, Chile, 1950-2005:
   a. HURTADO Cruchaga, Alberto. Psicología del joven de la postguerra, Santiago, I (3), diciembre de 1951.

b. G.B.V. Signos de nuestro tiempo: el protestantismo en el Ecuador, Santiago, I (9), junio de 1952.
c. HANISH Espíndola, Walter. Signos de nuestro tiempo: protestantismo en Chile, Santiago, III (26), enero-febrero de 1954.
d. VERGARA, Ignacio. Signos de nuestro tiempo: Los mormones, Santiago, VII (69), junio de 1958.
e. POBLETE, Renato. Formación de sectas. Aspectos sociológicos, Santiago, IX (86), enero-febrero de 1960.
f. ----------. Signos de nuestro tiempo: los mormones, visitantes asiduos, Santiago, XI (110), julio de 1962.
g. AUGER, Iván. Estados Unidos y América latina. Las misiones protestantes proselitistas, XXXVI (364), noviembre de 1987.

Película

1) SCOTT R. Johnson para Living Hope Ministries, 2005, 1 DVD-R, 66 min., son., col.

Páginas Web

1) www.adherents.com [fecha de consulta: Marzo de 2006 y Febrero de 2008]

2) www.cepchile.cl [fecha de consulta: Marzo de 2006 y Febrero de 2008]

3) www.coanil.cl/noticias_farmacia.html [fecha de consulta: Enero de 2008]

4) www.comunidaddecristo.cl [fecha de consulta: Marzo de 2006]

5) www.cumorah.com [fecha de consulta: Marzo de 2006 y Febrero de 2008]

6) www.diariolaprensa.cl [fecha de consulta: Enero de 2008]

7) www.es.catholic.net [fecha de consulta: Marzo de 2006]

8) www.fonadis.cl/index.php?seccion=17&articulo=780 [fecha de consulta: Enero de 2008]

9) www.gorecoquimbo.cl/gore_news01.php?sc=2&id=156 [fecha de consulta: Enero de 2008]

10) www.ine.cl [fecha de consulta: Enero de 2008]

11) www.irr.org [fecha de consulta: Marzo de 2006]

12) www.lanacion.cl/p4_lanacion/antialone.html?page=http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20030403/pags/20030403203525.html [fecha de consulta: Enero de 2008]

13) www.nodulo.org/bib/stoll/alp01b.htm [fecha de consulta: Marzo de 2006]

14) www.sectas.org [fecha de consulta: Marzo de 2006]

15) www.vatican.va [fecha de consulta: Marzo de 2006]